

# El heredero del dragón

Alba D



# Capítulo 1

N. de la Autora: Cada capítulo viene acompañado de su propia banda sonora. Son canciones en las que me he inspirado para escribir el capítulo. Para mayor inmersión, se recomienda leer cada capítulo con su canción correspondiente, aunque no es obligatorio.

## Capítulo 1: La orden

### Alec Benjamin - The wolf and the sheep

<https://www.youtube.com/watch?v=NjbeYV28emc>

La habitación olía al perfume de mi madre. Tenía los ojos cerrados y no quería abrirlos, ello supondría enfrentarme a una realidad para la que no estaba preparada. Mi hermana mayor y mi hermano, estaban a mi alrededor, ayudando a prepararme para la boda. No podía verlos, pero notaba como iban decorando mi cabello y mi cuerpo con todo tipo de objetos: flores, joyas, telas... Un golpecito en mi hombro me sacó de mis pensamientos y sin pensarlo abrí los ojos y lo vi. Vi mi reflejo en el espejo que tenía dispuesto justo a mis pies, estaba cubierta por un vestido blanco que se extendía levemente por el suelo, una falda caída desde mi cintura enlazada a un corpiño de tul del mismo color. Todo mi torso quedaba al descubierto a través de la tela, lo único que impedía mi total desnudez era un bordado floral que se distribuía por la parte superior, tapando discretamente mis pechos. No podía negarlo a pesar de la condena, el vestido era realmente bonito. Mi hermana mayor, Safie, se había esmerado en el tranzado de mi cabello y en el recogido, decorado con pequeñas flores blancas naturales. Mi hermano pequeño, Eidan, las había recogido expresamente para mí con todo su amor, esa mañana. Mi madre, sin embargo, observaba en silencio todo el proceso para dar su aprobación final, aunque en sus ojos solo se podía leer una disculpa por todo lo que me estaba haciendo pasar; mis ojos, en respuesta, gritaban auxilio.

Mientras me dirigía al altar me sentí encoger a cada paso que daba. La boda se celebraba en el castillo del nuevo reino que se convertiría en mi hogar. La piedra blanca hacía sentir que el lugar era inmenso, aunque apenas se encontraban unas 200 personas en su interior. Caminaba sola hacia él. Mi padre, el rey de Cidonia, había muerto hacía unos meses y ante el avance de su enfermedad, procuró dejar cerrados todos los temas legales para proteger el reino y su familia. Entre ellos, se encontraba este matrimonio con el hijo menor del reino de Maesh, Kai. Estos temas son totalmente normales entre las familias reales, sin embargo, había algunos peros en todo este asunto. En primer lugar, Kai y yo solo habíamos coincidido un par de veces en sociedad, y de eso hacía más de 10 años. En segundo lugar, y como consecuencia de lo primero, no nos

conocíamos. No habíamos mantenido nunca una conversación, ni siquiera sabía como sonaba su voz, ni tan siquiera por correspondencia; como solía hacerse para matrimonios concertados. Se daba un tiempo prudencial para que los novios pudieran conversar y conocerse mínimamente, sin embargo, la apresurada muerte de mi padre hizo que todo esto se desarrollara con cierta urgencia. Este hecho me preocupaba bastante; aunque me consideraba resuelta y dispuesta a asumir ciertos riesgos por el bien de mi familia, estaba completamente aterrada. En tercer y último lugar, Kai era un dragón. La familia real de Maesh eran descendientes de los dragones. No me refiero a que me estuviera casando con una bestia, sino que era un hombre, físicamente hablando; pero disponía de la capacidad de transformarse y las habilidades de un dragón. Sólo su círculo más cercano lo había visto alguna vez en esa forma, o al menos, eso tenía entendido. El último dragón que vivió en la casa Maesh, había sido su abuelo paterno; por desgracia, ninguno de sus hijos había nacido con las ventajas de estas habilidades; así que, en la familia, era el único que existía.

Cuando quise darme cuenta, ya me encontraba frente a él. El carraspeo del sacerdote me sacó de mi ensimismamiento y entonces fui consciente de su presencia. Suavemente me levantó el velo por encima de la cabeza, dejándome al descubierto; ya no podría esconderme más. Cuando nuestros ojos se encontraron, me sentí completamente desnuda ante su mirada. Sus ojos eran de reptil y de un color verde esmeralda muy brillante; y contrastaban con su melena negra que los hacía más intensos. Por un momento no pude apartar la mirada de ellos, me sentí atrapada. Y en unos minutos, estaría atada a él para siempre.

Todo sucedió más rápido de lo que tenía previsto. Al finalizar la ceremonia, puse mi mente en blanco y dibujé una falsa sonrisa en mi rostro para tapar todo el vacío que sentía. Sé que contaba con el apoyo de mi familia, pero no iba a tenerlos cerca a diario para poder disfrutar de la calidez hogareña a la que estaba acostumbrada. A excepción de las pocas palabras que teníamos que recitar durante los votos, Kai no había vuelto a hacerme comentario alguno o pregunta; y eso empezaba a inquietarme de una forma extraña. Esperaba encontrar en él un aliado a todo esto, al menos. Ya en el carruaje de vuelta a mi nuevo hogar, seguíamos en silencio, el uno sentado frente al otro. Él miraba por la ventana y sus ojos brillaban con la luz de la luna. Se le notaba cansado y tenso, así que pensé que lo mejor era que yo hiciera el primer movimiento para intentar relajar el ambiente.

-¿Ha sido agotador verdad?... Tengo unas ganas de poder quitarme el vestido y relajarme... -. Decía mirándome las manos mientras jugueteaba con un trozo de tela del vestido. Él ni siquiera me miraba, y tampoco sabía si me había escuchado porqué seguía en silencio -. Estaría bien que mañana pudiéramos desayunar juntos... y así... poder hablar un poco, ¿no te parece? -. finalicé armándome de valor y levantando la mirada hacia él.

En ese momento vi que sus ojos se habían abierto y se clavaban en mí con asombro. Sin darme cuenta abrí un poco la boca, sorprendida por su reacción, pero seguía sin decir nada. De repente, su mirada se oscureció y sus pupilas se encogieron tornando su mirada muy agresiva. Un calor extraño empezó a inundar la cabina del carruaje y una gota de sudor corrió por mi espalda. Entonces me percaté de un detalle, por encima del cuello de la camisa, la piel se había tornado rojiza y con los cambios de luz se entreveía verdosa y con formas escamadas. No sabía mucho acerca de él, pero todo me indicaba que seguramente estaría furioso; y sin venir a cuento de nada y, seguramente, haciendo acopio de toda su fuerza de voluntad por no volar por los aires nuestro único medio de transporte, espetó con una voz grave:

-Aunque ahora estemos casados, no significa que quiera ver tu cara cada día; es más, hasta que llegue la edad de concebir, no deseo volver a verte.

## Capítulo 2

### Capítulo 2: La cortesana

#### EMM - Freedom

<https://www.youtube.com/watch?v=8Uz8LsHEu9A>

No quería verme, esas fueron las primeras y únicas palabras que me dirigió mi esposo el primer día de casados. No hubo noche de bodas, ni viaje de novios. Todo había sido un mero trámite, para una unión que jamás se consumiría. El sacrificio de mi libertad, enclaustrándome a la eterna soledad, a cambio de la protección de mi reino. Me pasaba el día en la habitación que habían dispuesto para mí. No salía por que se me hubiera ordenado, sino por orgullo. Si no quería verme, no me vería, y si moría, esperaba que le consumiera la culpa por ello y le perseguiría el resto de mis días como fantasma.

-¡No puedes seguir aquí escondida Elisse! - gritó Safie, mientras caminaba en círculos por la habitación.

-Si que puedo, mira como lo hago. No quiere verme, ya me lo dejó muy claro el día de la boda.

-¿Pero cómo puede ser así de... así de...

-¡Pues lo es! -. digo mientras me dejo caer de espalda sobre la cama.

Miro fijamente el techo tallado a mano, repaso mentalmente las formas del dibujo en forma de mándala floral que lo decoran, y de repente me doy cuenta que alrededor de ella hay dragones tallados también; y se están comiendo las flores que lo forman. Cierro los ojos y agito la cabeza para eliminar esa imagen de mi mente y vuelvo a poner atención a lo que me está diciendo mi hermana.

-Es increíble que ni siquiera el rey haya puesto a ese chico en su lugar. Menudo padre.

-¡Safie!, las paredes oyen y no me conviene buscarme enemigos por favor. Su padre ni siquiera vive aquí. Este palacete fue destinado para nuestra nueva vida de casados.

-Pues esta haciendo más de prisión que de hogar. Hay que encontrar una manera de que puedas salir de aquí sin que te vea.

-El peligro es demasiado alto- espeto poniéndome en pie. - No quiero salir a pasear pensando en lo que puede pasar si me ve, ¡Es el dragón!

-¿De verdad le tienes tanto miedo? - me contesta mi hermana arqueando una ceja.

...sí? ...no?... no sé que pensar, ni siquiera lo conozco. No pude ni preguntarle por qué no quería verme. Simplemente...

-Quizás deberíamos ir a preguntárselo... - la sonrisa que se dibujaba en la cara de mi hermana no me gustaba un pelo. Algo se le estaba pasando

por la cabeza, y seguramente iba a meterme en problemas.

Empezó a lanzar mis ropas por los aires, mientras yo seguía sentada en la cama observando con la boca abierta. Aún no me había dicho lo que pensaba, simplemente se había levantado de un salto del sillón y se había dirigido al armario.

-Esto servirá -. Dijo finalmente.

Sus ojos brillaban con intensidad y una amplia sonrisa se dibujaba en su cara. No me gustaba ni un pelo, porque siempre acaba metida en problemas por culpa de sus ideas.

-¡Te vamos a disfrazar! Como cuando éramos pequeñas. ¿Te acuerdas que nos encantaba ir por el castillo vestidas de lo que se nos ocurriera? -. Decía a carcajadas mientras iba de arriba para abajo con diferente ropa de mi armario.

-¿Qué estás diciendo? -. Contesté con la boca abierta, sin poder creer lo que acababa de decir -. ¿Y puedes decirme, como va a solucionar eso mi problema?

-No sé, iremos improvisando... lo primero es poder sacarte de aquí y al menos poder pasear un poco por el castillo. Llevas casi un mes aquí metida, tienes que saber de memoria todo lo que hay en este cuarto.

Y era verdad. Creo que era capaz de describir el cuarto entero con los ojos cerrados, y antes de que pueda añadir algo, Safie me había cogido de la mano y me arrastraba a través de la habitación hasta el vestidor. Comenzó a pasarme sobre el biombo una serie de prendas aleatorias, hasta conseguir el conjunto que le pareció adecuado. Yo no sabía lo que llevaba puesto.

-Ya estás lista, échate un vistazo. No pareces ni tú, y seguro que si nos cruzamos con él por el pasillo no será capaz de reconocerte, ni por el atuendo, ni por el tiempo que lleva sin ver tu cara -. Acaba soltando poniéndose de morros -. Con lo guapa que eres y te tiene aquí metida, esto no hay quien lo entienda de verdad...

Mientras hablaba y se quejaba, yo me diriji al espejo para ver en qué clase de payaso me había convertido mi hermana; y para mi sorpresa, no era precisamente un payaso. Llevaba un turbante de color vino muy discreto cubriéndome el cabello, aunque por la nuca se revelaban algunos mechones negros. Un velo de color similar con los bordes dorados me cubría la boca y la nariz, haciendo resaltar mis ojos de color miel. El conjunto lo completaban un top dorado de tirantes y escote en pico y unos pantalones bombachos del mismo color que el turbante, con flores bordadas en dorado.

-Sólo falta un pequeño detalle -. Añade Safie acercándose con dos pulseras en las manos.

Eran gruesas y doradas, y se cerraban como grilletas sobre mi piel. Entonces, me di cuenta de lo que pretendía. Ese tipo de brazaletes, eran los que usan las cortesanas para que su señor pudiera identificarlas.

-¡Me has convertido en una esclava! ¿Estás loca? -. Digo poniendo el grito en el cielo.

-No digas que mi idea no es genial. Si vamos por el castillo así, todos pensarán que he venido de visita con una sirvienta de la corte. ¡Nadie sabrá que eres tú! Y menos él. -. -Acaba cruzándose de brazos y poniendo los ojos en blanco.

-Estás loca hermana...-. Digo a la vez que me echo a reír, pero tenía razón.

La idea era una locura, pero podía funcionar. Estábamos a mediados de agosto, y por lo que tenía entendido, el príncipe Kai se pasaba la mayor parte del tiempo fuera, en el jardín. Supongo que debe ser dada su condición de reptil, ya que, al no poder controlar bien su temperatura corporal, necesita del sol para poder adquirir cierta temperatura. Así que, si su alteza se encontraba en el jardín, no habría problema para poder pasear dentro del castillo con Safie. Un pequeño paseo no le hará daño a nadie, o eso pensaba yo.

Al salir de la habitación, una sensación extraña me recorrió por el cuerpo a través de los pies. Iba descalza por el frío mármol, y como hacía calor me resultaba reconfortante. El cosquilleo que sentía en el estómago era producido por los nervios de que nos pillaran y la sensación de libertad que tanto había ansiado. Las paredes eran altas y estaban cubiertas de cuadros aquí y allá. Las puertas de las salas eran grandes y majestuosas, especialmente las de los dormitorios, cubiertas de grabados en la madera simulando diferentes dibujos florales con dragones acompañados por diversos animales. Un par de giros a la derecha y llegamos a una barandilla de madera de cerezo pulida a conciencia, ésta rodeaba toda la pared creando un balcón desde el que se podía ver un tragaluz enorme que decoraba la entrada. El ventanal era de cristal transparente, sin dibujos, pero se podía ver a través de ellos una enredadera que decoraba con flores desde el exterior. Fuimos bajando por las escaleras hasta la entrada en dirección a la cocina, en ese momento me asusté al escuchar ruido. Sorprendentemente no nos habíamos cruzado con nadie durante nuestro paseo, pero ir allí era demasiado arriesgado.

-No Safie, no... por favor -. Dije tirando del brazo de mi hermana hacia atrás -. Ya he salido a estirar las piernas lo suficiente, no entremos en la cocina...

-Vamos... será divertido, no te reconocerá nadie. Y si lo hacen, no

importa... el que no quiere verte es él, los demás no se han pronunciado.

En eso tenía razón, además... ¿por qué me daba tanto pavor encontrármelo? Ah, si... casi incinera el carruaje volviendo de la ceremonia. En fin... Si no me encontraba, volvería a mi habitación a enclaustrarme otra vez el resto de este año; y si me encontraba, es posible que muriera carbonizada o metida en un calabozo atada con cadenas...

-A saber, lo que pasa por tu cabeza Elisse... tienes demasiada imaginación y a veces no es bueno darles tantas vueltas a las cosas. -. En eso tenía razón, siempre me preocupaba por todo en exceso, pero me gustaba tener bajo control todas mis opciones antes de tomar una decisión, siempre la más acertada para mí. Y ahora mismo, todas se me escapaban de las manos.

Al ver mi cara de preocupación y análisis total, mi hermana giró con un suspiro hacia el otro lado de la entrada. Entramos por una puerta que dirigía a un pasillo con cristalera, desde la que se podía ver el exterior. El sol inundaba todo el jardín, puesto que era medio día, y una suave brisa mecía las flores y los setos que allí se encontraban. No había ni rastro de Kai, una parte de mi se tranquilizó, pero la otra, se decepcionó un poco. No llegamos a atravesar la puerta que nos adentraría al jardín, pero pude asomarme a través de ella y notar la brisa en mi rostro. Era cálida y olía dulce. El jardín era inmenso, tenía una zona de picnic con una mesa y sillas bajo un cenador claro, un pequeño laberinto con rosas y en el centro una fuente que apenas podía ver completamente, el resto eran caminos bordeados por todo tipo de flores que daban color a todo aquel verde.

-Supongo que aquí acaba nuestro pequeño paseo... -. Concluyó Safie con tristeza.

-Supones bien hermana... -. Contesté con una triste sonrisa. La verdad es que me había gustado la aventura, y ojalá tuviera allí a mi hermana para poder hacerlo todos los días.

De vuelta al cuarto, todo fluyó igual de tranquilo que al inicio; pero al llegar a la puerta noté un carraspeo en mi espalda. Safie se giró para mirar tras de mí, y sus ojos se abrieron como platos, parecía que hubiera visto un fantasma.

-Buenas tardes, su alteza. -. Dijo finalmente acompañando el saludo con una breve inclinación.

-Buenas tardes, Safie -. Contestó una voz grave. Sin poder evitarlo, me giré para verlo con mis propios ojos.

Y allí estaba él. Aquel a quien habíamos estado evitando todo el día hizo

su aparición en el último segundo de falsa libertad que me quedaba.

-¿Quién os acompaña si se puede saber? -. Preguntó con curiosidad más que con furia. Él me miraba directamente, mientras pronunciaba esas palabras.

Llevaba el pelo húmedo y le caía sobre los hombros. Su torso estaba descubierto, y unos finos pantalones blancos eran lo único que lo alejaban de la completa desnudez. Por su aspecto, parecía haber estado bañándose.

-Ah...eh... Esta es Nhor -. Consiguió articular mi hermana.

Yo no podía apartar mis ojos de aquella imagen dionisiaca que tenía frente a mis ojos. Su piel tostada, sus ojos verdes, aquella película de humedad que le cubría la piel... ¿que se supone que estaba haciendo? ¿Yo era la que estaba casada con ese sádico narcisista? Estaba a punto de perder mi vida en aquella estúpida aventura y lo único en lo que se me ocurría pensar en ese momento era en si llevaba algo debajo de la tela... por favor...

-Es un presente de mi hermana, Elisse. Puesto que sus condiciones fueron no verla hasta la edad de concepción, y como aún queda un año para que cumpla los 20... se le ocurrió brindarle una ayuda en su lugar...

¿PERDÓN?... Mi cabeza volvió a la realidad durante unos segundos... aunque procesaba la información con cierta lentitud ante las distracciones evidentes, lo que acababa de decir mi hermana... ¿qué narices le pasaba a esta? A mi se me abrieron los ojos como platos, pero no pude más que seguir su mentira con mis actos. A continuación, mi cuerpo se movió por si solo, postrándome en una reverencia digna de una sirvienta.

-¿Elisse ha hecho, qué? -. Preguntó Kai con sorpresa. Oír mi nombre salir de sus labios hizo que un escalofrío recorriera mi cuerpo.

-Es... para... facilitar su ¿relación?... -. Estas últimas palabras habían sonado poco convincentes, pero entendió a que se refería.

-¿Para espiarme?... -. Rompió él a carcajadas -. Mi esposa me regala una cortesana para poder controlarme, eso es bueno -. Dijo mientras continuaba hacia el interior de su habitación -. No necesito nada de eso, volved por donde habéis venido.

-No, no... su majestad. No era esa la intención. Ella solo quiere ayudarlo, pero usted no quiere verla y como no se atreve a contradecirle...

En ese momento algo cambió en el ambiente, ante las palabras de mi hermana, Kai paró en seco en el centro de la habitación y giró levemente la cabeza para mirarnos de soslayo.

-Así que... mi esposa me tiene miedo, ¿eh? -. No supe reconocer exactamente qué era, pero... había cierta tristeza en sus palabras.

-No le tiene miedo señor, es más valiente de lo que cree -. Dijo dándome un leve codazo -. Sin embargo, no está familiarizada con esta casa ni con la gente que vive aquí y sus costumbres. Por ello me pidió que enviara a Nhor, la conoce desde que eran pequeñas puesto que tienen la misma edad, siempre han estado juntas y no hay nadie mejor que ella para ayudarla a adaptarse... y a usted para conocerla.

-No necesito conocer a alguien que se irá... -. dijo en un susurro, aún de espaldas a nosotras. Nadie dijo nada ante ese comentario, puesto que no era su intención que lo oyéramos -. Está bien... -. Acabó accediendo con un suspiro -. Pero... si no me gusta el tinte de la situación, la mandaré de vuelta a Cidonia; tiene un mes para convencerme de que esta situación me beneficia en algo...-. Concluyó dándose la vuelta por completo, cruzando los brazos en el pecho y mostrando una sonrisa maliciosa en sus labios. Sabía que había algo más, pero de momento nos seguiría el juego por un tiempo-. Y ahora... tengo hambre... ¿Os quedareis a comer Safie?

## Capítulo 3

### Capítulo 3: La familia (I)

#### The Score - Miracle

<https://www.youtube.com/watch?v=iSyN5ge0i2g>

No me di cuenta de en el lío en el que me había metido hasta que Safie cerró la puerta tras de sí, dejándonos a solas. No me había movido de mi sitio desde que había entrado hacia unos 30 minutos ya.

-Bueno... Nhor, ¿verdad? -. Dijo Kai mientras se dejaba caer sobre la cama, y se apoyaba sobre sus manos inclinándose hacia atrás -. Supongo que tendré que darte algunas instrucciones sobre esta casa...

Yo apenas salía de mi ensimismamiento a medida que hablaba, pero tenía que ponerme en marcha o se daría cuenta.

-S... sí... -. Dije con la voz temblorosa. Tenía que tranquilizarme y ya.

-Bien -. Pronunció poniéndose en pie de nuevo y dirigiéndose a mí mientras hablaba -. Tu trabajo va a ser muy fácil. No me toques, no me mires y no me hagas enfadar. Haz las cosas rápido cuando te las pida y no hagas preguntas ni hables sin que se te diga. Los días que haga calor tendrás que despertarme y los días fríos procuraras que la habitación esté cálida y que no entre nadie a molestarme, me pongo de muy mal humor -. "¿Es posible ponerse de peor humor?" pensé mientras me daba instrucciones -. Iras a ayudar en la cocina durante la mañana y le atenderás a Elisse mientras yo esté ocupado. -Me acompañaras a los viajes de negocios, empezando por el de mañana y actuaras como representante de mi esposa.

-¿Y no sería mejor que fuera ella? -. Me atreví a preguntar

-¿Qué te acabo de decir sobre las preguntas?... No me importaría que fuese ella mi acompañante -. Dijo con furia -. Pero no ha hecho amago de querer salir de la cueva desde que volvimos de la boda.

-Pero... tengo entendido que fue usted quien le negó volver a verla...

¿Estaría bien si fuera a buscarla ahora y le comentara lo del...

-¡NO! -. Gritó dando un manotazo en el aire tan fuerte que hizo que me encogiera sobre mí misma, había tensado demasiado la cuerda el primer día, tendría que andar con cuidado si quería acercarme a él y mantener mi posición.

Su respiración se aceleró de golpe y empezó a respirar con dificultad ante mi propuesta. No sé por qué tanta insistencia en no verme y hacia unos segundos me estaba diciendo que no le importaba... no entendía que es lo que pretendía con tanto lío. Se pasó la mano por el cabello, aún mojado, peinándolo hacia atrás y empezó a caminar por la habitación intentando

encontrar la calma de hace unos minutos. Quería disculparme, pero la voz no salía de mi garganta y pensé que si abría la boca otra vez empeoraría las cosas aún más.

-Mañana... mañana partiremos hacia el castillo -. Explicó mirando el suelo, mientras seguía caminando -. Desde allí saldremos para Ohacile, tenemos asuntos pendientes. Permanecerás a mi lado en silencio -. Dijo mirándome finalmente, pero sus ojos eran inexpresivos.

Pasaba del frío al calor en un suspiro, y nunca sabía como iba a responder. Tendría que ir conociéndolo y aprendiendo a capear los temporales que se avecinaban, pero eso de que no lo tocara, no lo mirara y no hablara... Habría que verlo. Me echó de la habitación con un gesto y cerró la puerta detrás de mi con un portazo. De repente, el aire inundó mis pulmones; no me había dado cuenta que llevaba tiempo sin respirar y con el cuerpo completamente tensado por la situación. Relajé los hombros y sonreí satisfecha del logro de hoy. A partir de ahora tenía que trabajar en mi papel a conciencia para que no me descubriera y poder pasar el tiempo suficiente a su lado, así convencerlo de que conociera a Elisse y... Mi cabeza iba a mil por hora planeando cada movimiento, mientras caminaba hacia la cocina. Una vez en la puerta, inhale y exhale para infundirme valor; ya no se trataba de engañar a Kai, se trataba de sus sirvientes, de engañar a toda la casa, y eso no me iba a ser tan fácil.

-Buenas tardes -. Dije entrando en la sala. Allí había tres personas nada más, aunque por el ruido que se escuchaba desde fuera, parecían más. -. Soy...

-Eres "Nhor", ¿verdad querida?... -. Oí que decía una voz a mi derecha. Allí vi a una señora de unos 50 años rodeada de ollas, sartenes y toda clase de utensilios de cocina con una gran sonrisa en los labios que me daba la bienvenida con un gran abrazo maternal.

Al principio no supe como reaccionar, así que me quedé sorprendida por su abrazo, aunque su calidez rápidamente me relajó los nervios y le devolví el saludo. Detrás de ella y apoyado en la mesa, se encontraba un chico rubio de ojos claros que me miraba con curiosidad y sorpresa, mientras mordía una manzana. Y al otro lado un señor, no tan mayor como la cocinera, vestido de azul oscuro, aparentemente secando un vaso de cristal.

-Yo soy Dune niña, y estos holgazanes que ves aquí detrás son Reuben y Kahun -. Explicó señalando al chico de la manzana primero, y luego al señor de azul -. Los tres somos los encargados de cuidar del señor y la señora de la casa, aunque la señora ha estado muy ausente este último mes... -. Confesó con tristeza y mirando el suelo -. Pero seguro que, ahora que su mejor amiga ha venido a ayudarla, estará mucho más animada y podrá comenzar a salir a pasear. Ven querida, que te enseñare algunas

cosas...

Dune no paraba de hablar, y además, hablaba muy rápido. Me explicó como funcionaba la casa, ella se encargaba de la cocina y los alimentos, Kahun de la limpieza de la casa y de la jardinería en momentos puntuales. Sin embargo, Reuben, era el mejor amigo del "señor", así es como llamaba a Kai, y el hijo de su instructor personal. Por lo visto, Kai tenía la vida muy planeada: por la mañana desayunaba en su habitación, salía a entrenar con el padre de Reuben y este los acompañaba, luego comía y por la tarde se encargaba de hacer visitas a pueblos o ciudades secundarias y ayudaba a su hermano algunas tareas del reino. Dentro de esas tareas, se encontraba el viaje de mañana a Ohacile.

Yo intentaba no darle importancia, pero mientras Dune me explicaba todo lo que tenía que ver con la vida diaria de la casa, notaba como Reuben no me quitaba los ojos de encima con curiosidad; me recordaba a un gato observando a un humano desconocido que había decidido aventurarse en su territorio. Kahun, sin embargo, no parecía inmutarse ante el parloteo de la señora y seguía secando la vajilla y guardándola en el armario correspondiente.

Reuben, por qué no la llevas a dar un paseo por el jardín y le enseñas los alrededores?... yo acabaré la comida en un periquete y así podremos servir a los señores y comer nosotros... espero que la señora baje hoy a comer, a ver si puedes convencerla para que comparta con nosotros hoy la mesa...

En ese momento, un escalofrío recorrió mi cuerpo... mierda, que iba a hacer en esos momentos en los que las dos teníamos que estar en el mismo sitio... tendría que lidiar con ello más tarde, por ahora, me tocaba pasear por el jardín con gato malicioso.

Con un gesto de cabeza me pidió que lo siguiera a través del pasillo de cristal situado al otro lado de la entrada.

-Este es el acceso principal al jardín, aunque se puede salir por el otro lado de la cocina y por las puertas del salón; pero esas dan a la parte alta y son casi todo, árboles frutales a la vista.

-Vaya... -. Dije con asombro, no me había dado cuenta que el jardín rodeaba toda la casa, y que encima teníamos árboles frutales. De ahí el aroma dulce en el aire.

-¿Cuánto hace que conoces a la princesa Elisse?... -. Ahí estaba. Ese era su objetivo, obtener información... no se fiaba de mí. ¿Es que nadie en esta casa se fiaba de mí? ¿Tan poca confianza daba?

-Pues... tenemos la misma edad... Mi... mi madre trabajaba en el castillo desde que era joven, así que me pasé toda la infancia entre esas paredes... nos hicimos amigas y... más tarde pasé a ser parte de su servicio personal.

-¿Y cómo es ella?... quiero decir... personalmente... no se ha dejado ver mucho por aquí... es más, desde la boda que no he vuelto a verla y... sé que Kai no es precisamente la persona más amable y cándida del mundo, pero... -. Su voz adoptó un tono de preocupación y excusa a medida que avanzaba en la conversación -. En fin... no me gustaría saber que ese lagarto se ha casado con una niña mimada de papa, que se ofende con cualquier absurdez y que cree que su mierda huele a rosas...

Dios mio... imenuda imagen tenía de mí! Es obvio que, si llevaba un mes sin salir de la habitación, ni ellos habían podido conocerme lo suficiente como para saber de mí, pero eso es exagerado. Menos mal que estaba acostumbrada al vocabulario de establo y no me sorprendió su manera de expresarse; evidentemente estaba preocupado por su amigo y entendí su posición.

-La verdad es que no es para nada de esa manera -. Decidí contestar con una gran carcajada a su comentario para restarle importancia -. Es más bien lo contrario... de pequeñas jugábamos a caballeros y nos ensuciábamos hasta las orejas de barro. Nuestras madres siempre venían detrás nuestro por las gamberradas. Nos gustaba montar a caballo y hasta donde yo sé odiaba las sesiones de belleza que organizaban. No es una princesa común. Creció sin la presión de ser la heredera, así que supongo que eso le facilitó el ser un poco más como ella misma.

-Si es tan aventurera como dices... ¿Por qué lleva tanto tiempo encerrada? -. Pregunta trampa.

-Supongo... que se decepcionó cuando Kai la alejó de su lado y no quiere que le hagan más daño. Ella... por lo que sé... ella se encontraba muy sola ante toda esta nueva situación, casarse con un extraño, la muerte de su padre... y pensaba que Kai compartiría parte de su pesar y la ayudaría en todo esto, pero... se encontró con el rechazo.

-Se encontró con lo acordado... -. En ese momento Reuben y yo paramos en seco y nos giramos de golpe, Kai estaba detrás nuestro y nos había oído -. El pacto era una boda para obtener un heredero, no hay tiempo para el amor en épocas de guerra fría; los lazos son inútiles y solo sirven para herir a las personas.

-iEso no es verdad!... ni siquiera le diste oportunidad de...

-No la necesitaba... ella está aquí solo para dar a luz a mi hijo...

-iDios mío!... ¿Cómo puedes hablar de ella como si fuera un recipiente vacío?... Si ese es tu plan, no dejaré que la toques... Me aseguraré de ello -. Sentenció mirándole a los ojos desafiándole. Él me miraba con el ceño fruncido y los ojos inundados en ira por mi respuesta. No me había dado cuenta, pero me había dejado llevar por la situación y yo era una mera sirvienta... Me estaba poniendo piedras yo misma en un camino que ya de por sí no era fácil de recorrer.

-Bueno bueno... calmemos los ánimos -. Habló Reuben para relajar el clima hostil que se había engendrado -. ¿Por qué no vamos a ver como va

la comida?... Seguro que Dune te ha mandado a buscarnos, ¿verdad Kai?

Kai no apartaba la mirada de mi y con los brazos cruzados sobre su pecho contestó:

-Si.

## Capítulo 4

### Capítulo 3: La Familia (II)

#### The unlikely candidates - Oh my dear Lord

<https://www.youtube.com/watch?v=eM6mQKan2WE>

#### *Kai*

Aquello no iba a durar mucho. Era una sirvienta muy malcriada, no hacía ni 2 horas que llevaba en esa casa y ya había discutido con ella más que con nadie en toda mi vida. Pero si quería quedarse tenía que enseñarle cuál era su lugar, con él no iba a estar jugando a las casitas como parecía haber estado haciendo hasta entonces.

- Tío... ten un poco de paciencia y cuidado con la información que le das... ella no tiene por qué saberlo todo... y menos de esa manera...- me susurró Reuben, mientras íbamos de vuelta a la casa.

Solté un bufido disconforme, no me gustaba la actitud que mostraba. Era testaruda y descarada, y hablaba sin ningún tipo de filtro ni permiso; y así no era como funcionaban las cosas conmigo.

- No sé qué narices ha venido a hacer aquí... Safie me la ha metido a la fuerza esta mañana, como un supuesto "puente" entre Elisse y yo... cosa que no necesitamos para nada...

- Eh, eh, eh... tío, lleva un mes metida en su habitación y no la has visto desde la ceremonia. No me digas que no estas preocupado ni un poco...

La verdad es que llevaba un tiempo dándole vueltas a qué fuera posible que me hubiera excedido con ella en mis formas, pero no podía permitirme ciertas cosas; aún no estaba preparado. Además, sí solo por eso ya se asustaba y se encerraba... poco futuro iba a tener a mi lado...

- No es que no esté preocupado por ella lo más mínimo, es que...

Antes de que pudiera acabar, ya estábamos entrando por la puerta hacia el comedor. En esa casa, todos comíamos juntos; no había distinción entre criados y señores, esas eran las normas de esa casa. Nhor se situó a un lado sin saber qué hacer, seguía con el ceño fruncido y sus ojos no paraban de moverse; seguía claramente enfadada y refunfuñando, era hasta divertida. No sabía exactamente de dónde había salido, pero me transmitía cierta familiaridad que no conseguía quitarme de la cabeza, y sólo había aceptado el trato de Safie, porque pensé que podía ser

divertido tener algo de compañía, al menos durante un tiempo.

- ¡Siéntate ahí! -. Le ordené con un gruñido; para que notara que aún no estaba conforme con su actitud de antes. Ella dio un respingo ante mi tono de voz y Reuben me propinó un codazo, para recordarme que cuidara mis modales.

- No eres así con ninguno de tus criados y nunca lo has sido... no empieces a serlo ahora... -. Me susurró discretamente.

- ¿Ser el qué -? pregunté arqueando una ceja.

- Un capullo

-----  
-----

- Mientras tú te encargas de los detalles, yo me iré a dormir -. Le solté, después de haberle dictado una lista de cosas necesarias, y otras no tanto, para el viaje del día siguiente-. Recuerda revisarlo todo y que no falte nada -. Le dije mientras me quitaba la ropa, dispuesto a meterme en la cama. En un segundo me giré para dejar la camisa sobre un sillón y sin darme cuenta la estaba mirando. Sus movimientos, su manera de murmurar, su manera de fruncir el ceño y sus manos... había algo en ella que me resultaba enfermizamente familiar y no podía quitármelo de la cabeza. Necesitaba saber qué era, y no pararía hasta descubrirlo; no sabía para que había venido realmente, pero no podía bajar la guardia. Me metí en la cama oyendo el ruido del doblar de la ropa y de sus maldiciones en susurros, por primera vez en mucho tiempo, no me sentí tan solo.

Salimos después de desayunar, y el viaje apenas duraría unos 45 minutos, y sólo me acompañaban a caballo Nhor y Reuben; el resto se habían quedado en la casa para cuidar de Elisse, quizás saldría de su encierro sabiendo que yo estaba fuera y no correría ningún peligro.

Nada más cruzar las puertas de palacio, mi padre salió a recibirnos con los brazos abiertos. Era un hombre muy hospitalario, y procuraba que todo el mundo estuviera a gusto a su alrededor. Yo guardaba recuerdos agrdulces de mi infancia, pero no lo culpaba por todo lo que me pasó; intentó hacer lo que pudo y consiguió, no después de mucho tiempo, sacarme de aquella prisión.

- Bienvenido a casa hijo -. Dijo mientras me abrazaba.

- Hola padre...

- Veo que... veo que vuelves a venir sólo... -. Comentó con tristeza en sus

ojos -. ¿Sigue sin salir?

Asentí con la cabeza, pero con una sonrisa en los labios.

- Era evidente que iba a pasar esto padre...

- Deberías ser más amable con ella Kai, intentar acercarte a...

- Sabes de sobras que no puedo acercarme a cualquiera tan a la ligera... y menos a ella... no podría soportar... -. Expliqué mientras mi mente se ensombrecía con recuerdos del pasado.

- Ya, ya... pero para eso precisamente esta ella -. dijo poniéndome una mano sobre el hombro e intentando animarme -. ¡Vaya vaya! Pero a quien traes contigo, si es Reuben. Por fin has decidido venir a vernos después de tanto tiempo... ¡Aka se alegrará mucho de verte! Ha estado practicando al ajedrez para poder vencerte de una vez por todas -. Le dijo mi padre a Reuben, recibéndolo también con un abrazo.

Después de saludarlo tan efusivamente, miró por encima de su hombro a la muchacha que nos seguía.

- Es Nhor, una sirvienta del reino de Cidonia. Como tu hijo se niega a hablar con Elisse... ella misma la envía para facilitar su relación -. Le explicó Reuben a mi padre, antes de que me diera tiempo a hablar.

- Encantada de conocerlo, su majestad -. Dijo ella haciendo una reverencia.

- Igualmente, querida, espero que tu presencia en aquella casa ayude a mi hijo a... suavizar un poco su carácter con respecto a su esposa -. Dijo dándome un codazo y ofreciendo una sonrisa socarrona -. Pero bueno, vayamos adentro. Aka y Amelia nos están esperando en el salón.

Después de aquello, tragué saliva y seguí a mi padre al interior del castillo. Nhor nos seguía con la mirada en el suelo, ¿a qué venía esa actitud de repente?, bueno, eso tampoco era asunto mío; lo que más me preocupaba en ese instante era aquello que me esperaba en el interior de palacio.

### ***Elisse***

La reina Amelia era preciosa y toda una dama, llevaba el cabello rubio recogido en una frondosa trenza y un vestido ligero de color esmeralda que le resaltaba los ojos grises. Se encontraba junto a su hijo sentados en una extensa mesa que llenaba por completo el centro de la estancia. Aka, se levantó de su asiento en cuanto nos vio entrar por la puerta para venir a recibirnos; se movía con gracia y ligereza, como un príncipe de cuento.

Tenía los ojos verdes de su madre y su pelo castaño le caía sobre los ojos a pesar de estar bien peinado hacia atrás. Me extrañó mucho que saludara a su hermano con tanta frialdad, pero cuando fue el turno de Reuben, noté una extraña tensión en el ambiente y en cómo se miraban. No quise darle importancia, puesto que podía haber habido alguna disputa reciente o algún tema que desconocía por mi absentismo durante el último mes. Finalmente fue mi turno, pero jamás llegó. Simplemente, me miró de soslayo mientras pasaba delante de mí y volvía a su asiento; al principio me sorprendió, pero conseguí reaccionar a tiempo y hacer una reverencia a su paso. Sólo llevaba dos días haciéndome pasar por sirvienta, y debía tener cuidado con mi comportamiento, sobre todo ahora que estaba fuera de la zona de control.

- Buenos días Amelia... -. Se dirigió Kai a la reina, haciendo una reverencia y postrándose con una rodilla en el suelo.

- Veo que no has perdido tus modales -. Contestó ella sin siquiera mirarlo. ¿Todo me resultaba extrañamente frío y lejano, como podía una madre tratar así a su hijo? Parecía tan distinto a cómo nos había recibido el rey Darien hacia unos minutos... Lo despachó con un gesto y sin apartar los ojos del libro que estaba leyendo. Él se levantó sin mediar palabra y se dio media vuelta, para volver a dónde nos encontrábamos. Su expresión era serena, pero sus ojos carecían de vida.

Reuben y yo nos pasamos el resto del día ayudando en el castillo, y preparando cosas para el viaje. Partiríamos junto con Aka y el rey Darien hacia el reino de Ohacile por la mañana temprano.

- Por casualidad no sabrás de que va todo esto, ¿no?... al viaje me refiero... -. le pregunto mientras cargamos un sinfín de cajas y sacos en un carruaje.

- Hay una especie de tregua entre los dos países, que se negocia cada año.

- ¿Una tregua?... No sabía que hubieran estado alguna vez en guerra Ohacile y Maesh... Nuestro reino es tan pequeño, que apenas llegan esas noticias... a no ser que nos toque reforzar las cosechas.

Cidonia era un reino pequeño al norte de Maesh, cuya economía se basaba en la agricultura de verduras de temporada y ganadería lechera y lana. A penas nos afectaban los conflictos de los grandes reinos, pero alguna vez nos habían pedido ayuda para reforzar los alimentos para sus tropas; y siempre nos habíamos posicionado de parte de Maesh. Mi padre y el rey Darien, siempre habían conservado una gran amistad a lo largo de los años y aquello se pagaba con una seria lealtad hacia el reino de los

dragones.

-No fue una guerra exactamente, y no sé mucho acerca de ello, es por algo que pasó hace mucho tiempo. Antes de que nació Kai y yo. Algo relacionado con los dragones y la madre de Kai.

- Alomejor por eso Amelia lo trata con tanta frialdad...

- ¿Frialdad? -. Me preguntó, parando un momento para mirarme -. Nhor, Amelia no es la madre de Kai. La madre de Kai murió cuando tenía 2 años.

Al oír esas palabras, el saco que cargaba resbaló de entre mis dedos y aterrizó en el suelo.

## Capítulo 5

### Capítulo 4: Una historia jamás contada (I)

#### Saints - Echos

<https://www.youtube.com/watch?v=NJNlqeMM8Ns>

Durante todo el viaje no pude quitarme de la cabeza las palabras de Reuben sobre la madre de Kai. Eso era algo que no me esperaba. No sé por qué di por echo que Amelia era su madre, en realidad no se parecían en nada. Seguíamos en procesión el carruaje real, en el que iban los tres hombres de la corona Maesh, Reuben y yo los seguíamos a caballo, seguidos por dos carros llenos de productos para comerciar y ofrendas para el reino.

-Oye, no le des muchas vueltas a lo que te dije ayer -. Me dijo Reuben al ver mi cara de preocupación. Tenía que intentar no darle tanta importancia, sino acabarían por descubrirme. No era muy normal que una sirvienta sintiera tanto apego por su señor.

-No, no, es solo que todo esto de la tregua que me dijiste... no me da buena espina. Tengo una mala sensación y no puedo quitármela.

-Ya, ya, te entiendo... y te aseguro que empeorará cuando lleguemos a Ohacile y conozcas a su rey. Pero debemos tener fe en el rey y el príncipe. Créeme que saben como tratar este asunto, sólo espero que un día lleguen a un acuerdo definitivo y todos estos viajecitos se acaben... -. Me confesó con un suspiro de agotamiento.

-Si los negociadores en todo esto son Aka y el Darien... ¿por qué tiene que asistir Kai a estas reuniones? -. Pregunté con curiosidad, y para tentar la lengua de Reuben.

-Por qué de alguna manera está implicado en todo esto... no puedo explicarte más de lo que sé... -. Me contestó mirándome con picardía, se había dado cuenta de mis intenciones -. Pero no te preocupes, si vas como representante de Elisse, tendrás que estar presente en la reunión y puede que conozcas algo más de la historia.

Todo esto me tenía muy intrigada... algo que pasó hace mucho tiempo, con Kai y su madre implicados en un conflicto con otra nación... Seguí divagando entre conjeturas y suposiciones durante el resto del camino; y antes de darme cuenta, nos encontrábamos ante las puertas de Ohacile. Aquello era extraño, la gente nos miraba y susurraba a nuestro paso. Las tierras eran trabajadas por su gente, pero estaban aparentemente muertas; igual que la gente. Íbamos avanzando por los caminos de tierra en dirección al castillo, situado en lo alto de una colina. Todo el país era rocoso y situado sobre terreno árido y con poca vegetación. A medida que nos íbamos adentrando más en sus dominios, la pobreza lo iba inundando

todo.

-A partir de aquí, ten cuidado y no te separes de mi -. Me susurró Reuben con preocupación y cautela, sin dejar de mirar a un lado y a otro.

-E...Está bien... -. Le contesté, y antes de que pudiera hacer caso de su advertencia, noté como algo me golpeaba en la sien y me tiraba de la montura.

Mi caballo relinchó sobre dos patas, pero Reuben reaccionó a tiempo y lo agarró corrigiendo su postura y calmándolo. Toda la caravana se paró a mi caída y Reuben se bajó del caballo en cuanto pudo.

-¡Nhor!... ¿Te encuentras bien?

-S...Si... Creo que si... -. Dije a la vez que me tocaba la zona golpeada con la mano. Noté algo pringoso en mi pelo y me miré la mano, era algo rojo y blando... me habían lanzado un tomate podrido.

-¿Qué sucede por ahí atrás? -. Preguntó Aka bajándose del carruaje y dirigiéndose hacia nosotros con la mano posada sobre su espada.

Reuben se giró con pánico en su mirada al ver que se acercaba.

-¡No es nada su majestad!, es solo una caída tonta causada por un despiste. Discúlpenos señor... -. Explicó arrodillándose y mirando al suelo antes de que llegara hasta dónde me encontraba.

Yo hice acopio de mí, y me levanté con rapidez, agachando la cabeza en su dirección para que no viera la realidad de lo sucedido. No acababa de entender el terror de Reuben hacia el príncipe. Tal como nos vio, hizo un gesto con la cabeza y se marchó. Reuben me ayudó a montar otra vez, y seguimos la marcha tan pronto como nos serenamos.

-No somos bienvenidos aquí.

-Ya me he dado cuenta... -. Contesté con sarcasmo.

-Toma esto y límpiate -. Dijo acercándose un trapo de su alforja.

-Gracias.

Sin pensarlo dos veces, me retiré el velo que ocultaba la mitad de mi rostro y comencé a limpiarme la cara. El turbante que cubría mi cabello se había ensuciado un poco, pero el color azul oscuro ocultaba la realidad, sin embargo, todo el jugo se había escurrido por mi cara y mi cuello.

-Muchas gracias por ayudarme antes, y por el trapo -. Le dije a Reuben acabando de limpiarme -. Te lo devolveré cuando lo lave, se ha quedado bastante asqueroso -. Seguí mientras me reía.

En ese momento me di cuenta que me miraba con el ceño fruncido y sin

hacer mucho caso a lo que le decía.

-¿Estás... bien?... -. Le pregunté ante tal reacción.

-Tú... eres... -. En ese momento me di cuenta de mi error, me había destapado la cara para limpiarme y había seguido hablando con él como si nada. Enseguida volví a colocarme el velo sobre el rostro e intenté disimular.

-Yo soy... ¿qué?... te ha deslumbrado mi belleza y te has quedado sin palabras... -. Continué como si de una broma se tratara.

Durante unos segundos siguió callado y con la misma expresión en el rostro, pero al ver que me reía, se relajó y también sonrió.

-Si, debe ser eso. No esperaba encontrarme un rostro tan bello bajo el velo.

Sin querer, sus palabras hicieron que me sonrojara.

### ***Kai***

Tal como llegamos al castillo, Garland nos recibió con todo su ejercito en la entrada. Entramos a la sala del trono, dónde yacía postrado en él, marcando territorio, como siempre. Mi padre se arrodilló en reverencia, pero Garland no hizo el más mínimo movimiento en respuesta a sus respetos. Aquello hizo que me hirviera la sangre, pero no podía dejarme llevar tan fácilmente... allí no; porque justamente, eso era lo que él quería. Mi hermano y yo, nos situamos un poco más atrás y nos reverenciamos debidamente.

-Ya era hora de que llegarais... os he estado esperando. Descansad, puesto que acabáis de llegar y debéis estar agotados. Comed y bebed algo, nos reuniremos más tarde para negociar los acuerdos de la nueva tregua, ya que, si no me equivoco... traéis nuevas y frescas novedades, no es así ¿rey Darien?... -. El tono que empleó para formular ese último comentario no me inspiraba ninguna confianza.

-Gracias por su hospitalidad, como siempre, rey Garland. Es un placer seguir haciendo negocios con usted; es cierto que traigo novedades, aunque no creo que sean tan suculentas como usted espera.

Sé a lo que se referían. Estaban hablando sobre mi matrimonio con Elisse de Cidonia. Eso iba a complicar las cosas; esta vez, no esperaba que la tregua se concibiera con tanta facilidad como las veces anteriores. Esta vez, Garland, iba a subir la apuesta.

-Eso lo decidiré yo... -. Sentenció antes de retirarse.

Después de descansar y divagar un tiempo por el castillo, nos llamaron al salón de palacio. Reuben y Nhor se habían estado divirtiendo un rato

inspeccionando el castillo y descubriendo los alrededores; sé que Reuben no tenía otras intenciones con Nhor, a pesar de ser un muchacho muy apuesto y aclamado por las muchachas del reino, lo conocía demasiado para saber que no le pondría ni un dedo encima. Aún así, necesitaba que dejara los juegos por un lado y me apoyara durante las negociaciones.

-Sólo si Nhor también puede asistir -. Esto me pilló totalmente de sorpresa, ¿qué necesidad tenía de que asistiera ella? No tenía ningún tipo de relación con todo aquello. -Ni siquiera sabía de qué iba todo aquel circo anual.

-No

-Entonces, no iré...

-¿En serio? ¿A qué viene esa petición? -. Le exigí que me explicara a qué venía ese capricho de repente -. Reuben, tu no... ella... ¿a qué viene todo esto?

-Pues por que creo que tiene que saberlo... -. Me contestó cruzando los brazos sobre el pecho-. Creo que, si está aquí para ayudarte con Elisse, que menos que una de las dos sepa la verdad toda la mierda que llevas encima.

-¿Perdón?

-Tío... es tu esposa... algún día se acabará enterando de todo tu pasado y todas tus historias. Ella está aquí para ayudaros con todo el rollo ese que tienes de que no puedes acercarte y bla bla bla...

-Oye...

-No, escúchame tu... estoy harto de todas esas excusas que tiene para cualquier situación. Te guste o no, estas casado, tienes una persona a tu lado que te necesita por que está sola, y tu sigues con tus miedos de dragón adolescente. Ya no tienes 10 años Kai... échale huevos...

A pesar de que teníamos la misma edad, siempre lo había considerado como un hermano mayor. Tenía mucha más madurez y más entereza para ciertos aspectos de la vida, para los que yo carecía total sentido común. Sabía aconsejarme y jamás, remarco, jamás, había sentido que me juzgaba por llevar sangre de dragón en mis venas.

-Está bien...que venga con nosotros... pero asegúrate de que no hable. Que pase totalmente desapercibida. No creo que a Garland le haga mucha gracia que haya más testigos de toda esta historia.

## ***Elisse***

No sé por qué Reuben había insistido en que asistiera a la reunión anual de la tregua, pero me convenció al decirme que sería una manera de conocer toda la historia de primera mano. Él no podía darme más información de la que me había dado, puesto que no le correspondía decirme la verdad. Así que, con el corazón en la mano y los nervios a flor de piel, me adentré en aquella sala oscura en la que los hombres

aguardaban el destino de los siguiente 365 días.

Comenzaba a hacer frío por aquel entonces, así que la chimenea era la única fuente de calor de la sala. Todos los hombres se sentaban alrededor de una mesa redonda de roble, cercana a la lumbre. La sala se encontraba en la penumbra a pesar de los candelabros de las paredes; y todo aquello le daba un tono melancólico y pobre.

-Hemos traído todos los productos negociados para estas fechas -.  
Comenzó a relatar Darien.

Yo caminaba junto a Reuben hasta una posición cercana a la mesa.

-Quédate aquí, y no hagas ruido. Sé una sombra -. Me susurró antes de dejarme sola en un rincón de la sala y marcharse al lado de Kai.

-Si, si, si... -. Pronunció Garland con un gesto de mano, cómo si aquello le importara lo más mínimo -. He oído que vuestro hijo Kai, ha contraído matrimonio con una muchacha del norte... -. En aquel momento se me encogió el estomago y ahogué un grito en mi interior. ¿Qué narices significaba aquel interés por nuestro enlace?

-Si -. Contestó Kai por encima de todos ellos.

-Así que es cierto... en ese caso, os felicito mi príncipe por obtener tal privilegio. Celebremos dicho enlace con nuestro mejor vino -. Esto último lo dijo acompañando de un gesto de mano, indicando a sus sirvientes que trajeran copas y bebida para sus invitados-. Brindemos pues, por el heredero del dragón; que pronto se encontrará entre nosotros.

## Capítulo 6

### Capítulo 4: Una historia jamás contada (II)

#### **XYLO - Between the devil and the deep blue sea**

<https://www.youtube.com/watch?v=xfahZXWV0g8>

-Eso no será así... al menos por ahora -. Se apresuró a decir el rey Darien -. Yo miraba a Reuben de reojo, buscando consuelo, pero no lo encontraría puesto que ninguno de los presentes conocía mi secreto. A partir de ese momento, tendría que asimilar todo lo que se dijera yo sola y eso me daba miedo.

-Bueno... Sé que aún no está en edad de concebir, pero... todos sabemos que eso es un mero formalismo chico -. Le insinuó con un guiño.

Mientras observaba en la distancia, noté como Kai apretaba los puños sobre la mesa y su respiración aumentaba el ritmo. No apartaba la mirada ni un segundo del señor del castillo, y tensaba la mandíbula en un intento por controlar sus instintos. Sin embargo, un tenue olor a azufre se percibía en el ambiente. Algo en mi interior se agitó, y un nudo se asentó en la boca de mi estómago tensando todo mi cuerpo.

Reuben se acercó a él y le susurró algo al oído poniéndole la mano en el hombro, no pude oír el mensaje desde la distancia, pero consiguió que Kai se relajara; aún así la ira de su mirada no se disipó.

-¡Ese no era el trato! -. La voz del rey Darien inundó la sala de golpe y devolvió mi atención a la conversación -.

-Simplemente he cambiado de idea... -. Garland seguía recostado sobre su silla con actitud aburrida, se dirigía a sus invitados como si todo aquello fuera un teatro de marionetas y él fuera el titiritero, pudiendo cambiar el curso de la historia a su antojo y sin previo aviso -. Después de conocer las buenas nuevas del matrimonio con la princesa de Cidonia, he pensado que me será mucho más útil un dragón joven y sano, y con una actitud... mucho más dócil -. Esto último lo dijo dirigiendo la mirada a Kai, pero fue un momento tan fugaz que apenas pudo ser percibido. Garland se levantó de su asiento y comenzó a rondar por la sala situándose cerca del fuego con la copa aún en la mano.

-¡No tenéis suficiente con la vida de mi hijo, que también tenéis que pedir la vida de mi nieto! ¿Cuántas necesitáis para poder estar satisfecho?

-No, no, no... lo que estoy pidiendo, es la vida de vuestro nieto, *a cambio* de la de vuestro hijo.

En el momento en el que se pronunciaron esas palabras, Kai saltó de su asiento poniéndose en pie en modo amenazante. Dos guardias que custodiaban su espalda se acercaron y lo agarraron por los brazos para

evitar que se abalanzara sobre él. El olor a azufre se hacia cada vez más intenso y penetraba por mis fosas nasales hasta mi garganta, dejándome un mal sabor y la boca seca. Sin embargo, Garland no se movió ni un centímetro de dónde estaba. Toda la sala sucumbió en un silencio atronador, yo me tapé la boca con ambas manos no queriendo creer lo que acababa de oír.

El rey Darien frunció el ceño y negó mirando a un punto vacío de la mesa con los ojos cristalinos.

-Pero... vos sabéis que una humana no puede engendrar un dragón -. Consiguió decir con una sonrisa amarga en los labios -. Mi hijo Aka... vuestro sobrino, es la prueba de ello. Vos ya lo intentasteis con Amelia, y no...

-Bueno amigo mío... aquello fue algo que teníamos que intentar, pero con Kara fue distinto, ¿no es así?

Darien miró a su hijo dolido y con los ojos llenos de preocupación. Aka se mantenía en silencio. Con el rostro serio y la mirada vacía en un punto de la sala, se debatía en sus pensamientos sobre todo lo que escuchaba. Fue nacido de una unión establecida entre ambos reinos, simplemente para que Garland pudiera tener acceso al poder del dragón; y se hablaba de su nacimiento como de un experimento fallido, como algo no querido...

Aquella conversación se me estaba haciendo eterna y cada vez me encontraba peor. No solo el olor a azufre me quemaba por dentro, sino que la temperatura había ido aumentando. Seguramente todo aquello era producto de la furia de Kai, que en ese momento ya había vuelto a sentarse por la fuerza ejercida de los guardias sobre él.

-Kara... que preciosidad de mujer... -. Garland volvió a pasearse por la sala sin rumbo fijo. A la vez que hablaba, agitaba la copa arriba y abajo acompañando sus palabras y sus pasos. Nadie quitaba los ojos de él, como si estuvieran en guardia, sobre todo Kai -. Kara... no era humana, por eso fue capaz de engendrar al dragón. Y ambos lo sabemos.

Ante sus palabras, Darien tensó el cuerpo por la sorpresa, como si supiera lo que Garland iba a decir a continuación.

-Ella... ella... - Darien se perdía en sus pensamientos, incapaz de ponerlos en palabras.

-¿Y qué tiene que ver mi madre con todo esto? ¿Qué tiene que ver con Elisse y con...engendrar a dragones? -. Preguntó Kai, aún aguardado por los soldados. Su voz parecía más un gruñido, a pesar de sus intentos por mantener la calma. Su piel ya se había tornado roja hacia tiempo, y brillaba por las escamas que se iban formando. Era una imagen bella y aterradora a la vez, puesto que en cualquier momento podía explotar. Darien levantó la mirada y la dirigió a su hijo Kai con tristeza y pesar. Esa

conversación le estaba pasando factura, yo había conocido a un hombre jovial y vívido; pero ya no quedaba rastro de él. Allí yacía un hombre mayor y demacrado por los secretos y el peso de sus acciones y sus elecciones pasadas. Aunque tenía los labios abiertos y se dirigía a Kai, no era capaz de emitir ningún sonido; la verdad de todo aquello se debatía en sus labios y en su mente.

-Tu madre provenía de "los hornos" -. Dijo finalmente Garland apurando el líquido de su copa, y alzándola para que volvieran a llenarla. Aquello lo estaba divirtiendo.

El país de Crematoria era conocido como "los hornos", por las altas temperaturas debido a los volcanes que lo conformaban. Era un territorio que se dedicaba principalmente a la forja, lugar de nacimiento de los mejores armeros del mundo y proveedor de las mejores armas. Se decía que sus gentes eran capaces de aguantar temperaturas muy elevadas, e incluso de soportar el mismísimo fuego en su piel; y por ello eran capaces de elaborar sus armas con el magma que provenía directo de los volcanes.

-Lo sé... -. Contestó Kai, intentando sorprender a Garland con el hecho de que ya conocía el origen de su madre -. Pero sigo sin entender que tiene que ver Elisse en todo este asunto... Ella es una humana corriente, hija del reino de Cidonia. Lo más seguro es que, si el dragón llegase a formarse en su vientre, muera en el parto o a consecuencia de él.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo y la bilis subió a mi boca. Lo que más me sorprendía de aquello, no era lo que acababa de decir, sino la frialdad y serenidad de su rostro y sus palabras. Un gritito escapó de mis labios, pero me tapé la boca rápidamente con la mano. Un mero recipiente... él ya me lo había dicho, pero pensé que solo era fruto de su ego desmesurado y su orgullo. ¿Mi padre me había vendido al mejor postor?... No podía ser cierto. Me temblaban las manos y empecé a sentir un mareo, pero no podía desfallecer allí mismo. Tenía que aguantar como fuera, tenía que conseguir más detalles de toda aquella escabrosa historia.

Garland estalló en carcajadas para sorpresa de los allí presente.

-Chico... no me tomes por imbécil. Por mucho que tu padre y tú os hayáis empeñado en ocultarme la verdad, yo siempre me acabo enterando de todo. Y todos los aquí presentes sabemos que esa chica, también proviene de Crematoria.

En aquel momento sentí como mi corazón dejaba de latir. Un pitido se asentó en mis oídos y toda la sala giraba a mi alrededor. Mi cuerpo dejó de temblar de golpe y notaba como poco a poco las fuerzas abandonaban mi mente y mi cuerpo. En un momento, todo lo que había creído verdad se tornaba en mil pedazos dejándome vacía y sin pasado. Toda mi vida creyéndome alguien que no era: mi familia, mis amigos, mi casa... todo

aquello era mentira, una farsa construida para un futuro en el que yo era una simple pieza.

¿Quiénes eran las personas que me habían criado? ¿Quién era yo? ¿Qué...? Mil preguntas se aglomeraban en mi mente en pocos segundos y me sentía incapaz de pensar. Un fuerte dolor empezó a engendrarse en la parte de atrás de mi cabeza y me atravesaba hasta los ojos, impidiéndome ver con claridad. Necesitaba calmarme, necesitaba seguir escuchando... necesitaba saber.

Intenté enfocarme en Kai, estaba completamente inmóvil en su sitio y los guardias habían dejado espacio; ya no lo tocaban. Todos miraban a Garland como si este hubiera abierto la caja de Pandora, y todos los secretos hubieran sido descubiertos en el momento más inoportuno.

-¿Cómo...?... -. Consiguió emitir Kai, incapaz de preguntar nada más, con miedo a revelar más información.

-Lo sé todo chico... He seguido los pasos de esa muchacha desde aquel incidente -. Garland se incorporó en la silla, acercándose a su audiencia, con una sonrisa pícaro en los labios; dándole un aspecto más siniestro -. Y con el tiempo he conseguido descubrir la verdad detrás de este enlace. Así que, a cambio de perdonar vuestra insolencia al ocultarme la verdad, he decido hacer algunos arreglos en las condiciones del pacto inicial para mantener la tregua. Siempre y cuando, claro está, que esta vez decidáis iniciar una guerra...

La tensión en el ambiente era palpable, todos estábamos rígidos ante las palabras de Garland. Kai tenía la mirada perdida y fruncía el ceño, perdido en sus pensamientos. Sus ojos se movían de un lado a otro, algo le atormentaba y la preocupación podía leerse en su rostro. Sentí la necesidad imperiosa de abrazarlo, quería borrar esa expresión dolorosa de su rostro, quería hacerle sentir seguridad y decirle que todo iría bien, que encontraríamos la manera de solventar la petición de Garland; pero no tenía ese derecho, como Nhor no.

Sin embargo, mi cuerpo me traicionó, y antes de darme cuenta me encontraba a su lado acariciando su cabello con mis dedos. Él no me apartó, ni hizo gesto para rechazar mi tacto. Su mirada reflejaba sorpresa y curiosidad, y penetraba en mí, directamente hasta mi alma, aportándome una tranquilidad que hacía tiempo no sentía. Por un momento, aquella sala se volvió vacía y sólo existíamos nosotros dos; no me importó ni mi pasado ni mi futuro, ni que él pudiera volver a arrancarme el corazón con sus palabras crueles. Necesitaba aquello tanto como él, pero algo, o más bien alguien, me arrancó de aquel limbo de cuajo.

Sin mediar palabra, Reuben me agarró fuerte de la muñeca y me sacó de la sala a rastras a toda prisa. Seguimos caminando a paso rápido, hasta

llegar a la habitación a la que me lanzó con un gesto rápido, cerrando la puerta tras de sí con un gran portazo. Sus ojos estaban llenos de rabia e incredulidad.

-¿¡Es que eres tonta!?! -. Me gritó a pocos centímetros de la cara. Yo me encogí en mi sitio, el corazón me iba a salir del pecho -. ¿No has escuchado nada de lo que se ha dicho? Te están buscando para ponerte una correa, y se lo estás dando en bandeja...

-¿A mí?

Reuben me miró a los ojos directamente, algo más calmado, pero con la respiración aún acelerada.

-Si Elisse... a ti.

## Capítulo 7

### Capítulo 5: El aliado

#### Amber Run - I found

<https://www.youtube.com/watch?v=PbSZhGONRBg>

#### *Kai*

Desperté de la nube en la que me había sumergido con el sonido de la puerta cerrándose de golpe. Miré a mi alrededor tratando de orientarme y vi las caras atónitas de mi padre, Aka y Garland; nadie dijo nada durante unos segundos. Sentía mi cuerpo extrañamente relajado, miré mis manos y mis brazos y no había signos de transformación como hacia unos instantes. Sabía que había estado alerta durante toda la reunión, ese capullo de Garland no me gustaba ni un pelo; había estado jugando con mi padre desde que tengo uso de razón y no me fiaba de él.

No acaba de entender muy bien, que es lo que había pasado con Nhor hacia unos minutos, pero me inundaba una sensación de bienestar, y no podía quitarme una frase de la cabeza: "todo irá bien". Esas palabras se repetían una y otra vez, calmando mi ira y mis pensamientos negativos; y una necesidad imperiosa me inundaba el pecho: necesitaba verla.

Cuando conseguí serenarme, miré a mi padre. Sus ojos brillaban con la poca luz de la sala y parecía que la tensión y los nervios se habían esfumado por arte de magia, igual que conmigo. Aún notaba los dedos de Nhor, y su calor en mi cabello; pero no podía bajar la guardia todavía. Ya le pediría explicaciones en otro momento, aún había temas sobre la mesa y tenían que cerrarse cuanto antes. No sé si fue mi imaginación, pero justo antes de que Garland volviera hablar, me pareció ver una leve sonrisa en el rostro de mi padre.

-Eso... ha sido inesperado... -. Comentó rompiendo el silencio.

-Si... disculpad sus modales. Es una chica nueva, y no está al tanto de los protocolos en estos casos... -. Se excusó mi padre, intentando desviar la atención de Garland sobre Nhor.

-¿De dónde la habéis sacado? -. Preguntó de repente, con cierta curiosidad.

-Es un regalo de bodas... -. Contesté al momento -. No sé... no sé exactamente de dónde es.

-Vaya, vaya... una flor exótica por lo que veo. La persona que os la regaló tiene buen gusto por las mujeres -. Insinuó lascivamente.

Su comentario hizo que se me erizara la piel, solo de imaginármelo con ella... respirando el mismo aire... me enfurecía desmedidamente. ¿Qué

narices me estaba pasando? No la conocía, era una esclava, y además muy insolente, sin embargo, no podía quitármela de la cabeza... y estaba Elisse...

-De todas maneras, no os pediré más de lo que ya os he comentado -. Continuó Garland -. El acuerdo inicial para la boda con mi hermana Amelia fue que el reino de Maesh debía traer la prosperidad a Ohacile, otorgándole el derecho a controlar a los dragones de la corona. Lamentablemente, y como todos sabemos, solo pudisteis engendrar uno, y aparte de ti Darien, no existen más como vosotros. Ohacile no ha podido hacer uso de ese poder, por que no supisteis educar correctamente a vuestro hijo, y sin embargo, he tenido piedad a pesar de la desdicha de este país tras la derrota. Aún así, contamos con gran apoyo de otros territorios que estarían encantados de arrebatarnos ese gen reptil y a vuestra querida... Elisse, para poder fundar sus propios ejércitos.

Con cada palabra, hacia que la sangre me hirviera. Garland era asqueroso, manipulador y egoísta; siendo capaz de utilizar a cualquiera con tal de conseguir sus objetivos, incluida su propia hermana.

-Recuerdo claramente todos nuestros tratados -. Continuó mi padre -. No los olvidaré jamás... pero daros a mi nieto... -. Los ojos de mi padre volvieron a ensombrecerse.

-Si os consideráis un hombre de palabra, no tenéis más remedio que acatar mis deseos; puesto que ya os comprometisteis en su momento y no cumplisteis con vuestra parte del trato.

-iCuando estalló la guerra, Kai solo tenía 15 años!... ¡Por Dios! ¿Cómo iba a ser capaz de mandar a mi hijo a la batalla siendo tan joven e inexperto? No hubiera sido capaz de controlarse -. Estalló mi padre, levantándose a su vez indignado por todas las quejas de Garland con respecto al tratado.

-No voy a seguir discutiendo con vos... ya sabéis lo que debéis hacer Darien.

Acto seguido, Garland abandonó la sala y mi padre golpeó la mesa con el puño dejando escapar toda su rabia contenida.

-Ese hijo de puta -. Espetó mi padre con los dientes apretados y lleno de rabia -. Algún día me las pagará por todo lo que nos ha hecho pasar... Algún día caerá...

## ***Elisse***

En el momento en el que oí a Reuben decir mi nombre, se me heló la sangre y un miedo atroz inundó mi cuerpo de los pies a la cabeza.

-¿Cómo...?

-¡Venga ya Elisse! -. Dijo levantando los brazos y poniendo los ojos en blanco -. Tenía mis sospechas cuando viniste a la cocina a presentarte,

pero ayer... cuando te quitaste el velo para limpiarte... confirmaste mis sospechas. Fuiste muy descuidada. ¡Igual que ahora!

-Pero... que he... -. Intenté preguntar sin salir de mi asombro. Seguía encogida sobre mi misma, Reuben estaba muy enfadado y no dejaba de dar vueltas por la habitación. Yo me cogí de los brazos en un abrazo, intentando procesar todo lo que estaba sucediendo. No entendía que era lo que había hecho tan malo... sí, me había acercado a Kai sin permiso y en medio de toda aquella situación, pero... sentí que no podía dejarlo así, fue una fuerza superior a mí. Y encima estaba lo de mi familia y mi pasado... tendría que ir resolviendo las cosas una por una.

-Realmente no tienes ni idea, ¿verdad? ...Dios mío, Kai debería haber hablado contigo de todo esto. Pero no, tenía que acojonarse de tal manera que hizo que te encerraras en tu habitación. Este chico es lo que no hay... -. Reuben no dejaba de murmurar y pensar en voz alta sin dejar de dar vueltas. Tenía la respiración acelerada y estaba claramente inquieto y nervioso.

-¡Quieres hacer el favor de parar! -. Conseguí decir haciendo acopio de la poca fuerza que quedaba en mí.

Acto seguido paró frente a mí y me miró con el ceño fruncido. Exhaló el aire que había estado reteniendo, derrotado por la situación.

-Tú... Kai... Vosotros os conocéis desde hace mucho tiempo Elisse. No puedo darte más detalles, porque esa historia no me corresponde a mi contarla... Pero digamos, que entre vosotros... siempre ha existido una especie de vínculo especial -. No dejaba de mirarlo atenta a cada palabra que decía-. Sólo tu eres capaz de hacer que Kai revoque su transformación y recupere la serenidad. Ya lo hiciste una vez... hace mucho tiempo... él... él no lo recuerda, pero...

-Tú eres la única que puede salvar a mi hijo.

Una voz emergió detrás de Reuben y ambos dirigimos nuestras miradas hacia la fuente de aquellas palabras. El rey Darien acababa de entrar por la puerta de la habitación, solo. Al verlo, sentí una punzada de dolor en el pecho al recordar la falsedad de mi pasado, vi en él la figura de mi padre y no pude evitar sentirme desolada y engañada; abandonada.

-¿Salvarlo de qué? -. Conseguí decir, intentando enfocarme en el tema y dejando mis dudas para otro momento.

-Él... lleva mucho tiempo viviendo entre tinieblas. En el momento que más me necesitaba... yo... No pude hacer nada por él. Cuando hace dos días te vi aparecer en el castillo con él... pensé que ya te había aceptado, que estaba empezando a salir de la oscuridad. Pero te presentó por otro nombre, y no entendí muy bien la situación. ¿Por qué cree que eres una sirvienta?

En ese momento recordé a mi hermana Safie... ¿ella sabría la verdad

sobre mí? ¿Ella también me habría mentido durante todos estos años?

-Mi hermana... Safie pensó que sería buena idea para poder acercarme a él. Así podría conocerlo un poco más...-. Darien sonrió con dulzura ante mis palabras.

-Esa chica siempre ha sido muy inteligente, aunque un poco alocada. ¡Menuda idea!

Aunque el ambiente era un poco más distendido, no podía quitarme de encima la sensación de vacío que me había dejado todo aquello. Me sentía sola en un mundo totalmente ajeno, un pez fuera del agua; ya no me sentía cómoda en aquel entorno que hasta hace unos instantes era tan familiar para mí. El dolor del pecho no mermaba y un nudo en la garganta amenazaba con hacerme llorar. Intenté tragar sin mucho éxito para evitar que las lágrimas corrieran libres por mi rostro. Me sentía tan vulnerable... Darien se acercó a mí y me abrazó.

-Elisse... ya puedes relajarte. Debe haber sido duro para ti todo lo que has vivido ahí dentro... siento que te hayas enterado de todo así... de esta manera tan cruel y esta situación tan desesperada para todos nosotros.

Ese abrazo tan tierno, esa dulzura en sus palabras y esa calidez que emanaba su genuina preocupación, hicieron que mi ser se desprendiera en mil pedazos y perdiera toda la entereza que había mantenido hasta entonces. Rompí a llorar como un niño pequeño en sus brazos, recordando a cada sollozo a aquella persona, que, hasta ahora, había considerado mi padre.

## Capítulo 8

### Capítulo 6: La noche más fría

<https://www.youtube.com/watch?v=6C3ND1nitRs&list=LLew8hK-qofNv0qcvdvamH8A&index=3>

Ya había pasado una semana desde la visita a Ohacile, pero los días se me habían hecho eternos. Intentaba mantenerme ocupada la mayor parte del tiempo, y el temporal que azotaba la capital de nieve y frío aquellos días, me iba genial para centrarme en otra cosa.

Después de hartarme a llorar, Darien prometió darme respuestas pero que llegarían a su debido tiempo. Lo único que me pidió es que confiara en él, puesto que mi padre me había dejado bajo su cuidado tras su muerte. Me juró que mi padre me había amado como a su propia hija, y que ni se me ocurriera pensar que todo mi pasado había sido una farsa. Mi familia me amaba y siempre sería parte de ella, ya que, otros lazos más fuertes que la sangre nos unían.

Con respecto a Kai, y lo de "ser la única que puede salvarle" ... aquello tenía un significado más profundo que ni supo ni pudo explicar. Se trataba de los demonios que Kai llevaba consigo desde que era pequeño, y que nadie, excepto él, conocía. Y que, por mi origen, de todas las personas que lo rodeaban, era la única que podía llegar a conocerlos y ayudarlo a combatirlos. Aquellas palabras me hicieron plantearme infinitas preguntas, pero sabía que, si las planteaba en aquel momento, no obtendría nada. No tenía más opción que confiar en aquel hombre, en cuyas manos me había dejado mi padre.

Kai llevaba sin salir de su habitación prácticamente desde que llegamos. Tal y como me había pedido, yo me encargaba incesantemente de mantener cálida su habitación, pero parecía casi imposible. Al principio, se mantenía en su cuarto realizando tareas administrativas, escribiendo cartas, mandando tareas, organizando futuros viajes... sin embargo, aquellos dos últimos días se los había pasado bajo una montaña de mantas y edredones. Estaba claro que tenía problemas para mantener la temperatura de su cuerpo y lo estaba pasando mal.

En aquel momento, acababa de avivar las llamas de la chimenea que tenía en sus aposentos. Segura de tener leña suficiente para toda la noche, miré por encima de mi hombro hacia el bulto enorme que había sobre la cama. Seriamente, me tenía muy preocupada. Pensé en acercarme para preguntarle si necesitaba algo, pero últimamente sus reacciones habían sido bruscas y su rabia se hacía cada día más patente, se había vuelto incontrolable y nadie en la casa se atrevía a dirigirle la palabra; ni tan solo Reuben. Algo lo consumía por dentro y amenazaba con volverlo loco;

quizás por eso apartaba a todo el mundo de su lado.

Salí de la habitación con una punzada en el pecho, me sentía impotente por no poder hacer nada por él. En realidad, hacerme pasar por quien no era tenía más cosas en contra que a favor. No era nadie, lo suficientemente cercano a él como para tomarme ciertas libertades, que en realidad podría tomarme si estuviera en mi papel como su esposa, y aquello me angustiaba cada día más.

Desde nuestro inesperado acercamiento durante las negociaciones, algo se iluminó en mí. El miedo al rechazo y las inseguridades que me había creado el hecho de que me apartara de su lado desde el primer día, se esfumaron en el aire por un instante y aquello me dio esperanzas. Quizás, había algo más detrás de aquel comportamiento tan osco y altanero que mostraba. Pero necesitaba acercarme más a él, necesitaba que confiara en mí... y no tenía ni idea de como conseguirlo.

Abrí la puerta de la sala y la cerré rápidamente detrás de mí. Era tan complicado mantener el frío a raya esos días, que habíamos decidido montar una especie de campamento temporal en una de las salas más amplias de la casa. Allí habíamos reunido todo lo necesario para convivir aquellos días hasta que pasara lo peor. Teníamos comida suficiente, incluso Kahun había apañado una cocina portátil, en la que Dune podía seguir deleitándonos con sus deliciosos guisos. Todos dormíamos allí juntos, cerca de la chimenea.

Estaba helada, después de haber venido desde la habitación de Kai corriendo así que me acerqué al fuego para poder entrar en calor.

-¿Cómo se encuentra el lagarto? -. preguntó Reuben con tono burlón. Había estado ayudando a Kahun a traer más leña del sótano, allí se encontraban las reservas para estos casos. Así no tendrían que salir a cortarla con todo el temporal, y arriesgarse a morir congelados.

-Tch... no lo llames así... -. Lo miré con los ojos entrecerrados -. La verdad es que estoy preocupada. Tenía el fuego en llama viva, pero apenas se a movido de la cama. Quería acercarme a comprobar si estaba bien, pero con los cambios de humor que a sufrido últimamente, no estaba segura de que fuera buena idea.

-Querida, tu tienes más razones que ninguno de nosotros para acercarte a él... -. Contestó la voz dulce de Dune a mi espalda. Después de la vuelta de Ohacile, Reuben me aconsejó que hablara con ellos sobre mi situación. Me prometió que eran personas de confianza, y que habían estado con Kai desde que era niño. Ellos lo habían cuidado y lo habían criado, y allí era donde se habían conocido. Ellos me apoyarían en todo este viaje, e incluso podrían darme consejos sobre como lidiar con él -. No es mal chico, sólo que... lo ha pasado muy mal. Ha tenido una infancia dura... y ahora... no

sabe como enfrentarse a según qué situaciones.

-¿Infancia dura?... ¿Ese vanidoso malcriado?... -. Aquello me salió del alma. Por un momento volvieron a mi mente todos aquellos sentimientos de soledad y rechazo, cuando me enteré de que no era quien creía ser. Obligada a librar una lucha que ni siquiera sabía que existía, y la rabia se apoderó de mi y de mis palabras -. Él es un príncipe, sabe de dónde viene y tiene una familia que le apoya. Bueno, al menos un padre de verdad; yo ni siquiera puedo decir eso -. Me puse en pie y me quité el velo del rostro y el abrigo que llevaba para caminar por la casa -. El puede dormir por las noches sabiendo que tiene un lugar al que volver, que nadie lo abandona y que tiene gente a su alrededor que lo quiere. Pero yo... Yo ya no puedo decir eso... no he tenido una infancia difícil, directamente, no he tenido infancia.

Toda la sala se sumió en silencio ante mis palabras, Reuben me miraba desde el suelo con la boca abierta. No sabía en qué momento había empezado a llorar, pero las lágrimas corrían por mi rostro de la rabia contenida.

-Y lo peor de todo... lo peor de todo es que no puedo preguntar. No puedo saber. Tengo que mantenerme al pie de esta lucha y sobrevivir por alguien que ni siquiera se ha preocupado ni una sola vez de saber cómo estoy. Tengo que mantenerme firme por una persona que sólo se preocupa por sí misma.

No podía seguir hablando, ya no me salía la voz. Tenía un nudo en la garganta por intentar aguantar las lágrimas, pero ya no podía más. Dune se acercó para abrazarme, pero me aparté de ella con un movimiento brusco.

-No... Ni se os ocurra sentir pena por mí -. Dije señalándolos con un dedo y mirando a mi alrededor con los ojos enrojecidos.

De repente todos dejaron de mirarme y siguieron con aquello que estaban haciendo, hasta que Dune rompió el silencio mientras daba vueltas a la sopa de ajo que preparaba para esa noche.

-Kai llegó aquí con tan solo 6 años -. La miré atentamente, escuchando cada palabra que salía de sus labios -. No sabía que le había pasado, pero llegaba claramente desnutrido, sucio y con la mirada vacía; no había luz en sus ojos. Un niño de 6 años en aquellas condiciones... -. Se le rompió la voz y se llevó la mano a los labios. Respiró profundamente y siguió-. Lo trajo su majestad en persona, apenas podía mirarlo, pero había una llama en sus ojos que revelaban furia y culpa a la vez. Me dijo que viviría con nosotros y que deberíamos criarlo aquí. Por aquel entonces, Reuben ya vivía con nosotros y era un año mayor que él, así que ya no se sentiría tan

solo. Las primeras noches fueron horribles, nos despertábamos en medio de la noche con gritos y llantos desgarradores. Al final, decidí dormir con él para poder consolarlo cuando las pesadillas le atormentaran de nuevo. Seguía sin saber que le había ocurrido, pero seguro que había sido algo horrible. Poco a poco, empezó a salir de la casa y a jugar en el jardín gracias a la presencia de Reuben.

Las palabras de Dune se grabaron a fuego en mi mente, aquello no pintaba nada bien. Tuvo que vivir algo horrible para que ahora se comportara de esa manera. Me senté en un sillón cercano, atónita a todo lo que estaba escuchando y procesando cada sílaba.

-Cuando cumplió 10 años, el rey empezó a visitarlo. Debía enseñarle las técnicas del dragón para poder controlar su fuerza y sus transformaciones. La relación entre ellos era un misterio. El primer día que llegó Kai, apenas podía mirar a su hijo; sin embargo, entre ellos había una conexión especial que hizo que jamás se alejaran sus corazones. Quizás el gen del dragón tiene algo que ver en todo esto... no lo sé. Pero por suerte, Kai pudo contar con su apoyo... -. En ese momento Dune enmudeció y me miró con tristeza. Quizás acababa de recordar mis palabras, y se arrepintió de aquello último.

El silencio volvió a apoderarse de la estancia, mi mirada estaba fija en el suelo y sentí una punzada en el pecho haciendo que mis ojos volvieran a llenarse de lágrimas. Todo aquello estaba empezando a sobrepasarme, sentía que me hundía en todo aquel mar de misterios, verdades a medias e incertidumbres. Necesitaba sentir que algo no se iba a desmoronar o que algo no iba a destrozarme más por dentro.

-Quizás deberías decirle a Kai quien eres en realidad -. Propuso Reuben sin dejar de mirar el fuego.

Puede que tuviera razón. Puede que yo pudiera desvelar un misterio de todo este entramado, por lo menos, no ser una mentira más de toda esta historia.

-Se volverá loco cuando lo sepa -. Una sonrisa amarga se dibujó en mi rostro-. Pensará que lo he engañado y lo he traicionado. Y tendrá razón-. Nuestras miradas se encontraron esta vez. Reuben me miraba con compasión, entendía perfectamente mis miedos y sabía que podrían hacerse realidad. Pero también conocía a Kai más que yo.

-Te perdonará... Sé que lo hará, pero tendrás que darle tiempo y espacio. Él... -. Dijo volviendo la mirada al fuego-. Él definitivamente te perdonará -. Esta vez, su voz denotaba convicción, y aquello alivió un poco el pesar de mi corazón. Avivando una pequeña chispa de esperanza, de que pudiera enfrentarme a Kai como Elisse, y no como Nhor.

## Capítulo 9

### Capítulo 7: El lugar más cálido del mundo

<https://www.youtube.com/watch?v=Ca7bpSr3N6M>

La idea de Reuben sobre contarle la verdad a Kai se repetía en mi cabeza. Llevaba tiempo sin ir a ver como estaba, así que en cuanto Dune acabó de hacer la sopa, decidí ir a su cuarto a llevarle un poco. Eso seguro que lo ayudaría a entrar en calor.

Aún me escocían los ojos de la llorera de antes, pero no me importaba que me viera así. Lo más seguro es que ni se levantara mientras yo estuviera allí. Piqué a la puerta un par de veces, y la abrí. El fuego de la chimenea seguía vivo, tal como lo había dejado, y el bulto de la cama seguía sin moverse. Esta vez, respiré hondo y decidí acercarme a él. Ya no me importaba si me gritaba que me fuera o no, estaba agotada de tantas emociones y aguantar su temperamento no me iba a matar.

Coloqué el bol de sopa en una mesa auxiliar cerca de la cama y apoyé mi mano sobre el montón de edredones y mantas.

-Kai... Dune ha hecho algo de caldo. Tómalo antes de que se enfríe, seguro que te ayuda a entrar en calor -. No había respuesta, así que decidí volver a intentarlo con algo más de ánimo -. Kai...-. Moví ligeramente el bulto e hice presión sobre él para que notara el movimiento-. Toma la sopa, acércate al fuego si aún tienes frío -. Seguía sin responder.

El corazón me latía fuerte en el pecho y lo notaba en la garganta. Aquello no me estaba gustando un pelo. Normalmente hubiera saltado ante mi insistencia y me hubiera increpado con mil maldiciones e improperios, pero su silencio era preocupante. Tragué saliva y respiré hondo antes de dar el siguiente paso: mirar bajo las mantas.

Apoyé la rodilla sobre el colchón y empecé a apartar capas y capas de mantas, sábanas y edredones. Hasta que finalmente lo encontré. Hecho un ovillo, sin apenas ropa. Estaba realmente sexy con todo el pelo alborotado y aquel torso bien definido bajo su piel morena; sabía que no era momento de pensar en aquello, pero no tenía muchas oportunidades de verlo tan de cerca. El calor subió de golpe a mis mejillas y el corazón me latía más rápido que antes. Sin embargo, había algo que no encajaba. Lo había destapado y no se movía.

Acerqué una mano a su hombro, temerosa de que en cualquier momento despertara y se me lanzara encima, pero cuando lo toqué no sucedió nada. Le quité todas las capas de ropa que tenía encima con prisa y una

mala sensación que no abandonaba mi cuerpo. Lo cogí de los brazos y lo coloqué boca arriba, entonces lo noté bajo mis manos. Estaba helado.

Tenia el rostro pálido y la piel fría. Intenté buscarle el pulso, pero era tan débil que apenas sentía el aleteo de su corazón. En ese momento me entró el pánico, las manos empezaron a temblarme y me quedé sin aire en los pulmones. Necesitaba calentarlo, necesitaba revivirlo. Empecé a mirar a mi alrededor, buscando algo que me diera alguna idea, estaba bloqueada.

Entonces vi el fuego de la chimenea. Era evidente, por mucha leña, fuego y mantas... el cuarto se mantenía tibio. Hacía demasiado frío como para que se calentara a la temperatura que realmente necesitaba. Así que lo agarré y tiré de él como pude. Pesaba demasiado, apenas lo moví unos centímetros, así que tiré todas aquellas ropas al suelo con urgencia y estiré una sobre la cama. Lo hice rodar hasta que quedó sobre ella y tiré con fuerza de la tela hacia el suelo. Así me sería mucho más fácil moverlo, que tirando de él directamente.

Pensé en gritar para pedir ayuda, pero no me escucharían, y salir a buscar a Reuben era inviable, tardaría demasiado. Así que hice acopio de todas mis fuerzas y tiré de la manta hasta llegar frente a la hoguera. Había empezado a sudar por el esfuerzo, así que cuando lo coloqué cerca del fuego me arranqué la chaqueta y la tiré lejos.

Volví a buscar por la habitación y vi el montón de mantas, que hacía un momento había lanzado por los aires. Fui a coger algunas para colocárselas encima, pero tenía miedo que se prendieran por culpa de la cercanía al fuego. Así que las coloqué por el lado más alejado, creando una barrera para concentrar el calor y que el frío no lo alcanzara. Los minutos pasaban y seguía sin responder. Algo de color había vuelto a su rostro, pero sus latidos seguían siendo muy débiles.

Necesitaba tranquilizarme y pensar con claridad. ¿Qué otra cosa podía utilizar para proporcionarle calor? Mientras pensaba en alguna otra solución, mi mente quedó atrapada en la danza de las llamas que tenía justo a mi lado. Había algo hipnótico en ellas y una extraña sensación de calma me invadió, dispersando mi mente y aclarando mis ideas.

De repente, recordé algo de cuando era pequeña. Solían darme fiebres altas en épocas de invierno, ya que me pasaba el día frente a la chimenea leyendo libros o jugando. Muchas veces, para conseguir bajarme la temperatura, mi madre se acostaba junto a mi en la cama, pegando su cuerpo al mío para absorber el calor y conseguir bajar mi fiebre. Eso es, podía utilizar mi cuerpo, mi propia temperatura.

Sólo de pensar en mi cuerpo junto al de Kai me daban escalofríos, y no precisamente por temor a represalias. Pero no me quedaban muchas

opciones... Había estado junto a él desde que lo había colocado frente al fuego y en ese momento me encontraba muy acalorada, era perfecto. Tragué saliva y cerré los ojos, lo que iba a hacer era una locura, pero tenía que conseguir que reaccionara como fuera. Me quité la parte superior, quedándome con un fino top de algodón. No pretendía quedarme desnuda, pero lo importante era que el contacto de piel con piel regulara la temperatura. Tiré las botas lejos, y me quedé solo con unos finos pantalones bombachos que llevaba bajo los de lana.

Me coloqué a su lado, con algo de reparo. Todo aquello me estaba dando mucha vergüenza, a pesar de que él no era ni consciente de mi presencia. Con todo el viaje que le había hecho pasar desde la cama hasta allí, y ni se había inmutado. Coloqué mi mano sobre su pecho y miré su rostro para ver si reaccionaba. Nada. Probé de acercarme algo más a él y me estiré a su lado, pegando mi rostro a su hombro y colocándome parcialmente sobre su brazo. Seguía sin ser suficiente.

Era todo o nada. Debía colocarme completamente sobre él para poder ayudarlo. Me ardían las mejillas y no sabía si era por la cercanía al fuego o por toda la situación, estaba empezando a marearme. El corazón me martilleaba sobre el pecho, pero tenía que hacerlo si quería que saliera de su letargo. Respiré hondo y me senté a horcajadas sobre él. Aquella posición era un tanto violenta, nunca había estado así con ningún hombre y verlo debajo de mi hizo que sintiera cosquillas en el estómago; me gustaba. Cogí uno de los edredones que tenía al lado y me lo coloqué sobre la espalda. Un último suspiro para infundirme valor, cerré los ojos y me tumbé sobre él tapándonos. Coloqué mis manos sobre sus hombros e intenté pegarme a su cuerpo todo lo que pude. Sólo escuchaba el latido de mi corazón e intentaba controlar mi respiración acelerada. Tenía su rostro demasiado cerca y me ponía nerviosa.

No sabía cuánto tiempo había pasado, pero me mantuve concentrada en mi respiración, cerrando los ojos, para apartar todos los pensamientos lujuriosos y la vergüenza de mi mente. Y en un momento lo sentí. Abrí los ojos de golpe, había sentido un movimiento. Estaba funcionando, aquello le estaba ayudando.

-¿Kai? -. Pregunté alzando un poco el cuerpo para ver si estaba despierto.

No me dio tiempo, antes de que pudiera darme cuenta, me tenía atrapada entre sus brazos. Su respiración había recuperado el ritmo, y sentía como su pecho subía y bajaba.

-¿Te... encuentras mejor? -. logré preguntar sin levantar la cabeza de su pecho.

Seguía sin contestarme. Noté como se aferraba a mi cuerpo bajo el edredón y hundía su cara en mi cuello. Empezó a recorrerlo acariciándolo

con su nariz, saboreando el aroma que desprendía, notaba el calor volver a mis mejillas y mi corazón latía desbocado por el contacto.

-Calor... -. Susurró en mi oído casi como un gruñido.

Su respiración era cada vez más agitada y sus manos empezaban a moverse por mi espalda, estaba empezando a asustarme.

-Kai... ¿Estás... bien? -. Articulé nerviosa por lo que estaba sucediendo entre nosotros.

Quiero más... calor -. Volvió a gruñir, esta vez un poco más fuerte.

Definitivamente, no era su voz. Conseguí alzarme sobre él, colocando las manos a los lados de su cabeza. Tenía sus manos sobre mis caderas y las pupilas dilatadas. Entonces lo vi, vi la lujuria en sus ojos, vi su piel enrojecida por el calor y noté el olor a azufre. Se estaba transformando y eso no era bueno.

-Kai, suéltame -. Le dije con firmeza, pero no parecía escucharme. Me agarraba las caderas con firmeza y empezaba a notar su excitación bajo mi cuerpo. Su respiración era casi un jadeo y estaba acelerada, era como si fuera otra persona completamente distinta. Intenté librarme de él, pero ejercía demasiada fuerza.

Así pues, en un momento de desesperación decidí apostar todo a una sola carta. Si no era capaz de zafarme de su abrazo, haría que él me soltara. Me erguí sobre él, obteniendo vistas directas a su cuerpo semi desnudo. Sus ojos no dejaban de recorrer mi piel, a pesar de llevar ropa me sentía desnuda; pero tenía que seguir hacia delante. Me llevé las manos al velo que cubría mis labios y lo desaté. Cerrando los ojos, temiendo lo que iba a suceder a continuación, agarré el broche que ataba mi turbante y lo quité, deshaciendo el envoltorio sobre mi cabeza y dejando que mi cabello despeinado cayera sobre mi completamente.

Noté como su mirada cambiaba lentamente, frunció el ceño con sorpresa, como si no entendiera lo que estaba sucediendo. Mi cabello negro caía desordenado sobre mi rostro y mi espalda, acariciando con las puntas el abdomen de Kai. Mi respiración estaba agitada por los nervios y me apoyaba con mis manos sobre él, la postura no estaba ayudando en nada.

-Soy yo... Elisse... -. Me atreví finalmente.

Seguía mirándome confuso por el cambio de la situación, alargó una de sus manos hacia mi y acarició un mechón de mi pelo; apartándolo suavemente de mi rostro. Notaba como sus ojos poco a poco recuperaban la serenidad y su respiración se tranquilizaba, pero de repente, una

expresión de terror se adueñó de él.

-No... no... -. Comenzó a agitarse y negar con la cabeza mirando a todos lados menos a mí. Me soltó y pude apartarme un poco de él. Empezó a observar su cuerpo, aún con signos de reptil y asustado me empujó lejos de él-. ¿¡ESTÁS LOCA!?. Rugió con fuerza -. ¿¡QUÉ COJONES ESTABAS HACIENDO!?

Sus gritos se asentaron en mis entrañas. Su rechazo me desgarraba por dentro, le acababa de salvar la vida y esta era la respuesta que recibía. No debía sorprenderme, puesto que teniendo en cuenta su carácter era de esperar que esto sucediera, sin embargo, me dolía; dolía mucho. Su mirada denotaba terror, y seguía arrastrándose por el suelo lejos de mí. Las lágrimas comenzaban a agolparse en mis ojos y la presión en el pecho se hacía insoportable, me dolía la garganta y el corazón, pero tenía que mantener el tipo. No podía dejarme amedrentar, y menos después de haberle salvado la vida.

-Estaba proporcionándote calor -. Dije lo más serena que pude, a la vez que me ponía en pie, Kai no dejaba de mirarme desde el suelo. Su respiración seguía agitada -. Te he encontrado aletargado bajo las mantas, frío y con el pulso débil-. Seguía manteniéndole la mirada, a pesar de que el nudo que tenía en la garganta amenazaba con derrumbarme.

-Todo este tiempo... tú eras Nhor, ¿verdad?

-Si.

La confusión se reflejaba en sus ojos, no había dolor ni rabia; en su mente se libraba una batalla sobre cómo reaccionar a todo esto.

-Sólo intentaba acercarme más a ti... -. No podía seguir mirándole a los ojos, por suerte la penumbra y mi cabello ocultaban mi rostro de sus ojos y no podía ver mi dolor-. Pero nada de esto tiene sentido ya. Ya que te has recuperado puedo volver con los demás. Tienes la sopa de Dune en la mesa auxiliar, aunque debe haberse quedado fría, llevaba un rato intentando reanimarte. Le pediré a Reuben que te traiga un poco más.

Kai seguía en el suelo atónito, sin dejar de mirarme un segundo. Yo me dispuse a recoger la ropa que me había quitado y a vestirme para ir al salón con los demás y pedirle a Reuben que se encargara de él de ahora en adelante. Pero justo cuando me dirigía a la puerta, secando rápidamente las lágrimas que empezaban a desbordarse, Kai se levantó de un salto y me alcanzó antes de que pudiera llegar a ella.

-Espera, no te vayas... -. Mi respiración se paralizó.



## Capítulo 10

### Capítulo 8: Aquello que no se olvida

[https://www.youtube.com/watch?v=\\_xN4\\_nZbFps](https://www.youtube.com/watch?v=_xN4_nZbFps)

#### *Kai*

Mi cuerpo se movió por inercia. Mi mente aún seguía nublada por todo lo que acababa de pasar, procesando cada sensación, cada sentimiento, cada pensamiento... Esta chica me había estado engañando, pero no podía enfadarme con ella; en el fondo entendía sus razones y algo en mi interior me había estado dando avisos todo este tiempo. Esos ojos la delataban, y no podía seguir engañándome a mí mismo. Desde el primer día que Safie me la presentó como Nhor, sabía que no era verdad. Su mirada ámbar siempre había conseguido penetrar en mi interior, tenía una manera de desnudarte el alma que aterraba y por eso no la quería cerca.

Durante la boda, no apartó sus ojos de mí y me dio miedo. Me di cuenta que quería entrar en mi mundo, quería conocerme, quería entenderme y no estaba preparado para compartir mi mundo de sombras con alguien. Ni si quiera sabía si ahora lo estaba. ¿Y si me rechazaba? ¿Y si veía toda esa podredumbre que cubría mi ser y decidía que no podía soportarlo? Rápidamente quise encerrarme y, levantar los muros que siempre me proporcionaban esa falsa sensación de seguridad. Pero a quién voy a engañar, todo este tiempo el único que se ha mentido a sí mismo he sido yo. Pensar que no era Elisse, sino una cualquiera, me había permitido tenerla cerca sin alterarme; sin embargo, el episodio de Ohacile, cómo acarició mi cabello, cómo consiguió domar mi ira interior, como me sentí después... Era tan evidente... Era imposible mantenerme alejado, todo este tiempo esperando por ella y yo simplemente la había apartado de mi lado como si fuera un trozo de carne, un objeto de usar y tirar... o algo peor, una presa de cría.

Entiendo que estés enfadado conmigo-. sus palabras me sacaron de mi ensimismamiento, y me hicieron volver a la habitación-. Iré a buscar a Reuben en seguida.

Hizo ademán de zafarse de mi mano y salir por la puerta, pero yo apreté más los dedos alrededor de su muñeca evitando que saliera, con firmeza, pero sin hacerle daño. Sentía que, si la dejaba ir, ya no volvería nunca. Todo en mi cabeza daba vueltas, no quería hacerle daño y por eso la había alejado de mí; sin embargo, tampoco quería perderla, necesitaba tenerla cerca.

Yo... no estoy enfadado contigo.

Me miró con extrañeza, como si no entendiera que estaba sucediendo en aquel momento. Con la mano que tenía libre le aparté el cabello del rostro y acaricié su mejilla con la punta de los dedos. Estaba aterrorizado. Ella tuvo que notarlo, porque sus ojos se abrieron más con mi contacto, sorprendida por el gesto, pero no se apartó. Mis dedos siguieron el contorno de su pómulo y bajaron hasta sus labios. Dudé un segundo, los miré y luego volví a sus ojos. No dejaba de mirarme, de estudiarme, de seguir mis movimientos con sorpresa. En cuanto rocé su labio inferior con mi dedo índice, volví a sentir el calor. Ella era la fuente, lo sabía. Ella provocaba ese ardor en mi pecho con sólo su presencia. Había estado todos estos años entrenando y aprendiendo a conocerme, aprendiendo a controlar esa llama que arde en mi interior descontrolada cada vez que la tengo cerca... no quería que volviera a pasar lo de aquella vez.

El pánico volvió a hacerse lugar en mi mente, noté como frunció el ceño ante el cambio en mi expresión. Y me sentí vulnerable, no me sentí capaz, aún no estaba preparado para enfrentarme a ella, no lo estaba... Me aparté en un movimiento brusco, y se asustó, pegando su espalda a la puerta en un gesto involuntario.

¿Te... encuentras bien? -. Me preguntó preocupada.

Yo no dejaba de mirar a todos lados, mi respiración agitada, me sentía desbocado por todos esos pensamientos contradictorios. Quería estar con ella, pero... ¿y si volvía a hacerle daño? ¿Y si acababa peor que la última vez? ¿Y si no podía controlarme? Me tiraba del cabello en un momento de descontrol, mi piel ardía otra vez; y entonces note sus suaves manos en mis muñecas.

Ei, ei... Kai... por favor, no hagas eso. Te vas a hacer daño... -. Su voz calmada entró por mis oídos con una suavidad hipnotizante- Ven, respira profundo, hazlo conmigo.

Poco a poco bajé los brazos y nos fuimos deslizándonos de rodillas al suelo. Uno frente al otro, sin dejar de mirarnos a los ojos, empecé a imitar sus inhalaciones y exhalaciones. Me perdí en ella completamente, su voz, su aroma, sus ojos... No podía resistirme a nada, lo había intentado, pero había sido inútil. Y en un segundo, todo aquello se esfumó. Sólo estábamos los dos ahí, mirándonos, y una sonrisa se dibujó en sus labios.

Me has asustado... por un momento... -. Me acarició el rostro con el dorso de su mano, deslizándolo hasta posarlo sobre mi pecho- Estas más tranquilo por lo que veo... me alegro- y su sonrisa se ensanchó. No había ni pizca de miedo, ni duda, ni rechazo...

Posé mi mano sobre la suya en mi pecho.

Gracias... -. Pronuncié en un suspiro. Ella me contestó con una sonrisa que llegaba hasta sus ojos.

¡Oh mierda! ¡Que frío que hace! Oye, ¿cómo está el lagarto? ¿Sigue hibernando o has conseguido que se levante? -. Reuben apareció de manera abrupta por la puerta, sin siquiera picar antes de entrar.

Apenas nos dio tiempo de levantarnos, antes de que nos viera en aquella posición tan íntima y se nos quedara mirando pasmado.

Joder...-. Pronunció entre dientes, quedándose de pie detrás nuestro- Que oportuno eres Reuben...

Elisse fue rápida y se levantó al instante.

¡Hola! Justo iba a ir a buscarte, la sopa de Kai se ha quedado fría. He tardado más de lo que creía en despertarlo y...

Si... yo sólo... Dune se estaba preocupando porque estabas tardando demasiado, y con todo lo que habíamos hablado... pensaba que estabas enfadada con ella o con... - explicaba mientras se rascaba la nuca mirando el suelo.

Elisse había comenzado a vestirse y yo ya me encontraba de pie, observándolos detenidamente.

Hablado, ¿de qué? – pregunté

Ambos me miraron.

De ti. Dune me ha explicado como llegaste aquí y como...

No... - interrumpió Reuben. Sabía que eso era algo de lo que no me gustaba hablar. Demasiadas pesadillas, demasiados recuerdos escabrosos y demasiados traumas para una criatura tan pequeña. Todo aquello había hecho mella en mí y lo había enterrado muy al fondo para no volver a sentirlo jamás. Eran heridas que jamás curarían.

¿Por qué narices habéis tenido que contarle aquello? -. Dije furioso.

Venga, Kai... tampoco hemos entrado en detalle, sólo...

Simplemente ha salido en la conversación- interfirió Elisse en su defensa-. No es que...

Fui incapaz de dejarles terminar ninguna frase, esos temas eran delicados, no quería que nadie hurgara en mi pasado y menos a mis espaldas. Sabía que tenía que explicárselo todo a Elisse, pero necesitaba tiempo y encontrar las palabras adecuadas. Quería contárselo yo mismo.

¿Y no has podido esperar a que fuera yo quien te lo contara?, ¿Tanta

curiosidad tenias que has tenido que ir preguntándole a todo el mundo?

Sin darme cuenta había comenzado a alzar la voz y a acercarme a ella. La tenia a solo un paso y me sentía enorme sobre ella.

Yo no... - me mantuvo la mirada, pero toda aquella ternura y calidez se habían esfumado con mis palabras. Había dolor, notaba su respiración agitada.

Ya está bien Kai... ella no ha preguntado nada. Te estás pasando-. Rebuen se colocó cerca de nosotros y me colocó la mano en el hombro para intentar apartarme de ella, pero con un gesto le evité el contacto.

No. ¡No está bien! – grité. Noté como ella se estremeció bajo mi rugido, no quería seguir encendiéndome, pero la mecha ya estaba prendida. Era incapaz de controlar mi genio- Ha tenido el valor para hacerse pasar por una cortesana y engañarme. Para acercarse a mí, ¿Con qué propósito? ¿quieres mi sangre? ¿Mi esperma? ¿Estás de parte de Garland y sólo quieres conseguir información sobre el dragón, para que pueda remontar su imperio con un ejército de dragones?

No podía parar, todo lo que salía de mi boca no tenia sentido. Sabia que ella no tenia nada que ver con Garland. Estaba siendo demasiado duro con ella, pero mis dudas y mis inseguridades hablaban por mí. Inconscientemente estaba volviendo a apartarla y no sabía cómo pararlo.

Kai, joder, ya vale!, ¿Tú te estas oyendo?

No, Rebuen. Déjalo... - su mirada se había endurecido y enfriado. Se había tensado y tenia las manos blancas de apretar los puños-. Déjalo que piense lo que quiera. Es tan duro de mollera, que es incapaz de ver algo bueno en alguien, es incapaz de ver que alguien quiera ayudarlo por puro altruismo, simplemente por que hay gente que en este puñetero planeta se preocupa por él de forma genuina-. fue alzando la voz a medida que hablaba -. y eso es sólo por una única razón. Tiene el corazón y el alma tan podridos, que no queda ni un ápice de bondad en él. ¡Oh! ¡Mirad! Es un dragón, poderoso y majestuoso-. Empezó a recitar de forma teatral y moviendo los brazos-. Temedle y respetadle-. se plantó delante de mí y me mantuvo la mirada con los ojos brillantes- porque en cuanto se acerque a vosotros, os arrancará el corazón de cuajo y se lo tragará con todo aquello que amáis de él- y finalmente, una lágrima cayó por su rostro.

Me quedé sin aliento y antes de que pudiera reaccionar, la puerta se había cerrado de golpe y volvía a encontrarme sólo, en aquella enorme y fría habitación. Fue un duro golpe, pero lo merecía. Y aun así, entre todas aquellas palabras crueles, había sido capaz de admitir que me amaba.

## Capítulo 11

### Capítulo 9: Ojos que no ven, corazón que no siente

<https://www.youtube.com/watch?v=FdOifXvFq3U>

#### *Elisse*

Nunca me había considerado una persona de llanto fácil, al contrario, recuerdo que de pequeña siempre estaba llena de heridas y moratones por mi manera tan bruta de jugar. Sin embargo, jamás lloraba; y ahora, era incapaz de reprimir ese llanto tan desconsolado que me presionaba la garganta.

Tal y como salí de la habitación, Reuben fue detrás de mí gritando mi nombre, pero yo no paré. No podía parar, no quería que nadie me viera en ese estado. Las lágrimas no paraban de emanar de mis ojos y las manos me temblaban, me sentía completamente expuesta. Kai acababa de humillarme y de cuestionar mi lealtad, ¿por qué? ¿por orgullo? ¿por desconfianza? Ni siquiera me había dado el beneficio de la duda, me había juzgado y sentenciado en menos de un minuto; y yo... yo me había preocupado por él, yo me había intentado acercar a él para comprenderle y entender su manera de ser...

Finalmente me atrapó, agarrándome del brazo me hizo girar sobre mí misma y me apoyó en la pared.

-Elisse... - dijo casi sin aliento- para... por favor...

-No... no puedo... no puedo quedarme aquí... no puedo respirar... no puedo...- todo me daba vueltas, todo lo que había pasado en aquella habitación me estaba desbordando. Demasiado dolor, demasiadas noticias en tan poco tiempo. Tantas preguntas y tan pocas respuestas. Primero la noticia de mi familia, no era hija de quien creía ser; el misterio de mi origen, ni siquiera tenía un lugar al que llamar hogar o al que regresar en busca de respuestas y finalmente, la ira de Kai, esa terrible desconfianza que me desgarraba por dentro.

-Tranquilízate - me insistió-. Si que puedes respirar... para... un segundo, mírame a los ojos y respira. Déjame que hable con él.

Lo miré con terror. Hablar con él... ¿para qué?

-Él sabe que se ha pasado Elisse... - continuó-. Él... -. Emitió un suspiro derrotado por la situación- Kai ha vivido toda su vida rodeado de traidores. Personas que se han querido aprovechar de él o que han querido hacerse con su poder. Ha estado viviendo en las sombras y sucumbido por la ira y la venganza. Desde que su madre murió... desde que llegó aquí... nunca ha sido un niño normal, las pesadillas, los brotes de

ira, la madurez con la que calculaba todos sus movimientos y analizaba lo que le rodeaba. Kai es un superviviente, no le ha quedado más remedio que aprender a vivir así.

-Pero yo... -. Estaba más tranquila, pero estaba cansada de las verdades a medias, necesitaba que alguien me contara la historia completa para entenderlo todo mejor-. Yo no sé nada de eso, yo nunca he estado aquí, no se como funciona este país, ni siquiera conocía a Kai o al rey Darien.

-En realidad, sí que los conocías Elisse.

-¿Cuándo? ¿De qué?... ¿no crees que me acordaría? Ya me lo dijiste en Ohacile, después de sacarme de la sala, ipero no he conseguido saber a qué te refieres! Necesito que alguien me de alguna puñetera respuesta o sino acabaré por volverme loca.

-Esta bien. Tendrás las respuestas que necesitas, estoy de tu parte y yo también creo que debes saber la verdad. Sin embargo, deja que hable con él. Deja que sea él quien te lo explique. Necesitamos que se abra a ti y se muestre sin su coraza, solo de esa manera...

Esto cada vez era peor, cada vez que alguien me contaba algo surgían más preguntas. En aquella misma habitación, en Ohacile, el rey Darien me dijo que era la única que podía salvar a su hijo, la única capaz de sacarlo de las sombras en las que llevaba años sucumbido. Y ahora Reuben, volvía a hacer referencia a esa mística tarea que debo realizar únicamente yo y de la que nadie acaba de decirme que es.

-De esa manera, ¿qué?, estoy cansada de los acertijos Reuben. ¡Dime que narices significa todo esto! ¿Qué es lo único que yo puedo hacer? ¿Qué se supone que debo hacer? Ni siquiera sé quien soy, ni de donde vengo.

Ambos nos miramos durante unos largos segundos, el frío empezaba a calar por la ropa y no podíamos permanecer mucho más tiempo allí.

-Cuando un dragón comienza a transformarse, su piel comienza a adaptar el color del reptil que representa. El rey Darien por ejemplo, es un dragón gris; pero también los hay azules, verdes, amarillos... incluso negros. ¿Te has fijado de qué color es Kai?

-¿Kai?... es rojo... ¿qué...? – le miré extrañada, no sabía a dónde quería llegar con toda aquella historia de los colores.

-Exacto... Kai es un dragón rojo. ¿Sabes algo de ellos? ¿Has oído algo alguna vez?

Miré el suelo algo pensativo, intentado encontrar algo en mi memoria que hiciera referencia a ellos. Sabía que los dragones azules, emitían ataques de agua, vapor y eran ágiles en entornos acuáticos. Los grises eran de tipo roca, duros y pesados, con movimientos lentos pero fuertes. Los verdes solían tener cuchillas en cola y alas y eran rápidos voladores; y los amarillos, disponían de depósitos de ácido en la zona de las amígdalas para escupir. Así fui tanteando entre otros tantos tipos que recordaba, sin embargo, no encontraba nada acerca de dragones rojos. Volví a dirigir la

mirada a Reuben, con el ceño fruncido, con cara de: ¿a dónde quieres llegar? Al verme, la comisura de su labio se elevó.

-Cómo pensaba...ni idea-. Su semblante se tornó serio, entendí que lo que iba a pronunciar a continuación, era algo importante y debía escucharlo con atención -. Los dragones rojos...

-Los dragones rojos son asesinos.

Una voz retumbó por el pasillo, grave, dura como si le pesaran las palabras que acababa de pronunciar. Ambos nos giramos y lo vimos. Kai se había plantado en medio del pasillo, cubierto a duras penas con un edredón. Se veía algo pálido y cansado; estar allí fuera con este frío le estaba pasando factura rápidamente. Y antes de que nos diéramos cuenta, se estaba derrumbando. Ambos corrimos a ayudarlo, cada uno de un lado, lo elevamos como pudimos. Tenía la cabeza hundida entre los hombros y apenas podía mantenerse en pie; definitivamente hacía demasiado frío para él.

-Vamos a la habitación... - emitió en un susurro apenas eludible. Giró los ojos para dirigirse a mí expresamente- te explicaré exactamente, con que clase de monstruo te has desposado.

Una vez llegamos al cuarto, Reuben ayudó a Kai a colocarse frente a la chimenea. Yo de mientras, intenté avivar las llamas que habían disminuido su fulgor. Mientras las miraba danzar, pensaba ensimismada en lo que Kai había dicho en el pasillo. ¿Tan malo era que se consideraba a él mismo un monstruo?

-No a habido muchos de mi especie -. Comenzó, recobrando la fuerza en la voz y el color en el rostro.

Me giré para mirarlo a la vez que me sentaba en el suelo cerca de las llamas. Reuben le había colocado un sillón justo frente al fuego y seguía cubriéndose con el edredón. Tenía el semblante cansado, los ojos caídos. No hacía ni una hora que lo acababa de ver y en tan poco tiempo parecía derrotado, era como si todo le pesara de golpe. Como si cada paso que diera en la dirección equivocada, lo hundieras más y más en sus miserias. Sin embargo, todo él gritaba mi nombre. Tenía algo en su aura, en su presencia que hacía que no pudiera apartarme de él. Me atraía terriblemente, y al recordar lo que había notado al estar sobre él momentos antes me hacía pensar en lo que podría habido llegar a pasar si no le hubiera detenido.

-Los pocos dragones rojos que han existido, se han recordado por sus terribles destrucciones -. Sus palabras me devolvieron a la realidad y quise prestarle más atención que nunca. Los ojos me ardían sobremanera, y tenía la garganta seca de tanto llorar, pero ahora eso era lo de menos-. Villas, ciudades... incluso reinos enteros han sido devastados por sus

ataques de locura -. Su mirada estaba completamente enfocada en las llamas y sus movimientos oscilantes se reflejaban en sus ojos-. Son puro fuego e ira, son seres que se dejan llevar por sus impulsos y que son incapaces de contener sus arrebatos una vez a iniciado la transformación. -Pero con los años, y la investigación, se han conseguido avances en ese aspecto, ¿no? No todo es muerte y destrucción – remarcó Reuben desde la cama. Se había sentado sobre el colchón, dejándonos espacio, pero controlaba la escena desde la distancia.

-Sí – Kai emitió una risa cargada de tristeza y resignación- algo así. Con los años, se han desarrollado técnicas que nos ayudan a evitar los picos de ira, nos ayudan a focalizarnos y a tranquilizarnos para evitar iniciar la transformación; aún así, a veces no es suficiente para distraer nuestra mente de la ebullición inminente y no es imposible detenernos. Y eso ya ocurrió una vez... hace mucho tiempo...

Su voz se hizo cada vez más inaudible, convirtiéndose en un susurro, como si no quisiera comenzar a contar lo que iba a explicar a continuación. Pero quise que continuara, no iba a quedarme tranquila solo con esta pequeña clase de historia y biología draconiana exprés. Así pues, presioné un poco sobre el tema.

-Aquí es cuando entro yo, ¿no? – de repente elevó la mirada y la fijo en mí. No con furia, ni sorpresa, sino con arrepentimiento y melancolía, dos emociones que no había visto mucho en él- Bueno, no recuerdo exactamente que es lo que pasó, pero... he deducido que está relacionado con cuando nos conocimos – su mirada era tan intensa que tuve que desviar la mía y fijarla en el suelo. Comencé a jugar con la tela de los pantalones, intentado distraerme de su escrutinio.

-Sí, fue cuando nos conocimos... hace casi 14 años. Yo tenía 10 y tu tendrías unos... 5 o 6 años. Era primavera, y mi padre había comenzado a enseñarme técnicas de autocontrol. Era un desastre, se me daba fatal, estaba enfadado con el mundo por muchas razones y todas válidas, era pequeño y creía que el mundo era hostil y oscuro – dijo con sorna. Bueno, más o menos como ahora... - comenté con sarcasmo para quitarle hierro al asunto. Una leve sonrisa se dibujó en sus labios.

- Sí, más o menos como ahora – se inclinó hacia delante, y se apoyó con los codos sobre las rodillas. El fuego dibujaba sombras sobre sus brazos y sus hombros anchos y definidos, debía tranquilizarme -. Recuerdo exactamente el motivo de la visita, íbamos a conocer a la pequeña princesa Elisse. Mi padre no paraba de hablar de ti y de lo guapa que eras y de lo bien que nos llevaríamos. Decía que eras una chica enérgica y juguetona, siempre riendo y alegrando a todo el mundo. Supongo que esperaba que infundadas algo de alegría a mi tormentosa existencia. Sin embargo, no fue una visita del todo pacífica. Lamentablemente, ni siquiera lo recuerdo bien, sólo sé que desperté en tu regazo y me acariciabas el pelo con la mano. Una sensación de bienestar me invadía y todo era paz. Por primera vez en mi vida, no me sentía enfadado con el mundo, no me

sentía enemigo público. Y me hizo recordar a la única persona que me había hecho sentir alguna vez así. Mi madre.

Por más que intentaba recordar, no conseguía recuperar aquella visita de mi memoria. Es como si tuviera un enorme lapsus mental, que recortara todo lo relacionado con aquel evento. El cansancio estaba empezando a hacer mella en mí, había empezado a dolerme la cabeza y los ojos me ardían aún más de la tensión; ya era bien entrada la madrugada y seguramente, Dune y Kahún, ya estarían durmiendo.

- Ha tenido un par de brotes más, pero han sido manejables – añadió Reuben -. Y en ningún caso recuerda lo que pasa durante ellos.

- Espera... has dicho, has dicho que la única persona que te hizo sentir paz fue tu madre, y después yo, pero... ¿Qué relación tengo con tu madre? Ni siquiera llegué a conocerla, ¿no? ¿o eso también lo he olvidado mágicamente?

Ambos se miraron sin saber bien qué responder.

- ¿No has sentido nada extraño al sentarte cerca del fuego? O antes, ¿Cuándo hiciste que entrara en calor?

En ese momento volví a recordar la escena, ¿qué si había notado algo? Claro que lo había notado, pero no creía que se refería precisamente a eso.

- No... bueno... - de repente recordé sus palabras-. Calor... me pediste más calor.

Lo miré extrañada, con el ceño fruncido. Me dolía muchísimo la cabeza, era como si me fuera a estallar, incluso creía que empezaba a tener fiebre. Me notaba la cara ardiendo. Inconscientemente comencé a quitarme capas de ropa, primero el abrigo, luego las botas, la camisa de lana, los pantalones...

- Ei, ei, ei... - gritó Reuben mientras se tapaba los ojos con una mano -. ¿Qué narices estás haciendo? Déjate algo puesto por favor.

- No... sé... No sé lo que me pasa, tengo... mucho calor, me duele la cabeza, estoy... mareada.

Me fijé que volvía a estar semi desnuda, como en la escenita con Kai, pero aun sentía que me sobraba hasta la piel. De repente, Kai se incorporó tirando el edredón a un lado y avanzó hacia mí.

- Ven... - me indicó prestándome su mano para que pudiera levantarme – alejémonos del fuego. Llevas demasiado tiempo tan cerca, debes estar

hirviendo.

- ¿Hirviendo? – cada vez me sentía más enferma, necesitaba aire fresco.

Kai me ayudó a levantarme y me agarró por la cintura para que pudiera mantener el equilibrio. Apenas podía mantener la mirada fija en un punto, toda la habitación daba vueltas y vueltas. Con la mano libre, alcanzó mi rostro y me agarré a sus brazos para mantener la postura. Nos miramos. Mi respiración estaba agitada en comparación con la suya, calmada y serena. Era como si lo tuviera todo bajo control, como si supiera exactamente qué es lo que tenía que hacer.

Finalmente, colocó su frente sobre la mía sin retirar su mano de mi mejilla. Con su otro brazo alrededor de mi cintura, hacia presión para mantenerme cerca de su cuerpo, sin fuerza, pero firmemente, rozando piel con piel; y era muy agradable. Eran tan agradable sentirlo, sentir como poco a poco todo el ardor y la quemazón que sentía en mi cuerpo iba desapareciendo... un momento, me estaba enfriando, estaba... era como si estuviera absorbiendo el calor de mi cuerpo. ¿Qué estaba pasando? ¿Qué me estaba haciendo?

- ¿Lo entiendes ahora? – preguntó mirándome a los ojos y sin apartarse ni un centímetro de mí.

Yo seguía sin pillarlo, Dios mío, que lenta era a veces de verdad. Hasta yo misma me agotaba. Kai sonrió y apartó su rostro para mirarme bien, con el pulgar acarició mi mejilla. Ya no me dolía la cabeza y mi temperatura se había equilibrado completamente, una sensación extraña se apoderó de mis entrañas. Algo me decía que todo esto se iba a complicar.

- Elisse, tus raíces están en Crematoria, como las de mi madre. Sois las únicas mujeres, capaces de engendrar dragones.

## Capítulo 12

### Capítulo 10: Después de la tormenta, llega la calma... o algo peor

Esas últimas palabras me abrumaron y nublaron mi mente. ¿Me explicaron algo más? Seguramente, ¿recuerdo que dijeron? No lo sé. Mi mente empezó a darle vueltas a todo y no podía ligar bien las palabras, era como si la habitación se me cayera encima y flotara en un vacío inexistente. Las palabras sonaban huecas en mi mente. A pesar de que seguía agarrada a Kai y me mantenía firme en su abrazo, no notaba su tacto.

- ¡Elisse! -. Gritó mientras me sacudió con fuerza para desemelesarme.

Alcé la mirada y me encontré con la suya, había empezado a llorar otra vez y tenía la respiración agitada. Quise alejarme de él, pero no me soltó; lo intenté con más fuerza, incluso le pegué con mis puños. Empecé a sentir como la rabia subía por mi estómago hasta mi garganta, apoyé la frente contra su pecho mientras sentía como mi respiración lo golpeaba.

- Creo que os dejaré solos... esto... esto sólo os incumbe a los dos – comentó Reuben mientras se dirigía a la puerta. Yo no lo veía, tenía la cabeza hundida en Kai, con los ojos abiertos intentando procesar toda la información- si necesitáis cualquier cosa, ya sabéis donde encontrarme- y se fue.

Tras un silencio que pareció eterno, Kai habló.

- Hazlo

Yo lo miré extrañada, tenía la cara húmeda y acartonada por las lágrimas, su expresión mostraba preocupación, entendía que estaba dolida por tantos secretos. Me sentía utilizada, sentía que había formado parte de un plan todo este tiempo, todos estos años, desde bien pequeña. Un plan para poder ser la criadora de dragones, ¿ese era mi cometido en la vida?, ¿Me habían estado criando como ganado, para luego poder desposarme con Kai y dar a luz a un ejército de dragones? Sus brazos me recogían con fuerza, como si temiera que fuera a caerme. No me había dado cuenta antes, pero tenía una espalda ancha, capaz de protegerme entera.

- ¿Qué haga qué? – le inquirí.

- Grita, pégame, haz lo que necesites... desahógate conmigo-. hizo una pausa-. Siento que has estrado atrapada en todo esto por mi culpa, así que esto es lo menos que puedo hacer. Y... -. Su expresión se oscureció un poco y cerró los ojos dejando escapar un suspiro-. Siento... siento las cosas que te he dicho antes, yo... no... realmente no pienso esas cosas de

ti.

Y la gota colmó el vaso. La rabia alcanzó mi voz y mis manos y comencé a agitarme entre sus brazos histérica. Los mil demonios salieron de mis labios, maldiciones e insultos por cómo me había tratado todo este tiempo, por cómo me había tratado desde el día de la boda, como la única persona que creía que iba a estar a mi lado me había abandonado a mi suerte y ahora resulta que tengo que mantenerme en pie por ella, como la persona que más me había maltratado era la persona por la que más me había preocupado.

En ningún momento se apartó. Recibió cada uno de mis golpes y de mis insultos con la expresión seria y el ceño fruncido, sin dejar de presionarme contra su cuerpo. Cuando finalmente descargué toda mi rabia y mi respiración se calmó, Kai comenzó a soltarme y el miedo se apoderó de mí.

- Creo que deberías intentar dormir algo, -comenzó- puedes dormir en mi cama, yo me quedaré cerca del fuego.

- ¡No! – actué impulsivamente al notar que se alejaba de mí. Me agarré a sus hombros – Yo... llevo demasiado tiempo durmiendo sola. Ahora que por fin te tengo cerca, no vuelvas a alejarte de mí.

Lo miré con suplica en mis ojos, la duda cruzó su rostro.

- No sé si será buena idea...

- Por favor... -insistí con voz ronca.

Exhaló un suspiro de derrota y asintió levemente.

- Esta bien.

Me tumbé en la cama mientras él recogía algunos de los edredones y mantas que había tirado en el suelo, durante mi intento por levantarlo. Los estiró sobre la cama y me tapó con ellos. Luego dio la vuelta a la cama y se colocó a mi lado. No nos tocábamos, entendía que aún se sentía inseguro de estar cerca de mí y que tenía miedo de que pudiera desatarse algún tipo de desastre que no llegaba a comprender. Lo entendí como un gesto considerado hacia mí. Me coloqué de lado en su dirección, él yacía boca arriba, pasaron unos segundos en los que pude observar su perfil, era tremendamente atractivo, era salvaje y a la vez, parecía un animalito asustado. Por primera vez en mucho tiempo, dormí junto a mi marido.

## **Kai**

Desperté sintiéndome como si hubiera estado durmiendo en las nubes. Tenía el cuerpo completamente relajado y la mente en calma, creo que nunca me había sentido tan descansado. Noté que algo se movía a mi lado, y aún medio dormido me giré para ver. Tenía una mata de pelo negro pegada a mi espalda, acurrucada con las palmas de sus manos sobre mí. Entonces recordé que Elisse estaba conmigo, y una sonrisa invadió mi rostro. Aún tenía miedos, aún no me creía capaz de poder estar cerca de ella sin evitar hacerle algún tipo de daño; más del que ya le había causado. Pero me sentía feliz de haber confiado en ella.

No quise moverme para no despertarla, me quedé así, mirando por la ventana y noté que ya había amainado el temporal. Todo se veía blanco y brillante fuera, y seguramente habría mucho trabajo que hacer para despejar el camino de la entrada; así que con cuidado me moví para levantarme e ir a hablar con Reuben. Después de todo el calor que me había proporcionado Elisse durante la noche, me había recuperado del todo y sentía mi cuerpo fuerte y con energía. Sin embargo, a ella la dejaría dormir todo lo que quisiera, necesitaba descansar y recuperarse más que yo.

La casa aún seguía congelada, pero ya habían comenzado a calentarla. Seguí el aroma a café y llegué hasta la sala dónde se habían atrincherado todos estos días.

- Buenos días Dune -. Saludé mientras buscaba una taza para servirme.

Ella me miró con la boca abierta, sorprendida de verme allí con el frío que aún hacía en la casa. Pero a pesar de todo, siempre había sido una mujer muy discreta e inteligente. No hacía falta explicarle la situación para que ella ya hubiera atado cabos y entendido como estaban las cosas.

- Buenos días -. Contestó acercándose un vaso con café- Reuben y Kahún ya han comenzado a retirar la nieve de la entrada.

Le sonreí como respuesta y me dirigí hacia allí para echarles una mano, al menos, tanto como pudiera. Para cuando llegué, ya había rato que se habían puesto manos a la obra y casi toda la entrada estaba despejada, solamente faltaba retirar la nieve del camino que llegaba desde la cerca hasta la casa.

- ¡Vaya! ¡Su majestad ha decidido honrarnos con su presencia por fin! – comentó con sorna Reuben, mientras recuperaba el aliento apoyado sobre la pala.

- Déjate de mierdas Rub – contesté entornando los ojos, Kahún, siempre tan callado, no comentó nada y siguió trabajando-. He venido a ayudaros,

necesito estirar el cuerpo, llevo demasiado tiempo metido bajo las sábanas.

- Ya... Cómo si no quisieras quedarte bajo ellas, en vez de estar aquí pasando frío...

Le miré amenazante, pero nada entre nosotros iba en serio, era la persona más leal que tenía a mi lado. Siempre había estado ahí para mí, era como un hermano más que un amigo.

- Tú también querrías quedarte bajo ellas si estuvieras acompañado de... - dije para provocarle.

Su mirada me fulminó por completo. No le gustaba hablar mucho del tema, y menos teniendo compañía. Había descubierto su pequeño romance hacía mucho tiempo, pero era algo que me llevaría a la tumba si él me lo pedía, e incluso mataría por él. Mientras continuábamos con nuestro tira y afloja, aprovechando el buen humor del ambiente, vimos como un jinete se debatía entre la nieve que aún quedaba, para llegar hasta nosotros.

Cuando por fin conseguí alcanzarnos, le invitamos a entrar para calentarse y tomar algo. Se trataba de un emisario de la casa real de Maesh, eso significaban noticias de palacio, y ya me temía a que harían referencia.

Una vez dentro, el hombre me alargó una carta y comenzó a explicar.

- Su padre...gracias -. Dijo cuando Dune le acercó una taza de café caliente-. Su majestad el rey Darien, quiere informarle de que los preparativos para la fiesta de su cumpleaños están en marcha.

En ese momento, la puerta del salón se abrió, y Elisse hizo acto de presencia. Por un momento, nuestros ojos se encontraron y se hizo un silencio, ella se sonrojó en respuesta. Era tan guapa que dolía. Se había cambiado de ropa y llevaba un vestido cuya falda no alcanzaba el suelo, dejando ver las botas y dándole ese aspecto salvaje que tanto me gustaba de ella. Se tapaba con un abrigo hecho enteramente de lana de oveja, que Dune había confeccionado ella misma para Elisse, y llevaba el pelo recogido en una trenza desaliñada.

- Bu... Buenos días- dijo por fin.

- Toma querida -. La invitó Dune, alcanzándole una taza con café.

- Cómo decía... - prosiguió el emisario, sacándome de mis pensamientos-. La ceremonia se celebrará en una semana, ya que el tiempo ha amainado y esperamos que mejorará en los días venideros. Ya han confirmado

asistencia la mayor parte de las casas reales aliadas, incluso el reino de Ohacile no ha querido perderse este día tan señalado.

Al oír eso, la tensión se filtró en el ambiente. Todos nos pusimos en guardia ante el interés repentino por asistir de Garland; seguramente, motivado por la presencia de Elisse y nuestro enlace.

- Seguramente esperará una respuesta por parte de tu padre-. Conjeturó Reuben. No recordaba la petición tan cruel que había hecho, como pago por la paz. Aquella guerra, había dejado muy tocado el reino de Garland, más que tocado, prácticamente hundido, y desde mi nacimiento se había empeñado en que un ejército de dragones bajo sus órdenes le haría recuperar el esplendor de antaño. Pero al conocerse mi condición de dragón rojo, sus esperanzas se esfumaron. No es fácil dominar a un dragón rojo, ni yo mismo soy capaz de hacerlo. Así que, ha tenido que esperar a que me casara, para volver a insistir en su deseo.

- Creo que, el interés del señor Garland viene motivado por otro anuncio, su majestad -. Continuó el emisario.

Todos pusimos atención a lo que iba a decir.

- El rey Darien, aprovechará la celebración para anunciar al futuro heredero al trono.

Una duda se formó en mi interior, el heredero del trono era Aka, puesto que era el mayor y el hijo de la primera esposa de mi padre. No tenía sentido que aprovechara un evento especial en mi honor, para darle el protagonismo a mi hermano, a no ser que...

- El rey quiere anunciar, que el futuro rey de Maesh, seréis vos, príncipe Kai.

## Capítulo 13

### Capítulo 11: Ya no estamos solos

<https://www.youtube.com/watch?v=38750lf-u5w>

#### *Elisse*

Al oír esas palabras, el vaso se resbaló de entre mis dedos y se estrelló en el suelo. Todos me miraron, se me había congelado el cuerpo.

-Lo... lo siento... - enseguida me puse a recogerlo, las manos me temblaban. Si Kai se convertía en rey, eso quería decir que yo tendría que asumir la posición de reina. Yo, que aún estaba intentando averiguar cual era mi lugar en el mundo, a la que habían despojado de su historia y la habían plantado en un papel en blanco. Aún me faltaban muchas piezas en el puzle, y tenía pensado seguir hablando con Kai y Reuben acerca de las dudas que aún me barruntaban en la cabeza. Después de las revelaciones de anoche, me había levantado con más dudas que antes... Aun viniendo de Crematoria, ¿Qué tenía yo de especial que me hacía ser la única para Kai? A parte de mi origen, ¿Tenía algún otro tipo de relación con la madre de Kai?, ¿Cómo llegué a parar a formar parte de la familia real de Cidonia? ¿Por qué no recuerdo aquel episodio con Kai hace 14 años? ¿Qué paso realmente?...

Estaba tan distraída que, al coger un pedazo de cristal, me corté en el dedo. Una mano inesperada apareció y me agarró la mano envolviéndome el dedo con un trapo.

- Hablaremos más tarde – había sido Kai, como si me leyera la mente- Aún hay cosas que tenemos que hablar con respecto a lo de anoche.

Su mirada parecía preocupada, pero estaba tranquilo. Asentí con la cabeza y nos pusimos de pie.

- Disculpadla, ha pasado mala noche con el frío y... necesita descansar-. se giró para mirarme, e inesperadamente me plantó un tierno beso en la frente. Luego bajó hasta mi oído y susurró.

- Ves a la habitación, enseguida iré a llevarte algo de comer y hablaremos.

Me sorprendía de qué manera había cambiado tanto su actitud hacia mi en tan solo unas horas. Algo me decía que estaba realizando un salto de fe y que en realidad estaba muerto de miedo por dentro. Le sonreí levemente,

agradeciendo el gesto y me fui por dónde había venido.

Ya habían pasado cerca de 45 minutos desde que los dejé en el salón y Kai aun no venía. Estaba empezando a sospechar que volvería a ocultarme alguna cosa y por eso me había hecho volver a la habitación. No, no... no podía empezar a sospechar y a dudar de él, y menos ahora que parecía que las cosas estaban empezando a cambiar entre nosotros.

Empecé a dar vueltas por la habitación, a la vez que me frotaba las manos con nerviosismo. Me había quitado las botas y caminaba descalza por la alfombra. Nunca me había gustado llevar zapatos. De repente, la puerta se abrió y paré en seco, acercándome a la puerta.

- Hola – pronunció Kai al entrar. Llevaba una bandeja en las manos con tostadas, mermelada de diferentes sabores, galletas recién horneadas y café recién hecho. Todo tenía una pinta deliciosa, incluso él-. No sabía que te apetecería, así que traje un poco de todo.

- Si, está bien. Gracias.

Apenas podíamos aguantarnos la mirada, estábamos tremendamente avergonzados. Le ayudé cerrando la puerta tras de él, mientras colocaba la bandeja sobre una mesa que había bajo un ventanal con dos sillas.

- He avivado un poco el fuego. Si tienes frio podemos ponernos más cerca de la chimenea – sugerí. Necesitaba romper el silencio incómodo que se había creado entre nosotros. Ayer estaba prácticamente desnuda sobre él y hoy no podía ni mirarlo a la cara. Por favor, ¿qué me estaba ocurriendo?

- No, está bien. Contigo cerca es suficiente- aquel comentario hizo que me sonrojara de manera desmedida, me empezaron a sudar las manos y el corazón se desbocó en mi pecho.

Me extendió la mano para que me acercara a él. Yo la miré un segundo, dudando del gesto y de la cercanía tan repentina que había entre nosotros. Aún estaba dolida y tenía miedo que volviera a apartarme de una patada en el momento más oportuno y cuando más confiada estuviera.

- Yo... yo también estoy algo nervioso, si te sirve de consuelo – me soltó con una media sonrisa en la comisura de sus labios.

Acepté el gesto algo más tranquila y nos sentamos en la mesa de manera que quedábamos cerca el uno del otro, pero aún nos teníamos que girar para mirarnos. Agarré una tostada y le coloqué mermelada de arándanos,

mientras él servía dos tazas de café.

- He de advertirte – comenzó mientras se servía también una tostada – que no conozco toda la historia y que es posible que no tenga respuesta para todas tus preguntas. Por ejemplo, no tengo ni idea de como acabaste en manos del reino de Cidonia – hizo una pausa y me miró algo tímido.

Yo ya había comenzado a devorar la tostada, la mermelada casera de Dune era la mejor que había probado en mi vida. Al ver que estaba inquieto, posé mi mano sobre su brazo.

- El hecho de que estés aquí conmigo... así... de esta manera... para mí ya es mucho. Evidentemente, necesito respuestas, mi mundo a cambiado demasiado en apenas unos meses y me está costando adaptarme. Aún tengo miedo y siento un vacío en el pecho que... - las lágrimas comenzaron a llegar a mis ojos de nuevo. No quería llorar, pero me aterrizzaba pensar en volver a estar sola. No me había dado cuenta de lo mucho que necesitaba compañía hasta anoche, hasta que Kai me abrazó. Pestañee varias veces, para contener la emoción y continuar – Sólo espero que a partir de ahora todo vaya a mejor, y podamos ir encontrando las piezas del rompecabezas. Necesito conocer mi origen, necesito saber quién soy realmente.

Él me miró en silencio mientras hablaba, sus ojos evocaban una ternura que me llegaba hasta el alma.

- Haré todo lo que pueda, lo prometo – y me acarició la mejilla.

Exhaló, cómo preparándose para comenzar el relato.

- Todo lo que sé, se reduce básicamente a lo que te expliqué anoche y a unos pocos detalles más. Sé que nuestro enlace estuvo planeado desde aquel incidente hace 14, nuestra visita fue para conocerte. Tu apenas tenías 6 años, así que pretendían que nos hiciéramos amigos o algo así – yo lo escuchaba con atención, mientras devoraba otra tostada, estaban realmente deliciosas. Me encontraba extrañamente relajada, pero así era como me hacía sentir Kai- Nadie presenció el altercado, así que nadie puede explicar exactamente que pasó y cómo. Sólo se sabe que una llamarada surgió de alguna parte del jardín dónde tu y yo nos encontrábamos jugando, y que cuando llegaron a encontrarnos, yo tenía todas las ropas quemadas y me encontraba tumbado sobre tu regazo durmiendo plácidamente.

- Es terrible... sigo sin tener ni idea. Por más que lo intente, no puedo acordarme de lo que me cuentas. Para mi es como algo que no pertenece a mi vida- él comenzó a comerse la tostada.

- Yo tampoco puedo añadir mucho más. Otra cosa que también sé, es que, entre las mujeres de Crematoria, hay diferencias. No todas pueden procrear con dragones – al escuchar esas palabras, el café se me atoró en la garganta y tosí -. Sólo aquellas que portan el calor en su cuerpo son capaces, es algo así como una capacidad que se desarrolló con el tiempo y a partir de la adaptación al hábitat. Crematoria es un país rodeado por volcanes, de ahí que sus forjas sean tan estupendas. Es como que, hay mujeres capaces de absorber el calor y transferirlo; por eso ayer... pudiste... calentarme-. Esto último lo hizo desviando la mirada, entendí a lo que se refería, y el calor volvió a mis mejillas. Aquella conversación estaba siendo más difícil de lo que creía-. Se las llaman “fuentes de calor”.

- Ya... entiendo... - contesté.

- Esa... esa característica, nos ayuda a mantener el calor y también ayuda al feto a mantener la temperatura. De todas maneras, Darien es con quien deberíamos hablar. Al fin y al cabo, él fue, junto a tu padre, uno de los que organizó todo esto, así que deduzco que es a quien debes acudir en busca de respuestas.

- Está bien, quizás después de la fiesta, ¿no?... ¿Qué significa todo esto de que vas a ser rey?

- La verdad es que no tengo ni idea, lo único que se me ocurre es que lo esté haciendo para protegernos. Garland pidió como pago por la tregua nuestro primer hijo - ya habíamos dejado de comer y Kai se apoyaba con los brazos cruzados sobre la mesa, haciendo que estuviera más cerca de mi-. Siempre ha intentado hacerse con mi poder de dragón, intentó dominarme y domarme para utilizarme en la guerra; pero con el tiempo se dio cuenta que es imposible domar a un dragón rojo, ni siquiera yo mismo puedo controlarme. Así que, después de años dejó de insistir en que era de su propiedad y empezó a pedir otras cosas más... mundanas... pieles, ganado, vegetales... cosas con las que comerciar. Supongo que Darien habrá pensado, que, al hacerme heredero al trono, le será imposible poner la mano sobre el futuro futuro rey. No sé qué otra cosa podría ser, aunque dudo que eso detenga a Garland de conseguir lo que quiere.

- Entonces... si después de todos estos años a vuelto a la petición inicial...  
- los ojos se me abrieron como platos y la respiración se me cortó por completo. Garland sabía quién era yo, sabía de dónde procedía y sabía que podría llevar en mi vientre a otro heredero del dragón, como lo era Kai.

- Posiblemente - Kai me miró con firmeza y seguridad, como si quisiera decirme que él no iba a dejar que me pusiera un dedo encima, ni a mí ni a nuestro futuro hijo- Por eso durante la celebración debemos tener

cuidado. Seguramente querrá conocerte, así que Reuben y yo te estaremos vigilando todo el tiempo. No quiero que te separes de mí en ningún momento, y si por casualidad tengo que dejarte para atender a alguien, Reuben estará pendiente y no lo pierdas de vista.

Asentí aún con el miedo metido en el cuerpo. De repente sentí todo mi cuerpo tenso y frío, y con la mirada perdida me levanté de mi asiento y comencé a caminar por la habitación. Estaba comenzando a ponerme nerviosa, debía tranquilizarme. Kai me miraba preocupado desde su silla.

- Y si... ¿y si hace algo? - le pregunté agarrándome los brazos -. Cuando estuve allí... durante la reunión... no pude quitarme del cuerpo una sensación extraña del cuerpo. Como si ya hubiera estado allí y hubiera sido desagradable. Como si supiera en el fondo de mi ser que esa persona era pura maldad, creo que lo estamos subestimando Kai.

- En ese caso, debemos prepararnos. En tres días, y si el tiempo sigue así de tranquilo, saldremos para palacio. Allí es dónde se llevará a cabo la celebración. Espero que podamos hablar con mi padre antes de la fiesta y aclarar algunas cosas.

Acto seguido, se levantó de la silla y se dirigió hacia dónde yo estaba. Se paró a pocos pasos de mí y me miró inseguro, como si quisiera hacer algo, pero no se atreviera, pensando que estaría mal o que se equivocaría.

- Yo... a veces soy un poco frío, aun no sé cuánto me puedo acercar a ti.

- No es como si fueras a salir en llamas por darme un abrazo, ayer pudiste comprobarlo.

Su mirada se tornó seria y apretó los labios en una fina línea.

- No creo que sepas el poder que tienes sobre mí Elisse. Yo... a veces siento que puedo perder el control solo con mirarte, por eso tengo miedo de acercarme a tí. Tengo miedo de perder el control y convertirme y... - su respiración comenzó a acelerarse y el nerviosismo se hizo patente en su mirada.

Instintivamente me acerqué a él y le agarré la mano.

- En ese caso, tendremos que ir practicando para poner a prueba tus límites. Podemos ir poco a poco y en el momento en el que te sientas incómodo, dime que pare. Sea como sea, te ayudaré. Ahora no estás solo... y yo tampoco-. una sonrisa más tranquila se dibujó en su rostro y sus músculos se relajaron. Me miró con dulzura y apoyó su frente contra la mía cerrando los ojos y relajándose por completo sobre mí.

- Tienes razón, ya no estoy solo.

## Capítulo 14

### **Capítulo 12: Cuanto más te internas en el bosque, más difícil es ver el final**

<https://www.youtube.com/watch?v=it32D88FITQ>

#### ***Kai***

El ambiente en la casa cambió completamente desde aquel día. Todo me parecía más cálido y, aunque a veces me costaba estar cerca de ella, Elisse lo aceptaba y no se sentía ofendida por mis rechazos. Ya no tenía miedo y me lo mostraba abiertamente, aún así, yo seguía aterrorizado por llegar a ser incapaz de controlarme si me dejaba llevar demasiado. Su calor era adictivo para mí. No quería obsesionarme, para ello intentaba mantener mi mente ocupada en otros temas importantes, como en descubrir que pretendía mi padre con el cambio en la coronación y en preparar con Reuben, la estrategia para no perder de vista a Elisse durante la fiesta.

Garland se había rendido hacía mucho tiempo conmigo y con obtener mi poder y lealtad. Sin embargo, la petición que hizo en la mesa de tregua, no me inspiró ningún tipo de tranquilidad, al contrario, volvió a activar mis alertas. Ahora tenía algo que quería proteger contra todo pronóstico, y Garland estaba tramando algo. Hasta que no obtuviéramos más información al respecto, toda precaución era poca. Aquello de querer al primogénito del dragón, me sonaba a que era la punta del iceberg. Se había tomado demasiadas molestias en perseguir a Elisse durante todos estos años, para descubrir su verdadera identidad. El hecho de pensar que él sabía más de ella, que yo mismo, me inquietaba.

Hacia un par de días que ya nos habíamos trasladado a palacio. Teníamos que asistir a pruebas de vestuario, a elección del menú, prueba de postres, elección de flores... Amelia siempre lo elegía todo para estas ocasiones, por desgracia, el vestuario era algo que ella no podía aprobar por nosotros.

- Yo estaré con ella toda la primera parte de la ceremonia. La entrada, el saludo y el banquete -. Empecé explicando sobre un mapa del salón de palacio-. Tú, Elisse, estarás a mi lado en todo momento, entraremos de la mano y nos sentaremos juntos en la mesa, en esta parte de aquí – señalé – Mi padre, mi hermano y Amelia, se situarán aquí, aquí y aquí. Garland se dispondrá en el ala derecha del salón, junto a los cuatro reinos aliados. En frente, en el ala izquierda, se sentará el reino de Cidonia y dos emisarios de Crematoria.

En aquel momento, alcé la vista y miré a Elisse. No sabía como iba a reaccionar ante la noticia de que su familia iba a estar presente en el baile de celebración de mi cumpleaños, y estaba algo preocupado por ella. No noté cambio en su expresión, pero deduje un leve brillo en sus ojos, estaba aguantando la compostura. Era una mujer muy valiente, se había enfrentado a mí, incluso me había engañado para acercarse, era de locos. Había conseguido incluso hacerse amiga de Reuben, como si se conocieran de toda la vida y reían a carcajadas de forma tan relajada. Me encantaba mirarla cuando no se daba cuenta y ver esas expresiones que conmigo aún no había mostrado, si ya me emocionaba al verla así, no me imagino como me sentiría el día que yo las provocara.

- Durante el banquete, habrá un espectáculo de música y danza en el espacio interior, frente a las mesas. Una vez finalizado, ese espacio quedará libre para festejar y bailar; pero en realidad, es el momento en el que los soberanos aprovechan para entablar relaciones. En ese momento, me veré forzado a acompañar a Aka y a mi padre, y ahí es cuando Reuben se ocupará de ti. De todas maneras, intentaré no quitarte ojo en toda la noche.

- Tampoco lo haces ahora... - soltó Reuben con sarcasmo; en respuesta le di un codazo. Elisse, simplemente sonrió y me miró ruborizada-. Bueno, voy a ir a ayudar con lo que queda por poner. Amelia está histérica porque aún quedan cosas por hacer y seguro que anda loca buscándome.

En cuanto Reuben salió del cuarto, Elisse y yo nos quedamos solos. Ella seguía estudiando el mapa del salón con interés, como si quisiera memorizar cada rincón y cada posición de los asistentes. Inconscientemente levanté mi mano y acaricié su mejilla. Se sobresaltó un poco a mi tacto.

- Perdona... - dijo, volviendo a cogerme la mano para colocarla otra vez sobre su piel -. Estaba demasiado concentrada en mis pensamientos.

- Cómo... -. Aún me costaba hablar con ella normalmente. Se me hacía raro ser tan cercano. Llevaba tanto tiempo poniéndome límites con ella y evitando su contacto, que ahora no sabía cómo comportarme. Tenía dudas constantemente, si había algo que la molestara, si podría acercarme más, si le gustaba tenerme a su lado, si era demasiado pronto...-. ¿Cómo estás después de saber que tu familia asistirá mañana a la fiesta?

Aquella pregunta la pilló completamente de sorpresa, abrió los labios para contestar, pero volvió a cerrarlos fuertemente, y frunció el ceño volviendo a sus pensamientos.

- No lo sé...- contestó finalmente – Me lo esperaba, pero... no sé como reaccionar cuando vea a mi madre y a mis hermanos. Tengo mil preguntas y dudas rondándome la cabeza, pero no sé si será el momento

de preguntar o debo esperar...

- No te preocupes, seguro que todo irá bien. Ellos... ellos te quieren – intenté tranquilizarla, pero se me daba muy mal. Ella, sin embargo, sabía qué decir en cada momento y sus palabras eran perfectas. Así que, me dispuse a hacer lo único que sabía que podía transmitirle de verdad lo que sentía.

Deslicé mi mano hasta su cuello y la acerqué a mi para abrazarla. Ella exhaló contra mi pecho y se relajó mientras le acariciaba la espalda y le besaba el cabello.

- Gracias... - susurró -. Lo necesitaba.

Nuestros ojos se encontraron por un momento, mientras seguíamos abrazados. Era cómodo tenerla entre mis brazos, se amoldaba tan bien a mi cuerpo.

- Yo también – le contesté con una sonrisa, mientras intentaba contenerme y evitar dar un paso más. Pero era imposible. Tenía sus labios demasiado cerca y tampoco notaba que ella opusiera resistencia, al contrario, veía como su mirada bailaba desde mis labios hasta mis ojos. Era extraño, pero... ¿me deseaba?

- Recuerda decirme que pare si te sientes incómodo... - susurró. Tragué saliva, pero no podía apartarme. Con la punta de mi nariz rozaba su mejilla, notaba como el corazón me martilleaba en el pecho y ella también tuvo que sentirlo, puesto que colocó su mano derecha sobre mi pecho.

- Tranquilo... está bien... - siguió susurrando, esta vez contra mis labios, muy cerca. Cerré los ojos y me dejé llevar, haciendo mínimo el espacio entre nosotros, apretando su cuerpo contra el mío, nuestras bocas rozándose apenas, sintiendo el calor emergiendo de ella.

Toc, Toc, Toc

El trance se fue a la porra.

- Hermano, padre nos está esperando para concretar los detalles de la coronación – Aka apareció por la puerta, sin esperar a que le dieran paso. Era una persona imponente y metódica, nunca sabías que pasaba por su cabeza. Lo primero que pensabas cuando lo mirabas era que iba a ser un gran rey. Nos llevábamos 4 años, y a pesar de ser apuesto aún no se había desposado; y no era por falta de interés de las hijas casaderas, al contrario, se daban de ostias por él. Sin embargo, Aka tenía un secreto que yo conocía de hacia tiempo, y sabía que no era tan indestructible

como él hacia creer al resto del mundo. Tanía una debilidad.

Aunque no manifestara su parte draconiana, llevaba en su ser parte de nuestros genes, así que padre lo involucraba en nuestras actividades, para que conociera la cultura y la historia de nuestra especie. Ambos sabíamos en realidad, que lo que Darien intentaba, era que nos vinculáramos como hermanos, ya que jamás tuvimos la oportunidad de conocernos y relacionarnos de dicha manera, pero ninguno de los dos tenía el mínimo interés en afianzar una relación que jamás dio, ni daría sus frutos.

Rápidamente aparté a Elisse de mí y la situé a mi espalda para que Aka no la viera. Tenía la respiración agitada y su rostro estaba totalmente ruborizado.

- Voy enseguida – contesté mirándolo fijamente y enfurecido por la interrupción. Por una vez que sentía que tenía el control, y estando tan cerca...

Aka me miró y vio detrás de mí, asintió con la cabeza, se disculpó y se marchó. Podría reprocharle muchas cosas de su actitud altiva, pero en relación a la discreción no tenía nada que objetar. En cuanto se fue, giré sobre mis talones para mirarla; se había puesto de espaldas a mi y aquel gesto me hacía pensar que podía haber hecho algo que la molestara. Quise tocarla, pero dudé un momento.

- Lo siento...

- ¡No! – dijo girándose de golpe hacía mi -. No, no, no... no te disculpes. Es solo que... estoy tan agitada que me daba vergüenza que me vieras así...

Aquellas palabras me tranquilizaron de golpe y no pude evitar echarme a reír. Vi como fruncía el ceño y cruzaba los brazos sobre su pecho molesta por mi risa nerviosa.

- No es justo... dices que te afecta mi calor y que temes descontrolarte, como si fueras el único al que eso le afecta. No sé si te has dado cuenta, pero esto es recíproco... tu calor... tu calor también me afecta a mí -. Confesó poniéndose aún más colorada. No había pensado en esa posibilidad, si era cierto que era una "fuente de calor", pero jamás se me había pasado por la cabeza que pudiera absorber calor de mi cuerpo.

- Lo siento... Elisse... -. Dije acercándome a ella, dudé un instante, pero le alcancé el rostro y la obligué a mirar en mi dirección, aún con una sonrisa en mis labios -. Parecías tan segura cuando me decías que te avisara si me sentía incómodo... que pensé que lo tenías bajo control. Perdóname

por reírme y... gracias.

- ¿Gracias? -. Preguntó sorprendida.

- Si, gracias por hacerme sentir más humano, y no como el monstruo que siempre me he considerado. Y también por darme el valor para hacer cosas como esta.

Y sin pensármelo dos veces, porque si lo hacía dejaría que mis demonios interiores me lo impidieran, la besé. Estaba cansado de tener miedo, cansado de dudar de ella y de mí, cansado de esta sensación de inseguridad que me llevaba acompañando toda mi vida y por una vez decidí dejar de intentarlo y actuar. Una vocecilla en mi cabeza, seguía diciéndome que no era bueno para ella, que le haría daño, pero se acalló en el momento en el que me devolvió el beso.

Inhalé su aliento cálido y dulce a medida que ella envolvía mi cuello con sus brazos y enlazaba sus dedos en mi cabello. No obtuve resistencia por su parte cuando entré en su boca con mi lengua, al contrario, ambos nos buscamos con fervor. Las ascuas que quedaban volvieron a prenderse con rapidez, mis manos buscando su cintura y acariciando su espalda. Sus manos se aferraban con fuerza a mí, como si no quisiera soltarme ahora que me tenía, dándome a entender que era lo que llevaba tiempo esperando; igual que yo. Entonces sentí que debía parar. Debía detenernos o no saldríamos de allí nunca. Posé mis manos sobre sus caderas y suavemente la aparté de mí, ambos con la respiración agitada y los ojos brillantes de excitación. No se quejó, nunca lo hacía, siempre me seguía el ritmo fuera el que fuera y se amoldaba a mí.

La miré durante unos instantes, tenía los ojos brillantes como nunca y sus labios estaban hinchados y enrojecidos por la pasión del momento. Sin dejar de mirarme, se mordió el labio inferior. Dios mío... ¡tenía que salir de allí como fuera!

- Yo... - balbuceé con la respiración aún acelerada – tengo que ir a hablar con mi padre.

Ella no dijo nada, simplemente asintió y fue deslizándose sus brazos por mis hombros para soltarme. Me giré y me dirigí a la entrada para marcharme.

- Nos vemos más tarde...- logró pronunciar ella, justo cuando comenzaba a abrir la puerta.

- Si... hablamos luego... - y finalmente saqué fuerzas para poder salir de la habitación y cerrar la puerta detrás de mí.

## **Elisse**

En cuanto Kai pasó por la puerta, me dejé caer sobre la cama. Me ardía todo el cuerpo, especialmente aquellas partes que él había tocado. Me acaricié los labios con la yema de los dedos, recordando su tacto.

Me tapé la cara con las manos y empecé a patalear y a gritar de la emoción. ¡Había estado tan cerca! Y se le había notado tan tranquilo a mi lado... Estaba tan emocionada y feliz por el avance entre nosotros, que era incapaz de quitarme esa estúpida sonrisa de mi rostro. Pero esa felicidad, duraría poco. A los pocos segundos, alguien tocó a la puerta y me incorporé rápidamente.

- ¿Sí? – pregunté al ver que nadie entraba.

La puerta se abrió lentamente y una figura femenina apareció tras la madera, lenta y sigilosa, era Amelia. Con las pocas horas que quedaban hasta el banquete de mañana, creí que andaría por ahí dando órdenes como una posea y pegando gritos a sus criados, tal y como había sugerido Reuben minutos antes. Aunque, a decir verdad, no me imaginaba esa mujer bien colocada y a la que parecía que ni el aire se atrevía a descolocarle un pelo, aullando mandatos para las preparaciones. Su presencia me desconcertó bastante, nunca le había notado intenciones de acercarse a mí. Seguramente, el hecho de estar casada con Kai, al que ya había demostrado con creces que detestaba y que no lo consideraba ni parte de la familia real, había provocado en ella un rechazo igual hacia mí. Seguramente, todo aquello del cambio de coronación le habría removido las entrañas. No me fiaba de ella, debía andar con cuidado. Sin olvidar, que era la hermana pequeña de Garland.

Me levanté de la cama de un salto, como si me hubieran pinchado el culo con una aguja.

- Buenos días, su majestad... - hice una reverencia. Ella inclinó la cabeza en respuesta.

- Me preguntaba, si gustaríais de acompañarme a dar un paseo por el jardín. Creo que no hemos tenido la oportunidad de charlar en todo este tiempo.

Se la veía totalmente opuesta a Darien, fría y distante, con todo ese lenguaje formal y esa postura estirada, al lado de la puerta. El rey, por otro lado, me había tratado con calidez y cercanía desde el primer minuto, aun viéndome como Nhor. No entendía, a que venía ese cambio repentino de actitud hacia mí, así que debía andarme con cuidado.

- Seria un placer, su alteza.

El camino hasta el jardín fue silencioso y se me hizo eterno. Lo único que conseguí fue ponerme más en alerta y crisparme los nervios. Esa mujer me imponía, tenía el aire altivo y agraciado de su hijo Aka, pero el brillo de sus ojos era de Garland. Aquella mezcla explosiva me hacía entrar ganas de salir corriendo y meterme debajo de una piedra para no salir jamás. Pero mantuve la entereza, debía ser valiente. Kai y Reuben estaban esforzándose por protegerme y yo debía confiar en ellos; a su vez, yo también quería colaborar, al menos, en conseguir algo de información para descubrir algunas partes de los secretos que escondía aquella familia.

- Felicidades – rompió el silencio Amelia. Al despertarme de mi encanto para distraerme durante el camino, me di cuenta que nos encontrábamos en una zona del jardín bastante alejada, aunque seguía viéndose la zona del salón dónde se celebraría el banquete y los criados daban tumbos llevando cosas de arriba abajo para que todo estuviera listo. La miré perpleja.

- ¿Disculpe?

- Entiendo, que, para vos, es una gran noticia el cambio en los planes de herencia del trono. Algo bueno debía de traer el casarse con semejante... - esperé un insulto hacia Kai – ejemplar...

Caminaba como distraída, a unos pasos de mí.

- Sinceramente, no sé que decir aun, salvo que estoy sorprendida. Sólo espero que mañana, el rey Darien, nos transmita la causa de su decisión.

Se giró sobre sus talones para encararme. Me analizaba con la mirada, supongo que en busca de alguna señal que le demostrara que era una arpía usurpa tronos, o una víbora. Todo ladrón juzga por su condición. Pero yo me mantuve en mi línea, sincera y cuidadosa con las palabras que decía, esperando a cualquier fallo por su parte. En realidad, no conocía hasta dónde sabía ella de mí ni de mi historia; ni cuan involucrada estaba en los planes del rey Darien o de Garland.

- Lo hará -. Zanjó manteniendo la actitud calmada, con la que se había presentado en la habitación- Tiene un gran discurso preparado para tranquilizar a los países aliados.

Volvió a darme la espalda y continuó con el paseo. Quise tentarla un poco más, así que empecé a preguntar sobre terreno, que ya sabía que era fangoso.

- Espero que el príncipe Aka, no lo haya tomado como una amenaza por parte de su hermano -. Touché, paró en seco ante mis palabras-. Cuando nos enteramos de las noticias, Kai estaba tan sorprendido por la decisión del rey, que quiso venir enseguida para conocer los detalles. Estaba sinceramente preocupado por la situación de su hermano.

Volvió a girarse lentamente, su mirada era contenida pero llena de furia. No sabía exactamente que era lo que la había molestado tanto de mi comentario. Pero algo la había removido por dentro y estaba empezando a mostrar aquello que realmente sentía y no se permitía expresar.

- El príncipe Aka, jamás se ha visto amenazado por nadie, y menos por Kai -. Dictaminó con dureza en cada una de sus palabras-. Él, es precisamente quien más cuidado debería tener... nunca se sabe cuanto se te permitirá estar en la superficie, antes de que tu verdadero lugar te reclame.

Esto último lo escupió, como si el simple hecho de hablar de Kai le provocara náuseas y malestar. Como si estuviera hablando de algo prohibido e inhumano que no mereciera ser considerado.

- ¿Verdadero lugar? -. Me atreví a provocar, haciéndome la ilusa.

No me gustaba su manera de hablar de él, como si fuera un monstruo. Él mismo llevaba toda su vida torturándose por ello, seguramente, promovido por aquella mujer sin sentimientos ni corazón, salvo para sí misma y su hijo. Era comprensible, que aquella mujer guardara cierto rencor al fruto del verdadero amor entre su marido y otra mujer, sin embargo, no dejaría que hablara de él como si fuera un ser despreciable y sin derecho a ser amado.

- Su verdadero lugar es junto a su familia, y a las personas que lo aprecian y lo aman por cómo es.

En ese momento, el ambiente entre nosotras se tensó y comencé a sentir el aire frío en mis mejillas, a pesar de que hacía buen día y el sol le otorgaba calidez a las zonas donde brillaba.

- Su verdadero lugar, es amarrado a unos grilletes en el fondo de una mazmorra -. Confesó entre dientes. Ahí quería yo verla, ese era su verdadero ser, ella era el verdadero monstruo en todo esto.

No me sorprendí ni una pizca ante sus palabras, a pesar de que me interior gritaba de horror por lo que acababa de escuchar, no quería mostrarle mi debilidad por él. Aquella mujer, no solo no lo consideraba su hijo, sino que lo consideraba una aberración, algo que ni siquiera debía

existir en este mundo.

- Pero Darien tiene debilidad por sus hijos -continuó- en especial por Kai, y es incapaz de ver la realidad que tiene ante sus ojos. Su estúpida idea de casarlo con una humana... -. No lo sabía. ¡No lo sabía! No sabía quien era yo en realidad, Darien no era tan estúpido como ella creía. Ese hombre era en realidad astuto, tanto, que sabía que no podía confiar en ella. Era demasiado volátil y se dejaba mostrar demasiado rápido ante aquello que la molestaba; lo acababa de corroborar yo misma. Era una mujer demasiado irascible y protectora con su hijo. Además, aun no sabia como era su relación con Garland y sus planes, ¿Él también desconfiaría de su hermana como lo hacía su propio marido?

Ya se iría viendo, pero esto era un paso importante. Tenía que decírselo a Kai y Reuben, mi interior gritaba ahora de alegría y me costaba reprimir las carcajadas que se acumulaban en mi pecho. Me mordí el labio para reprimirla, por suerte Amelia tenia la mirada desviada hacia el suelo y el ceño fruncido.

- ¡Elisse! – gritó alguien de repente desde la casa -. ¡ELISSE!

Me giré ante el segundo grito, más desesperado que el anterior. Amelia también miró en dirección a la casa para ver quien estaba armando semejante griterío. Era Reuben, estaba buscándome con la mirada por el jardín y tenia el rostro descolocado, como si hubiera estado corriendo por toda la casa desesperado por localizarme. Alcé una mano y me pregunté por qué tanta aflicción por no encontrarme, el baile no sería hasta mañana por la noche y los invitados empezarían a llegar por la mañana.

- Disculpe su majestad, creo que debo retirarme -. Me incliné para despedirme, pero ella simplemente se giró sobre sus talones y se alejó.

Aproveché ese gesto para salir corriendo a toda prisa hacia dónde Reuben se encontraba. En cuando me vio comenzó a bajar las escaleras a toda prisa y me cogió de la muñeca con urgencia. Estaba sudando y tenia el cuello de la camisa desatado, el cabello rubio desordenado y las mejillas encendidas, ¿Qué estaba pasando?

- ¿Dónde narices te habías metido? – exigió entre jadeos, tirando de mi hacia la casa -. Te llevamos buscando un buen rato, Kai está volviéndose loco.

- La reina...-. Comencé a excusarme-. Ella vino a buscarme para pasear...

- Joder... -. Maldijo entre dientes -. ¿Le has dicho algo?

- Qué...

- ¿iQue si le has dicho algo?! – me gritó encarándome, a escasos centímetros de mi rostro.

Aquella actitud me enfadó de verdad, ¿Qué narices le ocurría? ¿A qué tanta prisa? Y, ¿encima me gritaba? Con un tirón me solté de su agarre, que ya comenzaba a hacerme daño en la muñeca.

- ¡Más bien al contrario imbécil! – su semblante se suavizó un poco y en sus ojos se observó perplejidad.

- ¿Lo contrario?

- No sé qué carajos crees que soy, pero no soy ninguna princesita mimada que se va a pasear con el lobo esperando a que la devoren. He aceptado su petición porque quería sonsacarle algo de información – grité entre susurros sin despegarme de su cara.

Sus músculos se relajaron poco a poco y la comisura de sus labios se elevó levemente.

- Y parecía tonta cuando la compramos... Ven, Kai nos espera en la habitación.

Cuando llegamos, Kai se me abalanzó encima y me examinó en busca de posibles daños. De repente su semblante pasó de la más extrema preocupación al más extremo enfado. Este chico de verdad era voluble.

- ¿Dónde has estado? – preguntó bruscamente, separándose de mi para mirarme a la cara y con los ojos encendidos.

- Hola cariño, yo también me alegro de verte. ¿Qué tal la reunión? – contesté con sarcasmo. Toda aquella prisa me estaba poniendo nerviosa, todo el mundo me exigía respuestas, pero nadie me explicaba nada.

- No estamos para coñas Elisse...

- Pues que alguien me explique para que estamos. – dije cruzando los brazos sobre mi pecho. Ambos me miraron y luego se miraron entre ellos, como si ninguno de los dos supiera quien debía comenzar a hablar -. En ese caso comenzaré yo... - me senté sobre la cama y apoyé las manos sobre el colchón, inclinándome hacia atrás -. He estado con Amelia, no hemos podido hablar mucho, pero he sabido que no tiene ni idea de mi origen. Sigue creyendo que soy una simple humana.

Aquello pareció sorprenderlos a ambos, y se miraron pensativos, como si esa información no les cuadrara en absoluto con lo que ellos tenían que

decirme.

- Elisse... - comenzó Kai. Vi como se le tensaba la mandíbula y apretaba los puños -. ¿Tienes pruebas de ello?

- Ella misma me lo dijo. -. Sentencié, como si eso fuera suficiente para creerla. Ilusa de mí. Llevaba poco tiempo en aquella familia, y realmente no tenía ni idea de que se cocía en aquel caldero.

- Vengo de hablar con mi padre... Elisse... Garland tiene informadores en esta casa -. Volvieron a mirarse, yo me incorporé y los miré como si no entendiera lo que acababa de decirme. Kai soltó todo el aire por la nariz, como si lo hubiera estado reteniendo todo este tiempo y se acordara que tenía que respirar de vez en cuando para seguir vivo-. Hay espías en la familia.

## Capítulo 15

### Capítulo 13: Bailarás, bailarás y en el infierno arderás

"Hay espías en la familia"

Aquello nos puso a todos en alerta, sobretodo a Kai, Reuben y a mí. No sabíamos cuantos eran, ni como se movían en palacio. El rey Darien les comunicó a sus hijos, que era consciente de que la información que manejaba Garland, debía llegarle directamente de palacio, ya que los detalles que conocía acerca de mi y de la relación entre Kai y yo, eran demasiado específicos. También sospechaba que sabía más de lo que nos había hecho creer y que no podíamos subestimarle, no teníamos ni idea de cual sería su próximo movimiento, pero teníamos que estar atentos durante la noche del baile, ya que seguramente ahí sería donde se daría la oportunidad perfecta para empezar su jugada.

Me aconsejaron no salir de mi habitación durante el día, ya que estarían llegando los invitados y habría demasiado movimiento en palacio como para poder vigilarme. No entendía de dónde salía este afán por protegerme... ni que fuera una niña pequeña que no supiera defenderse. Aquel encierro no hacía más que ponerme más nerviosa y el hecho de estar sola no ayudaba, porque aquello daba rienda suelta a mi mente y mi gran imaginación. ¿Y sin Garland atacaba a Kai en medio del baile? ¿Y si lo provocaba para que se transformara y sembrara el caos? ¿Y si la reina Amelia estaba metida en todo esto y ayudaba a su hermano?... Necesitaba distraerme con algo. Aún faltaban algunas horas para que Dune viniera a ayudarme a prepararme para el banquete.

De repente, alguien picó a la puerta y me puse en alerta.

- ¿Sí?... -. pregunté desde la cama.

La puerta se abrió y Kai apareció. El corazón comenzó a latirme con fuerza, y cuando ví aquella sonrisa tan dulce dibujada en sus labios me derretí. No sabía como había ocurrido todo tan rápido, pero sentía que poco a poco nos íbamos haciendo más cercanos y algo en mí me decía que debía confiar en él. Me incorporé en la cama y me senté en el borde, no dejé de mirarlo ni una vez a medida que se acercaba a dónde yo estaba. Se inclinó y me besó en la frente, acariciándome la mejilla con el pulgar.

- Alguien ha venido a verte -. me susurró. Lo miré extrañada ante tal anuncio, ¿Quién podía ser?. Poco a poco se fue apartando y detrás pude ver a mi hermana Safie, de pie junto a la puerta. Las lágrimas acudieron de repente a mis ojos y de un salto me puse en pie. Corrí hacia ella y la abracé como si llevara siglos sin verla. Aquellos meses se me habían

hecho eternos sin poder verla o hablar con ella, había sido tan solitario, y después de conocer mi origen real y mi pasado... tuve tantas dudas, tuve tantas ganas de hablar con ella y de que me tranquilizara.

- Estoy aquí pequeña... - me susurró mientras me acariciaba el cabello y me abrazaba-. Estoy aquí contigo. Y me parece que tenemos que hablar de algunas cosas, ¿Cierto?

Me separé un poco de ella y la miré, tenía un nudo en la garganta por la emoción y las palabras no salieron de mis labios. Simplemente asentí.

- Os dejo solas entonces... -. Kai me miró antes de irse y moviendo mis labios le dije: "Gracias". Él simplemente sonrió y asintió.

Las siguientes horas, pasaron volando. Le expliqué todo lo que me había ocurrido mientras participaba en su espontáneo experimento de hacerme pasar por sirvienta. Reímos mucho. Después de escuchar la historia al completo, la verdad es que me pareció bastante peligrosa. No sé como fui capaz de llevarla a cabo.

- Has sido muy valiente Elisse. Estoy muy orgullosa de tí -. dijo cogiéndome del rostro con ambas manos y mirándome a los ojos-. Lástima que padre se llevara todo tus secretos a la tumba. Jamás mencionó nada de lo que me estás contando. La verdad es que estoy sorprendida por conocer la verdad, siempre sospechamos cosas pero no quisimos preguntar. Sabíamos que había ciertos temas que era mejor no tocar, y te queríamos a salvo y con nosotros. Quizás no compartamos la misma sangre, pero eres mi hermana y eso no lo podrá cambiar nadie.

Aquellas palabras me tranquilizaron, no sé por qué, pero creí en las palabras de mi hermana. Era típico de padre hacer cosas de las que no nos acababa de contar toda la verdad, sin embargo, siempre se cumplía lo que decía así que confiábamos en sus decisiones a ojos cerrados.

- Gracias Safie... la verdad es que, ahora que he podido hablar contigo, estoy mucho más tranquila y confiada en que podré ser de ayuda a Kai y al reino de Maesh. Sé que aun quedan cosas por descubrir y que... hay demasiados secretos a mi alrededor, sin embargo, confío en que teniendo a Kai a mi lado podré enfrentarme a lo que sea que venga.

Mi hermana sonrió ante mis palabras.

- Veo que os lleváis mucho mejor...

- Sí... - contesté a la vez que mis mejillas se sonrojaban-. Aún vamos poco a poco porque a Kai, le cuesta estar cerca de mí, se altera con facilidad y tengo que ayudarlo a controlarse. Ambos somos novatos en

todo esto, pero aprendemos juntos el uno del otro.

- Pues... a ver como se comporta esta noche, porque me parece que el vestido que tienes preparado es un tanto... provocativo...

En cuanto mi hermana desenfundó el vestido que debía ponerme aquella noche, casi se me salen los ojos de la cara. ¡Qué vergüenza!

- Es hora de prepararse hermanita -. dijo guiñandome un ojo, y nos pusimos manos a la obra.

Kai

Estaba nervioso. Joder, estaba muy nervioso. Por un lado, la noticia que nos había soltado mi padre a mi hermano y a mi durante la reunión de ayer, solo hizo que alertarme y preocuparme más por Elisse. Por otro lado, aquellas celebraciones no me gustaban, mucha gente y demasiados ojos sobre mí, y sobre Elisse, no me gustaba. Debía serenarme, ya era la hora de ir hacia la puerta por la que Elisse y yo haríamos la entrada y sería presentada en sociedad como mi esposa.

Tenía que hacer justicia a la mujer que tenía a mi lado, era una mujer valiente y a pesar de todo lo que había descubierto sobre ella, todos los secretos, la incertidumbre y mi esencia de dragón, que no ayudaba a nuestra relación, ella se había mantenido paciente y fuerte; con los pies en la tierra y con actitud de avanzar hacia el futuro. Con alguien así a mi lado, me sentía capaz de todo.

Llevaba ya un rato ante la puerta, que por ahora estaba cerrada, hasta que el lacayo que se encontraba conmigo diera el aviso para anunciarnos. Elisse aun no aparecía y estaba empezando subirme por las paredes. Me miraba en el espejo que había en el pasillo, arreglando mi atuendo constantemente para que estuviera perfecto, me pasaba la mano por el cabello bien peinado hacia atrás y estiraba de las solapas de la chaqueta para que quedaran lisas.

Entonces escuché unos pasos, giré la cabeza y la vi aparecer por la esquina. Llevaba una capa de bisón cubriendo su cuerpo e impidiendome ver el vestido. Me acerqué hasta la puerta para esperarla. Vi que no paraba de frotarse las manos y sonreí, estaba igual de nerviosa que yo. Llevaba el cabello recogido en trenzas que se ataban entre sí y estaban decoradas con algunos colgantes dorados.

- Hola... - susurró cuando llegó a mi altura-. Siento el retraso, estaba intentando controlar los nervios antes de venir hasta aquí, pero creo que no he conseguido mucho-. estaba realmente nerviosa, ni siquiera era

capaz de mirarme a los ojos durante unos segundos seguidos.

Me acerqué un poco a ella y la cogí de las manos, entonces me miró.

- No te preocupes, yo también estoy atacado - sonreí -. pero ahora que te veo se me han pasado un poco los nervios. No te quitaré ojo de encima, ¿vale? Así que tu solo procura disfrutar y pasártelo bien. De Garland y el resto nos ocupamos Reuben y yo -. la besé en la frente, aunque me moría por probar sus labios otra vez. Ella me devolvió la sonrisa y exhaló, había conseguido relajara un poco.

- ¿Me permite la capa, su majestad?-. le preguntó el lacayo que esperaba por nosotros-. He de dar el aviso cuanto antes para que puedan hacer acto de presencia.

- Oh... si, disculpe -. respondió Elisse, soltándome las manos y ayudando a quitarse el manto.

Creo que en aquel momento fue cuando me di cuenta, de que no quería separarme de ella por nada ni por nadie y que la necesitaba a mi lado para el resto de mi vida. Tuve que tragar saliva para poder procesar lo que tenía delante de mis ojos, estaba realmente preciosa.

Llevaba un vestido en dos partes, un top negro que dejaba su vientre al descubierto y se ataba a su espalda con las mismas cadenas doradas que cubrían su cabello. En la parte de abajo, llevaba una falda formada por cientos de pañuelos negros de tul y los pies descalzos, únicamente adornados con unas pulseras de monedas en los tobillos, iguales a las de las muñecas.

- ¿Kai? -. dijo sacándome de mis pensamientos. Cuando la miré a la cara noté que se había ruborizado como nunca.

Me acerqué a ella y coloqué mi mano sobre su cintura, no sin antes dudar. Ella no opuso resistencia, era demasiado buena, se amoldaba completamente a mí.

- Estás preciosa -. susurré contra sus labios. Ella pareció derretirse en mis brazos mientras la besaba dulcemente. Un pequeño beso y entre nosotros ya prendía la llama, tenía que ir con cuidado.

Me separé y me coloqué de frente a la puerta, extendiendo mi mano para que se agarrara de mi y poder entrar al salón juntos. Nos miramos una última vez antes de que las puertas se abrieran y anunciaran nuestros nombres.

- Kai -. dijo de repente Elisse, a la vez que se abrían las puertas -. Muchas

felicidades por tu cumpleaños.

Aquellas palabras llegaron a lo más profundo de mi ser, junto con su cálida sonrisa, disipando un poco más la oscuridad y el dolor que llevaban anclados en el fondo de mi corazón.

- Gracias -. conseguí articular y volví a mirar al frente, dispuesto a comerme el mundo.

- Atención, van ha hacer su entrada al salón, sus majestades el príncipe Kai y la princesa Elisse de Maesh.

Elisse

El salón era precioso, la verdad es que la reina Amelia había hecho muy buen trabajo con la decoración. Tenía un gusto exquisito, no se podía negar. Todo estaba decorado de color blanco, negro y dorado, justo como nuestros trajes. Kai estaba realmente apuesto con ese traje negro con rebordes dorados y la camisa blanca. Se había colocado unos aretes dorados a conjunto.

Había unas grandes hogueras doradas prendiendo para mantener caliente el lugar. Aunque la temperatura ya había subido bastante y la nieve había desaparecido por completo en los últimos días, por la noche refrescaba y cuidaban que Kai pudiera mantener la temperatura sin problema ante actos sociales. Las mesas estaban colocadas en forma de U, dejando un espacio en medio para el espectáculo durante el banquete y el posterior baile. Estaban decoradas con manteles blancos con bordados en dorado y la mejor cubertería de palacio relucía en sus puestos lista para ser usada. Ya todo el mundo estaba colocado en su sitio, únicamente faltábamos nosotros.

Nos sentamos al lado del rey, mientras que Aka se sentó al lado de la reina.

- Bienvenidos esta noche al banquete anual para el aniversario del príncipe Kai. Hoy celebramos su vigésimo cuarto cumpleaños y espero que todos disfrutemos de esta velada. Felicidades hijo, espero que podamos tener muchas noches más como esta. Ahora, ¡que de comienzo el banquete!

El rey tocó la copa con su tenedor y toda la sala se unió al alboroto, la orquesta comenzó a tocar una melodía típica del reino de Maesh para acompañar la salida de los camareros que iban sirviendo las mesas con los manjares y deliciosas preparadas para la ocasión.

En aquel momento estaba realmente feliz, relajada y en compañía de Kai y mi familia. No podía pedir nada más. La cena transcurrió de forma

tranquila, Reuben me vigilaba desde la distancia moviéndose entre los invitados y allá donde mirara podía encontrarlo. Kai, sin embargo, hacía rato que se había unido a una charla sobre la actualización del comercio con los países del oeste; pero notaba que disimuladamente y sin perder el hilo de la conversación, no me perdía de vista. Después de cenar, me había pasado casi toda la noche bailando en compañía de mi hermana y otras princesas que habían venido invitadas de los reinos aliados. Me lo estaba pasando en grande, estaba tranquila y relajada y por unas horas me había olvidado de los espías, las conspiraciones y los secretos de familia.

- Uff... Lo siento Safie, pero creo que necesito descansar un poco -. le dije a mi hermana, notaba como una pátina de sudor bañaba mi cuerpo. Necesitaba beber algo y tomar el aire.

- Está bien hermanita, nosotras seguiremos aquí para cuando vuelvas -. me guiñó el ojo y siguió bailando con una de las princesas que habíamos conocido esa noche.

Yo me reí ante la alegría de tener a mi hermana cerca. Ella era eso, alegría pura. Solamente veía el lado bueno de las cosas, era risueña y soñadora, valiente como ella sola y decidida. Busqué a Reuben con la mirada para que me acompañara a tomar un poco de aire, ya que vi que Kai, seguía metido de lleno en otra aburrida discusión de negocios. El pobre iba a acabar agotado. Lo busqué y busqué por toda la sala, pero no conseguía encontrarlo. Me dirigí hacia mi lugar en la mesa y tomé un poco de agua de mi copa. Mientras bebía, seguía moviendo los pies al ritmo de la música y buscaba mirando por encima de la copa, alguna pista de Reuben.

De repente, como un destello lo ví , estaba cerca de una de las puertas que daba al jardín y estaba hablando con alguien. Más que hablar, parecía que estaban discutiendo. Aquella escena me extrañó, así que dejé mi copa sobre la mesa de nuevo y me dirigí hacia donde lo había visto. Me abrí paso entre la multitud, miraba atrás hacía Kai, pero parecía no darse cuenta de la situación, sin embargo algo me decía que Reuben podía necesitar mi ayuda y mientras estuviera con él, no había problema ¿no? Pasé detrás de la cortina que tapaba la puerta y vi que estaba abierta. Salí y busqué entre la oscuridad. Había muy poca luz, pero en cuanto mis ojos se acostumbraron a la penumbra, pude distinguir dos siluetas que bajaban las escaleras hacía el jardín.

Yo me agaché para que no pudieran verme, y bajé hasta que vi de quién se trataba. Estaba escondida detrás de unos arbustos lo suficientemente grandes como para que no pudieran verme, pero hablaban en susurros y apenas podía distinguir lo que estaban hablando. La persona con la que estaba Reuben en el jardín, era nada más y nada menos que el príncipe Aka. Quise acercarme un poco más para ver si podía captar algo de la

discusión, ¿Y si era Reuben uno de los espías de Garland? No podía ser... era la persona de mayor confianza de Kai... sería terrible para él y para mí, en quien tanto había confiado.

Dada mi imperiosa necesidad de conocer los detalles del encuentro, me asomé un poco por detrás del seto para poder verlos y lo que descubrí estaba muy lejos de ser lo que esperaba. Aka y Reuben, se estaban besando. Y por como se desarrollaba la situación, parecía que aquello venía de lejos y no era algo fortuito del momento.

Pero antes de que pudiera hacer cualquier movimiento para alejarme de allí y dejarles algo de intimidad, cosa que creo que agradecerían, alguien me colocó un saco sobre la cabeza y me dejó sin visión. Intenté resistirme, pero me taparon la boca y me inmovilizaron. El saco tenía un olor extraño y en pocos segundos perdí el conocimiento.

Kai

- Atención todo el mundo por favor! ... Silencio, un poco de silencio.

La voz de Garland se elevó por encima de la música y el ruido del baile. Se había colocado en el centro de la pista y la gente a su alrededor había dejado un espacio. Miré en dirección a Safie, buscando a Elisse, que es con quien había pasado las últimas horas y un escalofrío recorrió mi cuerpo al ver que Safie estaba sola y no había ni rastro de ella. De la misma manera, busqué a Reuben por toda la sala esperando que estuviera con él descansando en algún rincón, pero tampoco lo encontré y el pánico empezó a apoderarse de mí.

- Padre... -. agarré a mi padre del brazo y lo miré con preocupación.

- Tranquilo hijo... la encontraremos -. Él me había entendido sin necesidad de palabras. Estaba enterado de mi plan para vigilar a Elisse y sabía que me ayudaría. Hizo una señal con la cabeza a varios guardias que se encontraba allí, a lo que Garland empezó a hablar.

- Me temo amigos míos, que nuestro rey... nuestro queridísimo rey Darien, nos ha tendido una trampa-. mi padre y yo nos miramos, seguía buscando a Elisse por la sala-. Así es, ¡Nos ha engañado! y de la forma más vil posible. Nos ha traído aquí, para celebrar el cumpleaños de su hijo Kai, el dragón rojo. Que casualmente, hace pocos meses contrajo matrimonio con una de las princesas del reino de Cidonia.

Comenzó a caminar por la sala, con las manos a la espalda y de forma distendida.

>> ¡Qué felicidad para todos! que el rey Darien, haya encontrado una esposa para el demonio de su hijo -. la gente exhaló sorprendida ante las

palabras crueles de Garland, pero a mi no me afectaban esos adjetivos. Nadie podía decirme cosas peores de las que yo mismo ya me había dicho-. Una humana... y pensaréis... ¿Una humana? Una humana no puede procrear con un dragón, moriría en el parto. Pues me temo queridos invitados e invitadas, que ahí es dónde nos ha engañado a todos, por qué esa muchacha con la que el príncipe dragón se ha casado, es una hija de crematoria. Una fuente de calor.

En ese momento, las puertas traseras que daban al jardín se abrieron y dos soldados de su guardia personal entraron arrastrando algo en su dirección. Era una persona.

>> Pero en realidad, esta mujer, no es una fuente de calor común. Se trata de una fuente original.

En aquel momento me di cuenta de que "aquello" que había arrastrado por la sala, era Elisse y se confirmó en el momento en el que Garland le quitó el saco negro que cubría su cara.

### ***Elisse***

Todo a mi alrededor era confuso, aun estaba bajo el efecto de aquella droga con la que me habían dormido, pero no tenía ni idea de dónde estaba ni quién había sido el canalla que me había secuestrado. Aunque en mi mente solo se aparecía un nombre: Garland. Apenas distinguía las formas y las voces a mi alrededor, cuando de repente vertieron un líquido sobre mí que me despertó de golpe. Estaba frío y tenía un olor muy fuerte, me recordaba a...¿aceite de quemar? Entonces me di cuenta, que había alguien hablando delante de mi, las personas que me sugetaban me soltaron de golpe haciéndome caer de rodillas sobre el frío mármol y pude distinguir las últimas palabras.

>> Una fuente original, es aquella mujer, excepcional entre las fuentes de calor, que puede dominar a un dragón rojo.

Garland me miraba desde arriba, con aires de superioridad y victoria. Tuve miedo, no podía apartar los ojos de él. Tampoco de la llama que sujetaba en su mano sobre mí.

>> Señoras y señores, el rey Darien ha casado a su hijo con una fuente original para poder dominar el poder del dragón rojo. ¿Es así como pretendías librarte de nuestro acuerdo Darien? ¿Dominando el poder de tu hijo y avalanzándote sobre nosotros, los reinos menores, y evadir así los acuerdos que ya no te favorecen?... Esta vez, te hemos pillado... y no nos vamos a dejar amedentrar. Si querías guerra, la tendrás.

- ¿Y qué pruebas tienes de que se trata de una fuente original? -. gritó

una voz de entre la multitud.

Garland sonrió con un brillo de locura en sus ojos. Un brillo que me indicaba, que lo que iba a ocurrir a continuación no iba a ser agradable.

- Es sencillo saberlo. Las fuentes originales arden en llamas pero no se calcinan.

Y en el momento en el que finalizó de pronunciar esas palabras, vi como la llama que sujetaba en su mano se cernía sobre mí y prendía el aceite que cubría mi cuerpo. Entonces ardí.

## Capítulo 16

### Capítulo 14: El verdadero monstruo

Mi cuerpo estaba cubierto en llamas, comencé a gritar y a llorar aterrorizada por la escena que estaba viviendo. Todo el mundo a mi alrededor me miraba, pero nadie hacía nada. Toda mi ropa ardía y se quemaba sobre mi piel, dejando al descubierto mi cuerpo desnudo. Sin embargo, nada de lo que ocurría dolía. No notaba mi piel chamuscarse, ni notaba quemazón en ninguna parte de mi cuerpo. Gritaba porque estaba asustada, porque lo último que recordaba era ver a Reuben y Aka besándose en el jardín, y de repente estaba en medio del salón del banquete prendida en fuego.

Sentía un calor muy intenso en mi pecho, que se extendía por mis extremidades. Y de repente, de entre toda esa gente que me miraba como si fuera un monstruo al que acababan de quitar su disfraz, apareció Kai. No... no quería que me viera así. Quería desaparecer, quería volatilizarme en aquel mismo instante, quería que se fuera y me dejara arder en aquel infierno sobre la tierra. Sin embargo, no se fue, no desaparecí y la cosa empeoró.

Al verme allí prendida en el suelo, la ira se reflejó en sus pupilas dilatadas. Estaba empezando a perderse. Tenía que recuperarlo, no podía descontrolarse. Mis miedos empezaron a hacerse realidad. Garland no solo había querido descubrirme, también había querido provocar a Kai para que hiciera un alboroto y tener la excusa perfecta para iniciar una guerra contra Maesh. Kai se acercó a mi, deshaciéndose de la chaqueta y la camisa en el camino. Su piel comenzó a ponerse colorada y las escamas brillaban con el fuego a medida que se acercaba. Con su piel desnuda cubrió mi cuerpo y me cargó con sus brazos. Yo escondí mi cabeza en su cuello.

Sus manos se tornaron garras, al igual que sus piernas. Se estaba transformando. Su piel brillaba con mayor intensidad y las escamas cubrían por completo su piel.

- Kai... - conseguí articular. Necesitaba detenerlo -. Kai, por favor... para...

Intenté dejar de pensar en el terror que me inundaba por aquella grotesca experiencia y centrarme en Kai. Tenía la voz completamente quebrada, apenas podía emitir sonido. Sin embargo, no me escuchaba. Empezó el camino hacia la puerta por la que me habían metido en palacio. Su cuerpo estaba comenzando a cambiar, la cola ya se asomaba por la parte baja de su espalda. Una cola larga y escamada cubierta de llamas, y dos alas membranosas se extendieron en el momento en el que posó un pie

sobre la barandilla para coger impulso.

- ¡Kai! -. conseguí gritar. En aquel momento, pareció reaccionar. Justo antes de impulsarse, paró. Su respiración era pesada y tenía la mirada bañada en furia.

- Sólo quiero sacarte de aquí - gruñó en un susurro de forma jadeante, luchando claramente contra su instinto de arrasarlo todo en aquel preciso instante. Eso solo me confirmaba una cosa, era capaz de responder ante mi voz. Así que Garland tenía razón, yo podía controlar al dragón rojo.

Me abracé fuertemente a él y volví a enterrar mi cara en su cuello. Se impulsó de golpe hacia el cielo y volamos. Ambos seguíamos prendiendo en el aire y no podía dejar de llorar por el horror de lo que acababa de vivir, el miedo no abandonaba mi cuerpo y temblaba. Kai simplemente me agarraba más fuerte. A los pocos minutos me susurró.

- Vamos a sumergirnos, cuando te avise, aguanta la respiración. Saldremos rápido, pero necesitamos apagar el fuego.

Yo asentí contra su piel. Estaba agotada y el calor era tan intenso que comenzaba a costarme respirar. En cuanto me avisó, cogí todo el aire que pude y el frío se cernió sobre mí. Me sentí flotar en el agua y aliviar el quemazón que llevaba rato sintiendo sobre mi piel. Ya no sentía los brazos de Kai a mi alrededor, pensando que simplemente me había soltado y él seguía fuera. Nadé en la oscuridad sin saber a dónde dirigirme, pero de repente sentí una mano que tiraba de mí y pude respirar. En cuanto el aire inundó mis pulmones, comencé a toser.

Kai no me soltaba en ningún momento mientras nadaba hacía un lugar dónde pudiéramos tocar el fondo.

- ¿Estás bien Elisse?... ¿Estás herida?... - preguntaba con ojos preocupados sin separarse de mí.

- Si... -contesté-. Tenía tanto miedo Kai, no entendía que sucedía, yo...- las lágrimas comenzaron a rodar por mi rostro de nuevo.

- Está bien, está bien... shh... calma -. intentó tranquilizarme mientras me abrazaba y besaba mi cabello-. Estoy aquí contigo, no pienso dejarte sola.

Yo me aferré a su espalda con mis manos, la transformación había remitido y ya solo quedaba una leve rojez en su piel.

- ¿Dónde estamos? - pregunté al darme cuenta que no reconocía la zona. La verdad es que era un lugar precioso. Era un lago cristalino, en el que se reflejaba el cielo nocturno plagado de estrellas. Parecía que

estubieramos nadando en el cielo. Al rededor, solo se veían árboles a excepción de una pequeña luz a lo lejos. Seguramente se trataba de alguna pequeña granja.

- Estamos en el lago Norhan. Solía entrenar aquí con mi padre porque las aguas de este lago son sagradas y pueden apagar el fuego de los dragones fácilmente.

- Es hermoso - dije mirando al cielo algo más tranquila. Era un lugar que traía paz, no había ningún ruido, solo nuestras respiraciones y después de haber prendido en llamas, nuestras temperaturas estaban equilibradas.

- Sí, es muy hermoso -. respondió él, sin embargo, no miraba el cielo. Me miraba a mí, bajé el rostro y fijé mi ojos en los suyos.

- Tuve miedo Kai. No quería que me vieras así... pensaba que... - confesé cerrando los ojos bajando el rostro.

- Nunca te dejaré sola Elisse. Sé que he hecho muy mal las cosas, que te aparté de mi lado cuando en realidad te necesitaba y tú también me necesitabas. Tomé malas decisiones y no confié en nosotros. Sin embargo, me has hecho darme cuenta de cuan equivocado estaba y ahora no quiero que esto se acabe. No ahora que acaba de comenzar, y si tengo que pelear con el mundo entero por tí, lo haré sin dudar.

- Kai... -. volví a mirarlo atónita ante su confesión. Era la primera vez que se abría de esa manera a mí y confesaba tales pensamientos.

Sin dejar de mirarme a los ojos, bajó el rostro hasta que acarició mi nariz con la punta de su nariz. Nuestros labios se buscaban, y con delicadeza y tiento se encontraron. Al principio con algo de miedo y duda, pero al poco ya no hubo más temor y nos buscamos con ganas. Él me apretó con más fuerza contra su pecho y yo alcé los brazos hasta rodear su cuello. Mis dedos se perdieron en su cabello húmedo y sus manos comenzaron a descubrir mi espalda con las palmas abiertas, palpando mi cintura y luego mis caderas. Entonces me di cuenta de un pequeñísimo detalle que habíamos pasado por alto, estábamos desnudos.

Nos separamos jadeantes, y Kai me miró extrañado, como si no entendiera porqué lo detenía.

- Kai...mmm... no llevamos ropa... - el rubor subió a mis mejillas al pronunciar aquellas palabras. Kai alzó las cejas y me miró con sorpresa, acto seguido bajó la mirada y se quedó observando mis pechos contra su piel.

- Tienes razón... - contestó con una sonrisa pícaro en los labios. Estiré de

su cabello para que volviera a mirarme. Se quejó.

- Oye... mis ojos están aquí arriba... Por allí he visto luz -comento- quizás sea una granja, podemos probar de buscar algo que ponernos....

- Está bien... creo que ya es hora de que volvamos a la fiesta a poner algo de orden - dijo con el semblante serio, como si acabara de recordar lo que había pasado de golpe-. Espera aquí, volveré enseguida.

Cuando me desprendí de su abrazo, el frío inundó mi cuerpo de repente. No me había dado cuenta que el contacto de nuestra piel nos había mantenido calientes dada nuestra naturaleza. Se dió la vuelta y se encaminó hacia la orilla, y cuando quise darme cuenta estaba admirando tu cuerpo desnudo, tal y como su madre lo trajo al mundo... y que bien lo trajo. Todos los músculos de su espalda y su trasero se marcaban como si hubiera sido esculpido por el mejor artista del mundo. En su piel ya no había ni rastro del dragón que hacía unos minutos fue. Rezumaba peligro y sensualidad por todos sus poros, quién me iba a decir a mí que iba a acabar enamorada de un ser tan majestuoso como él. Por que sí, lo admitía, me había enamorado de él.

Me quedé flotando en el lago, a la espera de que llegara y sin él cerca, el frío comenzaba a calarme.

- Pss, Pss... - escuché de repente-. Sal, tenías razón. He podido conseguir algo que ponernos.

En el momento que iba a salir del agua, ví que el ya había conseguido unos pantalones y una camisa para cubrirse, y para mí había traído un vestido y un manto para cubrirme.

- Espera... Date la vuelta...- lo miré con los ojos entrecerrados.

Kai exhaló y me hizo caso. Salí del agua con brío y la brisa me erizó la piel. Me colqué el vestido, que lejos de ser elegante era cálido. Y mientras acababa de colocarlo bien sobre mi piel mojada, Kai me envolvió con el manto por la espalda a la vez que me abrazaba.

- Deberías ponertelo tú... eres el que corre más peligro de morir congelado -. le dije mientras le acariciaba el cabello y le daba un beso en la mejilla.

- Contigo cerca tengo suficiente calor, ¿recuerdas? Ahora vamos, he hablado con la familia de la casa y nos dejaron un caballo para volver a palacio. Está comenzando a amanecer.

Tenía razón, las luces del alba comenzaban a bañar el cielo de colores anaranjados, y el espectáculo sobre el lago era precioso. El pensamiento

de volver al castillo hizo que mis nervios volvieran a aflorar, aunque tuviera a Kai a mi lado, me había dado cuenta que la crueldad de Garland no tenía límites. Me había prendido fuego delante de todos los invitados. ¿Qué habría pasado después de que desapareciéramos? ¿Estarían todos bien? Y Reuben y Aka, ¿Qué había sido de ellos?

Enfrascada en mis pensamientos, noté que Kai acariciaba mis manos sobre su abdomen. Hacía rato que nos habíamos puesto en marcha y montaba detrás suyo, apretada contra él para darle calor.

- No le des tantas vueltas... Cuando lleguemos hablaré con mi padre y nos pondremos en marcha. No te preocupes, yo me ocuparé de todo.

-----  
-----

Cuando llegamos al castillo el sol ya había salido completamente. La mañana era fresca, pero pudimos aguantar el frío gracias a mi habilidad de captar y proyectar el calor. En otras circunstancias creo que no habríamos tenido tanta suerte. Todo estaba en silencio. No teníamos ni idea de lo que había ocurrido después de nuestra gran escapada, y todos los peores escenarios que pudieron ocurrir, pasaron por mi mente en un instante.

Kai me ayudó a descender de la montura y agarrándome de la mano nos encaminamos hacia el interior del edificio. Notaba que su cuerpo se iba tensando a medida que nos acercábamos y le apreté la mano para recordarle que estaba a su lado. Entramos por la misma puerta por la que habíamos huído. Se encontraba abierta de par en par y la brisa matinal movía las cortinas. Aquella imagen de la sala bella, alegre y festiva que había quedado en mi retina, parecía una ilusión, un recuerdo sobre algo que nunca existió, porque lo que ahora se encontraba ante mis ojos, parecía sacado de un mundo en blanco y negro. Las hogueras estaban apagadas y humeantes, todas las mesas destrozadas, la cubertería y la vajilla desparramada contra el suelo, las cortinas desgarradas... Y en medio de la sala, una silla con un hombre sentado en ella, que lucía tan roto y desgarrado como el resto del escenario.

Kai me miró un segundo con preocupación en el rostro, asentí y me solté de la mano para dirigirse hacia aquel hombre.

- ¿Padre? -. musitó. El vacío de la sala hizo su efecto y aquello que pareció un susurró, reverberó por toda la estancia.

Darien levantó la vista lentamente para mirar a su hijo. Lucía pálido y tenía los ojos inchados e inyectados en sangre, pero cuando vió a su hijo,

un brillo de lucidez apareció en ellos.

- ¿Kai? -. preguntó extrañado. Se levantó al mismo tiempo.

- ¿Qué ha ocurrido?... ¿Qué sucedió...

No le dió tiempo de acabar la pregunta porque su padre se abalanzó sobre él en un tierno y desesperado abrazo. Como si hiciera tanto tiempo que no lo veía que no quería perder el momento de volver a sentir que estaba ahí. Ese hombre realmente se preocupaba por su hijo. Yo me mantuve detrás, manteniendo cierta distancia, no quería interrumpir aquel momento entre padre e hijo; no imagino lo mucho que tuvo que sufrir aquel hombre después de ver a Kai despegar con su transformación a flor de piel y temiendo un desastre monumental que empeorara la situación desmesuradamente. Cuando se separó de él, agarrándolo por los hombros, miró levemente por encima de su hombro y me vió. Sentí como las lágrimas le inundaban los ojos y no entendía porqué.

Se acercó a mi, dudoso y temeroso. Y lo que hizo a continuación, me dejó de piedra. Cuando llegó hasta mi, me cogió de las manos y se arrodilló. Me suplicó disculpas y arrepentimiento con lágrimas en los ojos. No supe como reaccionar, pero las lágrimas también acudieron a los míos. Miré a Kai. Lucía muy preocupado, entendí que no había visto nunca a su padre tan vulnerable.

- Oh, Elisse... mi querida Elisse... Todos mis errores y mis malas decisiones han recaído sobre los que yo más quiero. A pesar de que intenté hacer lo correcto para protegeros a tí, y a mi hijo... todo me ha sido devuelto de la forma más horrible y desafortunada posible. Os suplico que perdonéis a este viejo insensato que se creyó con el poder para evitar los infortunios del destino, que ahora se han manifestado multiplicados sobre seres inocentes.

Ni Kai ni yo, entendíamos una palabra de lo que decía. ¿Decisiones? ¿Evitar infortunios del destino? Por un momento pensé que se refería a todo aquello que soltó Garland, justo antes de prenderme.

- ¿Vos sabíais que yo no era una simple fuente de calor? -. pregunté con un nudo en la garganta temiendo la respuesta. Lo miré esperando que lo negara, pero no lo hizo.

No podía creer que aquella persona que me había brindado su mano con la bondad y la calidez de un padre, me escondiera semejante noticia. Me sentía manipulada y traicionada. Todo aquello de ser la fuente de calor para Kai, me había dolido y me había desconcertado. Ya no sabía quien era en realidad o qué era... pero me había hecho a la idea de tener que seguir viviendo con lo que fuera. Pero aquello de prenderme fuego delante de todo el mundo, para demostrar que tenía poder sobre el dragón rojo,

eran palabras mayores. Era una responsabilidad de la que nadie me había hablado y para la que no estaba preparada. Kai no era ningún animal salvaje que hubiera que domar. Kai era mi esposo, era una persona, era un hijo y un hermano.

Sentía que el mundo entero había preparado y sentenciado mi entera existencia, todos se habían encargado de preparar mi lugar en el mundo sin contar con mi opinión o mis deseos. Nadie me había tenido en cuenta, la sensación de que todo el mundo me hubiera considerado como una herramienta durante toda mi vida me invadió, como si jamás hubiera sido una persona, y comencé a sentir un vacío oscuro y profundo en mi pecho. Dolía, me faltaba el aire.

Me sentí caer en un vacío existencial, dónde todos mis recuerdos y mis vínculos con aquellas personas que me habían acompañado hasta ese momento eran pura ilusión, un teatro bien organizado...Entonces una peligrosa duda se arraigó en mi, haciendo crecer una inseguridad en mí que nunca había experimentado ¿Quién era realmente el monstruo aquí, Kai un dragón voluble incapaz de controlar su poder o yo, un ser al que consideraban un instrumento para controlar y gobernar el mundo? Kai tenía a su padre, que claramente sufría y se preocupaba por él, pero yo... ¿a quién tenía yo?

Mi mirada se envolvió en furia y apreté la mandíbula al ver como Darien asentía en respuesta a mi pregunta.

- Si, Elisse... lo sé todo. Por eso supe que había espías en la familia. Descubrí que Garland tenía esa información y la única manera de haber llegado hasta ella era tener a alguien infiltrado en casa o...

Me solté de su agarre y di unos pasos hacía atrás. Todos los buenos sentimientos y mi voluntad de ayudar a aquel reino del capricho de Garland fueron desapareciendo de mi, abandonando mi cuerpo como si fueran espíritus. Un hormigueo comenzó a fluir por todo mi cuerpo y empecé a sentirme mareada. Quería desaparecer.

- ¿o...? - pregunté. Quería todas las respuestas de una vez, a pesar de todo, quería entender la razón de todo aquello. ¿Por qué mi propio padre y Darien me esconderían todo aquello? ¿Qué razón había detrás? Porque tenía que haberla...

- O haber presenciado el incidente en Cidonia, hace 14 años... Aquel del que ni tú ni Kai os acordáis. Allí fue cuando supimos de tu naturaleza real y del vínculo que creaste con Kai.

## Capítulo 17

### Capítulo 15: Te protegeré

Mi padre se levantó del suelo sin dejar de mirar a Elisse. Me sentía como un espectador, como si nada de aquello fuera conmigo. Como si todo este complicado entramado de alianzas y enemistades se hubiera estado tejiendo a costa de la mujer que amaba, y yo había sido la excusa perfecta para ello. Había sido el motivo por el que todo el mundo se peleaba, aunque en realidad, se peleaban por mi control y eso era lo que ella tenía. Pleno control sobre mi verdadero ser.

Mis ojos se posaron en los de Elisse, sentía que físicamente no podía llegar hasta ella, así que intenté buscarla con la mirada y traerla de vuelta hasta mí. Pero no encontré nada. Sus preciosos ojos ámbar, aquellos que tantas veces me había transmitido calidez y habían hecho derretirme por ella, se encontraban vacíos y sin vida. Por primera vez en mucho tiempo, tuve miedo. Sentía que la perdía un poco más cada vez que alguien revelaba otro secreto sobre ella.

- ¡NO ME TOQUES! -. gritó. Mi padre había intentado acercarse a ella para intentar calmarla. Tenía la respiración agitada y por su expresión, estaba intentando procesar todo aquello. Estaba intentando darle un sentido a toda aquella historia, un sentido que no tenía, necesitábamos más respuestas. Ella se iba alejando cada vez más de nosotros. Se alejaba de mí. No podía permitirlo.

En un movimiento rápido me posicioné frente a ella, dejando a mi padre tras de mí.

- Elisse... - su mirada estaba perdida, no me veía. Sus ojos se movían rápidamente por el lugar, miraba a todos lados y a ninguno a la vez -. Elisse...-. repetí alzando mi mano hasta su rostro-. Soy yo...

Reaccionó súbitamente a mi tacto, como un animalillo asustado. Sus manos temblaban, su cuerpo entero temblaba y su respiración era pesada y agitada. Entonces sus ojos se encontraron con los míos. Estaba aterrorizada, estaba perdida, pedía ayuda desesperadamente pero no sabía a quién. Entonces volvió a perderse en la oscuridad, lejos de mí.

- No... - negó con la cabeza-. No quiero...

Sus lágrimas empezaron a desbordarse sobre su rostro, chocando contra mi dedos que aun acariciaban sus mejillas.

- Elisse, estoy aquí... Por favor... mírame -. Pero no lo hacía, seguía allí de

pie frente a mí. Ausente.

- Tú llegaste a mí, prácticamente recién nacida -. comenzó a hablar mi padre-. Kai tenía sólo 5 años, pero en cuanto te vió... Algo cambió en él.

Me giré lentamente a medida que Darien hablaba, pasé mi brazo sobre los hombros de Elisse y la pegué a mi pecho, para evitar que en cualquier momento se derrumbara. Algo me decía que aquella historia iba a ser larga e iba a remover más que el pasado. Elisse se había mantenido fuerte por mí muchas veces, me había enfrentado haciéndose pasar por sirvienta, se había acercado a mí cuando yo se lo negué e incluso en llamas, intentó llamarme desde el fondo de la oscuridad en el que me había sumido. Cada vez que recordaba aquella imagen de ella, envuelta en llamas y gritando de horror, una furia descontrolada comenzaba a correr por mis venas. Sin embargo, no era el momento ni el lugar, ya me encargaría de tomar mi venganza por aquello. Ahora debía mantenerme firme y aguantar lo que fuera a pasar, por los dos.

- Padre... - hablé, algo más enfadado -. creo que necesitamos la versión completa. Así que te agradeceríamos que empezaras por el principio.

Mi padre fijó sus ojos en mí y apretó los labios en una fina línea. Asintió con la cabeza.

- Está bien hijo... En ese caso, será mejor que nos sentemos, puede que me lleve un rato recordar todos los detalles.

### ***Elisse***

Nos encontrábamos en una sala pequeña, un estudio, lleno de estanterías con libros y pergaminos por todas partes, y tres sillones en el centro. No recuerdo bien como llegamos hasta allí, todo me parecía un sueño, o más bien, una pesadilla. Kai había permanecido a mi lado en todo momento, era al único que me apetecía tener cerca, y aun así, sentía que debía alejarme de él. Temía que en realidad, cuando pensaba que lo había estado ayudando a calmarse y a evitar su parte draconiana, lo que realmente sucedía era que estaba ejerciendo mi influencia sobre él. Y estaba comenzado a dudar, si sus sentimientos eran realmente verdaderos o eran fruto de una ilusión, al igual que todo lo que me rodeaba. De repente, noté algo caliente sobre los dedos y fijé la vista para saber que era. Una taza humeante.

- Ten, te hará bien y te ayudará a calmarte -. susurró Kai a la vez que sostenía la taza para que la cogiera. Lentamente alargué los dedos para alcanzar el vaso, evitando tocarle. Él tuvo que notarlo, puesto que frunció el ceño y casi se cae la taza al suelo.

- Gracias -. susurré llevandome el líquido a los labios. Di un sorbo y noté como calentaba mi interior. Darien se encontraba sentado frente a nosotros, con semblante pensativo y, seguramente, buscando las palabras adecuadas para transmitir toda aquella historia.

- Tu padre Johan y yo, éramos amigos desde hacía muchos años. Prácticamente desde que éramos unos críos. Y esa amistad, perduró con los años, incluso mantuvimos nuestros reinos en contacto y establecimos buenos acuerdos comerciales -. Hizo una pausa-. Cómo ya sabéis, yo ya estaba casado con Amelia y teníamos a Aka, cuando conocí a Kara, la madre biológica de Kai. Amelia se opuso rotundamente a nuestra relación, pero la boda entre ella y yo había sido parte de un contrato. Su hermano Garland, comerció con ella como si fuera ganado. Fue mi padre el que aceptó aquel trueque, yo no. No se me hubiera ocurrido jamás, aceptar la vida de una persona en contra de su voluntad a cambio de la paz; hubiera intentado encontrar otra manera. Sin embargo, aquella decisión no estaba en mis manos. La guerra nos había pasado factura a todos, los reinos tenían las arcas al límite y la población estaba muy tocada mentalmente. Así que mi padre, pactó con el reino de Ohacile una tregua para acabar con todo aquel sufrimiento. Amelia y yo contraeríamos matrimonio, a cambio del heredero del dragón.

- Pero... es una humana, ella no... - conseguí articular.

- Fue un experimento. Aunque Aka no tenga los poderes del dragón, él lleva nuestros genes - aclaró. Lo miré confusa-. Podría llegar a tener un hijo dragón si se...si se casara con alguien como tú.

Aquellas palabras me helaron la sangre, entonces recordé la escena entre Aka y Reuben en el jardín. Por un momento, pensé en preguntar por aquello; pero entendí, que si se habían escabullido de la sala para tener un momento de intimidad, aquello debía de ser un secreto. Decidí callarme y seguir escuchando.

- A pesar de que Ohacile fue uno de los reinos más perjudicados, y Maesh aguantó mucho mejor los estragos de la guerra, consiguió aliarse con los reinos del Oeste: Yasen, Zorah y Ashraf. Por separado, son países pequeños, pero juntos pueden ser una amenaza muy real y a la que no hay que subestimar. Kara y yo, nunca llegamos a casarnos, pero siempre fue el amor de mi vida. Ella también era una fuente de calor, y mi parte de dragón lo supo desde el principio. Por eso establecimos un vínculo casi inmediato. Ambos nos sentimos atraídos el uno por el otro desde que nos vimos por primera vez -. continuó Darien-. Ahora mismo estaréis pensando que mi historia de amor con Kara, no tiene nada que ver con lo que venía a contaros, lo que ocurrió hace 14 años. Pero si que lo tiene, es lo que os pasó a vosotros aquel día, vuestro vínculo se afianzó. Pero alguien

intervino y complicó las cosas.

Kai y yo nos miramos un segundo, entendí que él tampoco sabía de qué estaba hablando.

>> Como dije antes, tú llegaste aquí apenas siendo un bebé. Kara había ido de viaje a Crematoria, para visitar su tierra natal y a su familia, algo que hacía con normalidad. Pero esa vez fue diferente, una zona rural cercana a uno de los volcanes principales, había sido arrasada por una fuga en una de las forjas más importantes del país. En cuanto se enteró, no dudó en acercarse y ayudar a las víctimas. Era una mujer realmente valiente y bondadosa, tenía un gran corazón. Envío un mensaje para informarnos sobre el desastre, Maesh y algunos de los países aliados, como el tuyo Elisse, nos pusimos en marcha para mandar ayuda y comenzar con la reconstrucción de las casas lo antes posible. Ella se quedó allí unos meses más de lo previsto y para cuando volvió, te trajo contigo. Ella... ella te encontró bajo unos escombros, tus padres... tus padres se encontraban contigo y habían intentado protegerte del fuego. Sin embargo... ellos habían muerto calcinados y tu te encontrabas intacta... llorando y ambrienta.

Se me hizo un nudo en la garganta al escuchar sus palabras. Las lágrimas volvieron a mis ojos pero no las detuve. Yo lo miraba sin apenas pestañear.

- Y... -. aclaré mi garganta -. ¿y como fuí a parar a manos de Cidonia?

- Durante un tiempo, estuviste viviendo aquí con nosotros. Kai se llevaba tan bien contigo, que pensamos en criarte como a una hija más... -. de repente su mirada se oscureció y sus ojos se dirigieron al suelo. Como si lo que pasara por su mente fuera algo que lo atormentaba con solo recordarlo-. Las cosas se complicaron. A los pocos meses, Kara murió y Amelia... la situación se tornó un tanto peligrosa y aquello me obligó a tomar una serie de decisiones drásticas. Una de ellas fue pedirle a mi amigo Johan que te adoptara como hija y la otra... la otra fue llevarme a Kai lejos del reino.

Miré a Kai durante un segundo, y noté como su mandíbula se tensaba. Sus ojos estaban clavados en el suelo mientras buscaba algo en su mente. Fruncía el ceño, y aquello me decía que estaba pensando en algo.

- Pero... padre... yo no recuerdo... -. dirigió su mirada a mí.

- Lo sé... -. Ambos redirigimos nuestras miradas a Darien-. Antes de llevarte a la casa con Dune y Kahun, tuviste que pasar por una serie de... situaciones un tanto traumáticas para un niño tan pequeño... -. los ojos del rey se volvieron cristalinos-. Santo cielo... solo eras un niño, tenias 6 años... -. colocó sus manos sobre su frente negando con la cabeza-.

Aquello te cambió por completo y para cuando pude ponerte a salvo, la oscuridad y la desesperación ya se habían apoderado de tu corazón. Con los años, intenté romper aquella armadura en la que te habías refugiado, pero me era imposible. Cada día estaba más lejos de tí y me arrepentía cada segundo por no haber podido hacer algo antes.

Darien estaba llorando mientras miraba a su hijo. Kai lo miraba extrañado.

>> Sin embargo, todo cambió cuando fuimos de visita a Cidonia. Tenías 10 años, y Elisse 4. Era una simple visita de cortesía, quería sacarte de la casa. No habías salido en todos esos años y Amelia no podía acompañarme, así que era la ocasión perfecta para poder llevarte conmigo y con Aka.

- ¿Él también estaba allí? - preguntó incrédulo. Darien asintió, se puso en pie y comenzó a caminar por la sala hasta un gran ventanal que decoraba la pared detrás del escritorio.

- Sí, fuimos para establecer lazos y hablar del futuro. Del futuro del reino y de la prometida de Aka-. Giró lentamente sobre sus talones y esta vez, dirigió sus ojos hacia mí.

- Yo... -. dije poniéndome en pie. El asintió sin dejar de mirarme.

- Al principio no sabía como iba a reaccionar Kai cuando te viera. Pero en seguida supe que no te recordaba, al igual que el resto de cosas por las que había pasado. Era un niño bastante uraño, y a parte de Reuben, no tenía más amigos. Cuando me escapaba para visitarlos, hacíamos excursiones y comenzamos con algunos entrenamientos básicos para controlar su temperamento, pero... cuando Johan te trajo ante nosotros, noté como Kai se tensaba y no te quitaba los ojos de encima. En seguida supe que aquel vínculo que formásteis cuando llegaste a palacio a manos de mi querida Kara, no se había roto en todos esos años. Ambos os invitamos a que fueráis a jugar al jardín. Kahún os acompañó para que, mientras Johan y yo determinábamos algunos asuntos de estado, pudiera vigilaros y que no ocurriera nada malo.

- Pero, ¿pasó algo verdad? -. inquirió Kai, que ahora se encontraba de pie a mi lado.

- No estuvimos allí para verlo, pero Kahún lo presencié todo -. Kai entrelazó sus dedos con los míos, no sé si era para darme apoyo o por qué el necesitaba tenerme allí. En aquel momento, ambos nos necesitábamos-. Alguien se coló en palacio, a sabiendas de nuestra visita, e intentó asesinar a Elisse. Por lo que nos contó, estábais jugando al escondite y Kai te escuchó gritar. Para cuando llegaron a donde te encontrabas, había un hombre con una daga apuntando en tu dirección.

Seguramente, la visión de aquel hombre haciéndote daño, hizo que Kai perdiera los papeles y se transformara en dragón. Kahún intentó detenerlo, pero... no pudo hacer nada. En un abrir y cerrar de ojos habías saltado sobre aquel hombre y lo habías matado.

Kai estrechó mi mano ante aquella confesión. Kai, con tan solo 10 años, había matado a una persona para salvarme la vida. Su respiración se había acelerado un poco, seguramente ahora mismo estaría volviendo a aquel rincón profundo de su ser en el que se confirmaba su peor temor, era un monstruo. Un dragón asesino.

>> Kahún cogió a Elisse para apartarla de tí, pero... según nos contó, ella no dejaba de gritar tu nombre e intentar alcanzarte. Finalmente se zafó de su agarre y corrió hacia tí. Por un momento, Kahún tuvo miedo de que le hicieras daño y de que todos acabárais calcinados, sin embargo, ella se acercó sin miedo y te abrazó. Nosotros, llegamos poco después de aquello. Tal y como os digo, todo pasó muy rápido y estábais en una zona bastante alejada de la casa, en un bosquecillo que rodeaba el jardín. Jamás olvidaré aquella imagen de la pequeña Elisse abrazando a mi hijo, transformado en dragón y acariciándolo para que se calmara.

Con un rayo de lucidez, todo se aclaró en mi mente y las imágenes de lo que nos acababa de revelar Darien aparecían en mi mente. Kai envuelto en llamas y con la mirada perdida en furia. Kahún allí de pie a mi lado.

- Estaba preocupada por tí... -. susurré. Kai me miraba triste, seguramente debía de sentirse horrible después de todo lo que acababamos de escuchar-. Solo quería que siguiéramos jugando y que volvieras a sonreír...-. Alcé la mano y toqué su mejilla. No me gustaba esa mirada. Era como si hubiera vuelto a ser ese niño perdido que acababa de aparecer en mi memoria. Lentamente cogió mi mano y la retiró con delicadeza, sus profundos ojos verdes se clavaron en mí. En ese momento supe que él también recordaba el episodio, y seguramente, su versión era mucho más hostil y retorcida que la mía.

- ¿Por qué no lo hemos recordado hasta ahora? -. preguntó Kai de forma acusadora, mirando de forma desconfiada a su padre.

- Sinceramente, y lo digo desde el corazón, no lo sé-. contestó acercándose a nosotros-. Después de aquello, volvimos a palacio y os llevamos a una habitación para que pudiérais descansar. Te relajaba tanto estar cerca de ella que no quisimos separaros. Johan, Kahún y yo nos retiramos para hablar sobre lo ocurrido. Vuestras naturalezas se habían manifestado y el vínculo que se había creado años atrás permanecía intacto. Así pues, concluimos que Elisse no fuera la prometida de Aka, sino que seríais vosotros quienes se desposaran.

- Seguro que a Garland no le hizo mucha gracia el cambio de planes... -. comenté girando sobre mis talones y encarando a Darien.

- Deduces bien... Todo aquello formaba parte de un complot para que Aka pudiera, finalmente, tener un heredero dragón y, consecuentemente, Garland pleno poder sobre los dragones.

- De ahí, que su petición cambiara durante la mesa de negociación de la tregua -. sentenció Kai. Darien asintió-. Lo tenía todo planeado el muy...

- Aun así, esperó todo este tiempo hasta que el momento adecuado para poder volver a hacer un movimiento seguro. Habéis podido experimentar en vuestras propias carnes que la crueldad de Garland no tiene límites; así que no podemos bajar la guardia. Seguramente, todo esto solo sea el inicio de algo mucho más retorcido.

Me estremecí ante las palabras del rey Darien, cuya mirada y expresión se habían oscurecido. Las imágenes y sensaciones que experimenté la noche anterior, las miradas de los invitados sobre mí, el calor que recorría mi cuerpo ardiendo... Me abracé intentando eliminar aquello de mi mente. Kai colocó sus manos sobre mis hombros, seguramente lo había notado. Me hizo girar para encararlo. Su mirada se había suavizado pero sus ojos ardían, tenía la mandíbula tensa, pero su tacto era delicado sobre mí.

- Esta vez no voy a perderte de vista, no voy a dejar que vuelva a poner un dedo sobre tí ese bastardo. Tendrá que pasar por encima de cadáver si quiere volver a acercarse a tí -. su furia iba creciendo con cada palabra que salía de sus labios-. Te prometo aquí y ahora, por mi vida, que te protegeré.

Parecía decidido, ya no había duda en sus ojos, había determinación. En ese momento le creí y quise que de verdad fuera así. Pero con tantos cambios como habían surgido, tantos secretos y tantas verdades oscuras que nos rodeaban, ya no podía estar segura de nada. Quién me iba a decir a mí que todo acababa ahí, que esa era toda la historia y que no aparecería nadie más a desvelar algún que otro enredo que volvería a cambiarlo todo. Fue entonces cuando pensé que todo aquello no habría sucedido si yo no hubiera aparecido, si Kara no me hubiera traído aquí y Garland no se hubiera obsesionado con obtener un dragón. Seguramente todo habría acabado mucho antes, cuando Garland se hubiera dado cuenta de que no tenía posibilidad de poner las manos sobre su tan ansiado dragón rojo, ni ningún otro.

Miré a Kai a los ojos, aquellos preciosos ojos verdes que me envolvían siempre y supe lo que debía hacer. Para poder salvar a Kai, para poder evitar cualquier posible enfrentamiento, para poder proteger a aquellos

que habían intentado protegerme a mí...

Tenía que marcharme y desaparecer para siempre.

## Capítulo 18

### Capítulo 16: Contra la espada y la pared

#### *Kai*

No podía dormir. No podía apartar los ojos de ella. Sentía que si dejaba de mirarla un segundo desaparecería y la perdería para siempre. Después de que mi padre nos soltara toda aquella bomba de relojería, decidí llevarme a Elisse a descansar. Hice que le prepararan un baño y a pesar de que la oí llorar desde la habitación, quise dejarle algo de espacio para ella. Se me partía el corazón solo de saber lo destrozaba que estaba en ese momento. Ahora estaba tumbada en la cama, durmiendo gracias a la infusión que mandé preparar para ella. Si no, estaría haciéndole compañía a mi insomnio.

Me encontraba sentado en uno de los sillones del cuarto, dándole vueltas a todo lo que Darien nos había rebelado. Aún no podía creer como Garland, había estado tramando todo aquello desde hacía tanto tiempo. Y ¿Quién había mandado matar a Elisse? Hasta dónde yo sé, Garland estaba interesado en ella por ser una fuente original, no tenía sentido que hubiera querido matarla. A él, más que a nadie, le interesaba que se casara con Aka, aunque al final no hubiera sido así. De ahí, que su nuevo objetivo fuera nuestro futuro hijo, él encontraría una manera para poder extorsionarnos y así ceder ante sus deseos.

- Kai... -. escuché a Elisse pronunciar mi nombre.

- Estoy aquí -. dije a la vez que me levantaba y me acercaba a la cama. Sin embargo, cuando llegué hasta ella, vi que aun estaba dormida.

- Kai... no... por favor...

- Ei, ei, estoy aquí... Elisse, es solo un sueño -. me acerqué a ella para intentar despertarla.

- No lo hagas... No vayas... ¡NO! -. de golpe abrió los ojos, empapada en sudor y con la respiración agitada.

- Elisse, calma, tranquila-. intenté mantenerme sereno, pero verla así me inquieta mucho, no quería verla sufrir y menos por mí. Me miró con ojos asustados y la noté desorientada-. Estamos en el castillo Elisse, has tenido una pesadilla, pero ya pasó.

La atraigo hasta mí para abrazarla e intentar calmarla. Ella se aferró a mi espalda con sus manos, como si quisiera fundirme con ella para no separarse de mí jamás. Nunca la había visto tan vulnerable. Ella siempre

se había mantenido fuerte y decidida ante todo lo que ha ido sucediendo, aquello la había trastocado más de lo que pensaba. Mis manos recorrieron su espalda hasta que mis dedos notaron la poca ropa que lleva. Solo estaba cubierta por un fino camisón de seda y pude notar su piel fácilmente a través de la tela. La separé de mi cuando sentí que ya se había calmado.

- ¿Quieres un poco de agua? -. ella no dijo nada, solo asintió y me miró con el rostro aun compungido por el sueño. Me levanté de la cama y me dirigí hacia una mesita auxiliar donde había una jarra preparado con agua y un par de vasos.

- Lo siento -. pronunció de repente con un hilo de voz. La miré confundido, ¿Por qué se disculpaba?

- ¿Por qué dices eso? -. le pregunté mirándola sin moverme del sitio. Pero ella no contestó, solo sonrió tristemente desde la cama. Me acerqué a llevarle el vaso, y lo tomó entre sus manos. Aquello me dejó muy desorientado y confundido. ¿Qué quiso decir?

### ***Elisse***

Le pedí perdón cuando podía, cuando aun estaba con él, cuando aun no me había ido. Pensaba marcharme esa misma noche, antes de que todo se complicara aun más y Garland hiciera su próximo movimiento. Si desaparecía no tenían motivos para pelearse y al final, el rey de Ohacile ya no tendría ningún motivo para perseguir a Kai o a su familia. Era probable que movieran cielo y tierra para encontrarme, pero de que no me encontraran ya me ocuparía yo.

Saldría de palacio cuando todos durmieran y me marcharía en el mismo caballo con el que llegamos de Norhan. Volvería a Cidonia vestida como una esclava, tal y como me disfracé los primeros meses que estuve con Kai, así sería más difícil ser reconocida en caso de que me buscaran. Una vez llegara al castillo, contactaría con Safie y le pediría que me escondiera hasta poder encontrar una solución permanente. Un lugar en el que pudiera esconderme y nadie jamás, pudiera encontrarme. Incluso podía plantearme vivir en Crematoria y así conocer, de primera mano, mi cultura y mis orígenes.

Sé que al principio sería duro para Kai, pero no podía quedarme más a su lado. Mi presencia allí era un peligro para todos y para el reino. Si llegara a quedarme embarazada de Kai, y Garland se enterara, sería el fin para todos. Había tomado mi decisión, era mi manera de proteger a Kai y tenía que ser aquella misma noche, antes de que se me hiciera más difícil separarme de él.

- ¿Estás algo mejor? - me preguntó sentándose a mi lado en la cama. Me dolía el pecho al ver que se preocupaba tanto por mí. Quien me hubiera dicho, que después de decirme que no quería volver a verme, acabaría enamorada de él.

- Sí... gracias -. pude contestar finalmente. Me miraba como si me fuera a evaporar en aquel momento, una mezcla de melancolía y preocupación se cernía sobre su rostro-. ¿Qué te preocupa? -. No pude evitar preguntarle -. Te has quedado despierto todo este rato, ¿verdad?

Esa sonrisa de medio lado que tanto me gustaba, apareció en sus labios. Por un momento desvió la mirada, pero tras unos segundos volvió a clavarla en mí. Poco a poco su expresión se tornó seria, como si fuera a confesarme su secreto más profundo.

- Yo... tengo miedo de perderte. Es como si... es como si después de todo lo que nos ha explicado mi padre, me hubiera dado cuenta de que no puedo vivir sin ti. No quiero vivir sin ti -. Con los dedos apartó uno mechón que caía sobre mi rostro y lo colocó detrás de mi oreja. Su tacto hizo que se me erizara la piel-. No es que esté obsesionado contigo, ni nada por el estilo. Es más bien como si sintiera que al perderte, me faltara una mitad.

Sus palabras comenzaron a asustarme. Ya tenía dudas sobre si sus sentimientos eran reales o infundados por mi poder sobre él, y aquello no me ayudaba nada a aclarar mis ideas. Al contrario, lo único que me hacían era sentir peor. Era como si cada vez se hiciera más profundo el agujero que se estaba abriendo en mi interior. Un escalofrío recorrió mi cuerpo y las lágrimas amenazaron con salir, pero respiré hondo y las detuve con todas mis fuerzas. Me sentía mal, me sentía muy mal al pensar que él estaba abriéndome su corazón poco a poco y yo dudaba de sus palabras. Ya no sabía que creer.

Sus dedos se deslizaron desde mi oreja por mi mejilla, hasta mis labios, rozándolos levemente. Sus ojos se posaron en ellos y vi como sus pupilas se dilataban. Al verlo así, por un momento, me olvidé de todo. Me olvidé de las amenazas, de las mentiras y los secretos, me olvidé que ardí en llamas y de Garland, en aquel instante solo eramos dos jóvenes inexpertos en el amor que se adoraban. Se acercó a mí con ansias y temor en los ojos, realmente tenía miedo. Kai en el fondo, era como un niño. Le dejé acercarse, por qué no sabía si volvería a estar tan cerca de él, y en ese momento lo necesitaba.

## ***Kai***

Quise besarla, quise hacerla mía en aquel mismo instante, aun cuando solo éramos nosotros dos y las cosas no se habían complicado lo suficiente como para no permitirnos un momento de paz e intimidad. Mi

inseguridad volvió a aparecer por un segundo, haciéndome temer que me rechazaría. Que aun se encontraba débil y que no era el momento para hacer estas cosas con todo lo que había pasado, pero sus ojos me transmitían lo contrario. Sus ojos ardían en llamas y me llamaban por mi nombre. Así que no dudé más y me acerqué lo suficiente como para que mi nariz rozara la suya, permitiéndome un segundo para beber de su aliento.

Nuestros labios se acariciaron y noté como ella se acomodaba para mí, dándome a entender que también lo deseaba. Al principio fue un beso suave, como nuestro primer beso, algo tímido e inseguro, pero después se tornó pasional y desgarrador. Ella entrelazó sus brazos en mi cuello, empujándome hacia su cuerpo, y yo la agarré de la cintura haciendo lo mismo. Queríamos fundirnos allí mismo pero no podíamos, sin embargo, quería ir un poco más allá. Quería tocarla y hacerla disfrutar, quería que se olvidara de todas las cosas malas que nos habían pasado en las últimas horas y que fuéramos solo nosotros dos.

La llama entre nosotros ya estaba prendida, cuando nos separamos unos segundos para respirar vi que tenía los ojos vidriosos y deseosos de más. Sus labios estaban rojos por el beso y jadeantes. Dios mío, era preciosa. Su cabello negro era suave y largo, y resaltaban sus enormes ojos miel. Mi mano se aferró más a su cintura, tenía que frenar un poco, me estaba empezando a calentar demasiado. Notaba como me hervía la sangre bajo la piel y comenzaba a tornarme rojizo. No podía perder el control, a pesar de que sabía que su voz era la única que me sacaría del oscuro lugar de mi corazón en el que me refugiaba cuando eso pasaba.

- Kai -. me encantaba oír mi nombre salir de sus labios. Tragué saliva-. quiero un poco más, pero no quiero obligarte a nada si no te ves...

Negué con la cabeza, haciendo que no acabara la frase. Apoyé mi frente sobre la suya y cerré los ojos.

- Yo también quiero un poco más... - ambos sonreímos.

Poco a poco, fue deslizando sus manos por mi pecho, hasta llegar al borde de la camisa para quitármela. Rozó mi piel con las llemas de sus dedos y un escalofrío me recorrió. Algunas escamas comenzaban a asomar, pero a ella no parecía importarle. Agarré su mano y la miré a los ojos, ella lo entendió y se estiró sobre la cama.

Yo me coloqué sobre ella, apoyado sobre un codo al lado de su cabeza, mientras que con la otra mano acariciaba su muslo e iba subiendo la parte baja de su camión. Ella colocó sus manos sobre mi espalda y comenzó a acariciarme. Disfrutábamos del tacto del otro. Sabíamos que teníamos límites, pero aquello estaba dentro de lo permitido e íbamos a aprovechar

para descubrir cada rincón el uno del otro.

Elisse

Busqué su lengua con la mía y jugué. Creo que le gustó por qué soltó un gruñido sobre mis labios. Su mano seguía ascendiendo por mi muslo, levantando la tela a su paso, a la vez que sus dedos acariciaban mi piel. Mi piel ardía en las zonas que él tocaba, seguramente era una reacción natural dado nuestro vínculo especial. Era la primera vez que estábamos tan cerca el uno del otro, piel con piel, y aún así mi cuerpo lo reclamaba. Cuando llegó a mis caderas, deslizó la palma por encima de la tela hasta llegar al borde de mis pechos. Allí se detuvo un instante, creo que dudó. Nos separamos para respirar, y entonces inició un camino de besos por mi mandíbula hasta mi cuello. Su pulgar ascendió tímidamente hasta la cima de mi pecho y la acarició suavemente, haciéndome gemir con su tacto. Al ver mi reacción, una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios y comenzó a acariciarme con más intensidad. Sus besos bajaron por mi clavícula hasta el borde superior del camisón.

Apartó la mano de mi pecho unos segundos y mi piel lo añoró. Con los dedos deslizó el tirante por mi hombro y bajó el borde para descubrir mi pecho; pero antes de colocar su mano otra vez sobre él, me miró a los ojos. Yo mordí mi labio inferior a medida que jugaba y volvió a besarme. Mis dedos se enterraron en su cabello azabache y jadee sobre sus labios, me estaba gustando demasiado lo que me hacía. Y entendí que a él también, cuando se recolocó entre mis piernas y noté lo excitado que estaba. Sus ojos brillaban y tenía las pupilas dilatadas, tenía los labios entreabiertos y también jadeaba.

Volvió a deslizar su mano hacia abajo, abandonando mi pecho descubierto y la posó sobre mi muslo. Lo agarró con fuerza, clavando sus dedos en la carne sin hacerme daño y comenzó a moverse sobre mí. Él seguía con los pantalones puestos y yo solo llevaba una simple seda para cubrir mi desnudez. El roce de nuestras partes íntimas no hacía más que aumentar nuestras ganas. Cada movimiento de sus caderas me hacía desear más y más, el calor aumentaba entre nosotros, su piel brillaba por las escamas coloridas y su piel rojiza; era endemoniadamente sexy.

- Elisse...- pronunció contra mi oído. Su aliento contra mi piel hizo que me recorriera un escalofrío.

Su mano comenzó a subir por mi muslo hasta la ingle, dónde noté como se debatía entre cruzar el límite o no. Agarraba mi cadera con fuerza y no dejaba de moverse contra mi cuerpo.

- Deberíamos parar... - mentí. No quería parar, quería seguir, quería

saber dónde estaba el límite.

- No, un poco más. Puedo aguantar un poco más -. susurró contra mis labios, para después volver a besarme.

Su pulgar fue deslizándose poco a poco hacía el interior de mi muslo. Mi cuerpo lo esperaba, esperaba ese contacto.

\*\*\*\*\*

"Toc, Toc, Toc"

Kai

Ambos nos miramos un segundo con la respiración acelerada y pesada. No nos movimos, sólo nos miramos. No sabíamos si habíamos oído de verdad aquello o no.

"Toc, toc, toc"

Mierda. Mierda. Mierda.

Me separé de ella, apoyando las dos manos sobre el colchón y las vistas fueron impresionantes. Tenía las mejillas coloradas y una pátina de sudor cubría nuestros cuerpos, estaba semi desnuda, con el camisón subido y el pecho al descubierto. El pelo alborotado se extendía sobre la almohada y su pecho subía y bajaba debido a la excitación del momento.

"Toc, toc, toc"

Me estaba empezando a cabrear.

- ¡Un segundo! -. grité ante la insistencia. Elisse no dejaba de mirarme con aquellos preciosos ojos vidriosos. En ese momento deseé ser un chico normal, con una vida normal para poder amarla como tanto deseaba. Me levanté a regañadientes, cogí la camisa que estaba por el suelo tirada, me pasé la mano por el pelo para peinarlo hacia atrás y fuí a abrir.

Abrí la puerta lo justo para poder verle la cara al desgraciado que había interrumpido nuestro momento, y para que no viera más allá de lo necesario. Se trataba de un guarda de palacio, pero no un guarda común. Uno que pertenecía al cuerpo personal de mi padre. Enarqué una ceja.

- ¿Qué ocurre? Y más vale que sea algo importante sino... -. El guarda me miró con sorpresa, no me había dado cuenta pero mi piel aún mostraba

signos de cambio.

- Disculpe mi abrupta interrupción, majestad -. carraspeó -. pero su padre a convocado una reunión urgente. No puedo darle más información, se requiere la presencia de ambos inmediatamente, en el estudio de su majestad el rey.

Aquello no me daba buena espina.

- Gracias, comuníqueme que enseguida haremos acto de presencia.

El guardia asintió y se marchó.

Cerré la puerta tras de mí lentamente, dándole vueltas a qué podía ser tan importante como para que mi padre nos volviera a reunir a ambos en su estudio. Y de repente, una idea cruzó mi cabeza y me hizo volver a poner los pies en la tierra. Tenía que ser algo relacionado con Garland, si no...

- ¿Qué sucede? -. preguntó Elisse desde la cama, se había recolocado el camisón y se había cubierto con una sábana. Qué lástima...

- Mi padre nos a hecho llamar, a los dos. Tenemos que reunirnos con él en su despacho.

Enseguida noté como se tensaba su cuerpo. Hace unos minutos estaba tan relajada y ahora volvía a sentir que se ponía a la defensiva. Me acerqué a ella y agarré su rostro con mis manos.

- No tienes de qué preocuparte, estoy aquí, contigo -. la besé en la frente -. No dejaré que nada malo te pase, te lo prometo.

La estreché entre mis brazos, pero la noté ausente. Había vuelto a perderse en sus pensamientos, en aquel rincón lejos de mí y en el que no podía alcanzarla.

-----  
-----

Elisse

Volvíamos a estar allí. Apenas habían pasado unas horas y volvía a estar sentada en el mismo lugar en el que Darien me había revelado todo mi pasado. Me encontraba enfrascada en mis pensamientos, intentando alejarme de Kai, para poder seguir con mi plan de huida. Mi piel aun recordaba su tacto y sus caricias, mis labios aun recordaban y ansiaban los suyos, pero ya no podía pedir más. Se nos había concedido un tiempo muerto en todo aquello y se había acabado en el momento en que aquel

guarda golpeó la puerta.

Allí nos encontrábamos Darien, Kai, Aka y yo; pero aún faltaba alguien por aparecer. En aquel preciso instante, la puerta se abrió y un Reuben algo desaliñado apareció por el umbral. Kai se giró de golpe y su cuerpo se tensó, apretó los puños a los lados de su cuerpo pero no pudo controlar su ira hacia él, por perderme de vista durante la fiesta.

- ¿Dónde cojones estuviste en la fiesta? -. gritó abalanzándose sobre él. Lo agarró del cuello de la camisa y lo estampó contra la puerta. Me puse de pie al instante y miré de reojo a Aka, que se tensaba al otro lado de la sala-. ¿Dónde estabas cuando Elisse ardía en llamas, en medio de todo el mundo? ¡Se suponía que tenías que protegerla!

Kai le asestó un puñetazo y Reuben ni siquiera se defendió, fue Darien quien intervino y lo apartó. Aka no se movió ni un centímetro, pero noté como apretaba la mandíbula y entrecerraba los ojos, obligándose a mantener la compostura para no saltar encima de su hermano.

- Encima apestas a acohol -. gruñó Kai por lo bajo con un gesto de asco en su rostro.

- ¡Ya basta! Lo último que necesitamos ahora es pelearnos entre nosotros. Ya tenemos suficiente con lo que se nos viene encima.

Aquellas palabras me pusieron los nervios de punta. Me dió una punzada en el pecho, me sentía mal al saber que mi presencia allí había originado todo aquello. No tendría que haber aparecido nunca, pero ya pondría remedio. Ahora tenía que aguantar lo que quedaba y en unas horas estaría lejos de allí, intentando evitar un mal mayor. Apreté los puños con fuerza y respiré hondo para controlar las lágrimas. Volví a sentarme y miré a Reuben. Él me devolvió la mirada pero no la aguantó ni unos segundos, la bajó avergonzado y se dirigió hacia una esquina dónde se apoyó sobre una estantería y ahí se quedó.

Kai se sentó a mi lado, sobre el reposabrazos del sillón y Aka miraba la escena en silencio, apoyado sobre el escritorio de su padre. Los colores del atardecer comenzaban a reflejarse por la habitación a través de los ventanales. Me había pasado durmiendo la mayor parte del día, después de la aventura del día anterior, lo necesitaba. Pero por lo que veía en aquellos rostros que me rodeaban, era la única que había podido pegar ojo. Aquellos cuatro hombres, incluido Kai, lucían agotados y desgastados. Sobre todo el rey Darien, cuyos ojos lucían rodeados por unos círculos púrpuras y profundos.

Tras un breve silencio, Darien comenzó a hablar.

- Sé que apenas han pasado unas horas, desde el desgraciado episodio que protagonizó Garland anoche durante el baile. Vosotros no sabéis que sucedió cuando desaparecísteis -. dijo mirando en nuestra dirección -. Tampoco sabía, después de nuestra intensa conversación de esta mañana, si era muy oportuno hacer referencia a ello. Simplemente, prioricé la información.

Hizo una pausa y prosiguió. Sus ojos cansados, no se despegaron del suelo y las palabras salían de sus labios como losas pesadas. La situación era delicada.

>> Antes de que todo el mundo se fuera, se montó un revuelo por la revelación de Garland sobre Elisse. Todos los mandatarios comenzaron a pedir explicaciones, así que convocamos una reunión de emergencia y abandonamos el salón de bailes. Intenté razonar con ellos, pero me dió la impresión de que Garland ya lo tenía todo planeado, ya tenía a gente de su lado antes de lanzar aquella información. Por como hablaban los dirigentes de los reinos del Oeste, todo parecía apuntar a una alianza preestablecida con Ohacile, que nos dejaba de lado. A los únicos reinos que parecía que no tenían del todo asegurados, eran Cidonia, Crematoria y las islas de Othman.

Suspiró y se frotó la frente con las manos.

>> No se fueron nada convencidos de mi discurso. Intenté hacerles ver que no tenía nada que ver con una conquista, hice referencia a la unión de nuestros pueblos y al pacto de no agresión que se estableció después de la gran guerra. Pero no me hicieron caso, Garland me echó en cara que yo no había cumplido con mi pacto sobre los dragones y que mi palabra era de dudosa confianza.

Todos atendíamos a sus palabras atentos. Nadie se atrevía a interrumpir el discurso.

>> Finalmente se marcharon, no sin antes lanzar una amenaza al vuelo.

"Tendrás noticias nuestras Darien. Tu falta al pacto de tregua es algo que pesa sobre tu nombre y no se me olvida. Tus malas decisiones caerán sobre tí y sobre tu pueblo"

Kai se levantó de golpe y comenzó a pasear nervioso por la sala.

- No va a parar hasta hacerse con un dragón, ¿verdad? No se detendrá hasta que Elisse y yo le demos a nuestro heredero... -. bufó con furia a cada paso que daba. Yo lo miraba atónita, la situación estaba tornándose peligrosa. Tenía que irme de allí, tenía que desaparecer. En aquel momento, mi cuerpo se movió solo y me puse en pie. Con la excusa de que no me encontraba bien, saldría de allí y aprovecharía que se

quedarían discutiendo para marcharme. No podía esperar más. Pero antes de que pudiera decir una palabra, Darien habló.

- Aún hay más -. nos miró a todos y se puso en pie. Se dirigió al escritorio que había detrás de Aka y cogió un sobre -. Hace unos minutos ha llegado un emisario con esto. La brevedad de su llegada, no hace más que reafirmar mis sospechas de que hemos caído de bruces en una trampa-. Alzó la carta mientras hablaba, y luego la lanzó con desprecio sobre la mesa-. Es una carta con una propuesta para negociar.

- ¿Propuesta? para negociar, ¿el qué? -. preguntó Kai incrédulo.

- Garland nos da un año para que podáis concebir un hijo -. abrí los ojos incrédula a lo que estoy oyendo -. Una vez nacido, el niño o la niña se criará con su madre, Elisse, y a los 10 años le será entregado para entrenarlo a su conveniencia.

Noté como la sangre abandonaba mi rostro y un sudor frío me recorría el cuerpo. Necesité sentarme, porque las piernas me fallaron y sentí como la habitación giraba a mi alrededor. Sé que Kai gritaba, pero no podía entender lo que decía.

- Pero... no tiene sentido. Garland es mayor, cuando el niño tenga 10 años el estará al borde de la muerte, sino está muerto para entonces... ¿para que quiere conseguir algo de lo que no va a poder hacerse cargo? - preguntó Reuben desde el rincón-. Es absurda tanta insistencia.

- Si algo he aprendido con los años sobre Garland, es que si hace algo, es por que tiene asegurados todos sus movimientos. Si sigue adelante con su capricho de conseguir un dragón, es por que sabe que habrá alguien para apoyarlo y para continuar con su legado.

- Tiene un heredero... -. susurró Kai.

- O eso sospechamos, pero no sabemos claramente cuales son sus planes. Puede sorprendernos con cualquier cosa.

- ¿Cuáles serán las consecuencias si nos negamos? -. conseguí preguntar, una vez me hube serenado un poco y hube recuperado las fuerzas.

El rey Darien hizo una pausa que no me gustó nada. Nos miró a cada uno de nosotros antes de contestar y exhaló todo el aire que tiene en sus pulmones, como si aquello le ayudara a emitir la respuesta a mi pregunta.

- Nos declara la guerra junto con los países del Oeste.

## Capítulo 19

### Capítulo 17: Huir o luchar

Era un desastre. Todo aquello era un desastre monumental.

La guerra era inminente, a no ser que se le entregara aquella criatura que aún estaba por ser concebida. Solo de pensarlo se me retorcían las entrañas, y dolía, me faltaba el aire.

- Pues que se preparen para la guerra, porqué no pensamos darle a nuestro hijo.

La voz de Kai sonó como una sentencia, tenía los puños apretados y la piel blanca sobre los nudillos, la mandíbula tensa y sus ojos reflejaban una furia descontrolada. Después de pronunciar aquellas palabras me miró, sabía que no me había consultado aquella decisión, pero era evidente que no hacía falta. Yo tampoco quería que mi futuro hijo o hija, acabara en manos de aquel desalmado ser, nacido de las entrañas del inframundo, para ser utilizado como un arma; tal como hubiera querido hacer con Kai o con la criatura nacida de mi unión con Aka, en el caso de que hubieramos llegado a casarnos.

¿Hasta dónde podía llegar un solo hombre por sus ansias de poder y grandeza?

Miré a Kai, que seguía con sus ojos esmeralda clavados en mí. Seguía con los puños cerrados y la expresión tensa, pero su cuerpo se había relajado un poco. Me escudriñaba con la mirada, como si intentara leerme el pensamiento. Y durante un segundo, pude ver un atisbo de miedo en sus ojos. De forma inconsciente, mi cuerpo comenzó a moverse en su dirección, me sentía atraída hacia él como un imán, hasta que mis dedos rozaron su brazo y se deslizaron hasta su mano. Él se fue relajando con el tacto y abrió las palmas para dejar que mis dedos se entrelazaran con los suyos, uniendo nuestras manos. Mis ojos viajaron desde nuestras manos hasta su rostro. Su mirada se volvió segura y el miedo que había asomado en ellos hacía apenas unos segundos, desapareció por completo.

Me necesitaba.

En aquel momento lo vi claro. Haría todo lo posible por protegerlo, igual que él había prometido protegerme, hasta con su propia vida.

No podía dar marcha atrás. Ya no se trataba de que fuéramos marido y mujer, ya no se trataba del vínculo que nos unía por ser quienes éramos, un dragón y su fuego. Era porqué lo amaba. Estaba perdidamente enamorada de él y quería un futuro juntos. No podía huir de aquello,

debía luchar junto a él. Kai se estaba esforzando por mejorar, por dejar de ser el monstruo que siempre pensó que era, me había encontrado y ahora quería algo diferente. Y yo le prometí que tendría paciencia y que esperaría a que estuviera listo, le dije que estaría ahí para él.

Todas mis dudas se esfumaron, toda aquella debilidad que sentía por pensar que no me amaba por ser Elisse, sino por mi poder sobre él carecieron de sentido en aquel instante. Las palabras "te amo" no habían salido de sus labios, igual que tampoco yo las había pronunciado, pero eso no significaba que no lo amara. Al contrario, él me lo había dicho muchas más veces que yo, y de una forma única. Me lo había demostrado, me había salvado la vida dos veces y eso no podía ser fruto de ninguna influencia.

¿Cómo había podido olvidar todo aquello? ¿En qué clase de cobarde me había convertido? Por un momento me sentí patética y me arrepentí de haber pensado en abandonarlo, en abandonarlos y echar a perder todo nuestros esfuerzos y nuestro futuro. Yo siempre me había enfrentado a todo con la cabeza alta, a pesar de estar muerta de miedo por dentro, nunca había dejado que mis debilidades y mis temores me dominaran. Y ahora, lo tenía a él para apoyarme, ya me lo dijo una vez, ya no estábamos solos.

- Bien, si esa es vuestra decisión, iremos adelante con todo y os apoyaremos -. la voz del rey Darien había cambiado, su tono ahora era seguro y firme.

Aka asintió levemente mientras cruzaba sus brazos sobre el pecho. Seguía en silencio, como había permanecido durante todo el rato, observando y analizando la situación; pero durante un segundo noté como su mirada se desviaba hacía Reuben.

Éste, que seguía en su esquina apoyado contra la estantería, lo miraba fijamente con el ceño ligeramente fruncido. Estaba perdido en sus pensamientos y tras unos segundos, este apretó los labios dibujando una fina línea y asintió finalmente.

- En ese caso, será mejor que empecemos a movernos. No creo que tardemos mucho en tener visita-. sugirió el rey.



Después de que Darien repartiera las tareas para empezar a organizar la militancia, me acerqué a Reuben en el pasillo antes de que desapareciera. Quería hablar con él sobre lo que vi en el jardín durante el baile, y después de ver como el labio se le estaba inchando por el puñetazo que le había propinado Kai, aprovecharía la oportunidad.

- Reuben -. dije a la vez que le agarraba del brazo para que se detubiera. Me miró por encima del hombro con duda y sorpresa. Seguramente pensaba que también estaba enfadada con él por no protegerme, pero no era así. Aquello podía haber ocurrido aunque hubiera tenido a toda la guardia real encima, siguiendo todos mis movimientos. Garland era un cabrón sin escrúpulos y de eso no tenía culpa nadie -. Acompañame a la cocina a por algo de hielo, se te está inchando el labio.

Noté como su mirada se desvió por encima de mí. A unos pasos por detrás, estaba Kai esperándome. Me giré para mirarlo yo también y asentí para que entendiera que iba a estar bien. Su mirada no se relajó, pero no se opuso. Reuben volvió a fijar sus ojos cristalinos en mí y bajó la cabeza. Suavemente estiré de su manga y lo arrastré hasta la cocina.



- Gracias -. susurró mientras le entregaba un trapo con algo de hielo envuelto en él. Nos colocamos en una zona de la cocina poco transitada y se aplicó el hielo sobre el rostro, no sin hacer una mueca de dolor al contacto.

- No hay de qué -. contesté cuando me situé en la silla que había frente a él -. Hay algo que me gustaría preguntarte.

No quería andarme con rodeos, sé que no era de mi incumbencia su vida privada, pero después de lo que ocurrió, pensé que no se opondría a un par de preguntas. Seguramente se sentía muy culpable por haberme perdido de vista y que la cosa acabara como acabó.

- Si es por haberme ido la noche del baile... de verdad que tengo una buena razón para ello. Y antes de nada, me gustaria disculparme contigo. Yo... de verdad que no esperaba que las cosas acabaran así, no pensaba que por ausentarme unos minutos se desencadenaría todo aquello... -. hablaba rápido y de forma atropellada, se notaba que estaba nervioso,

verdaderamente arrepentido. Ni siquiera podía aguantarme la mirada más de unos segundos. Yo lo escuchaba en silencio.

- Entonces te escucho... la excusa, me gustaría saber. Quiero que sepas que no te culpo por lo que ocurrió, y si Kai reaccionó así, es porque seguramente se sintió muy inútil al verme de aquella manera y frustrado por no haber podido hacer nada por evitarlo. No lo excuso, no está bien que te pegara y reaccionara de esa forma, pero si tienes una razón por la que no estuviste... me gustaría conocerla... -. Pensé en darle la oportunidad de explicarme todo el asunto por voluntad propia.

- Yo... -. me miró perplejo. No se esperaba que mi reacción fuera tan serena y medida-. Salí a tomar un poco el aire, simplemente... creo que me pasé con las copas y comenzaba a notarme mareado. Salí a refrescarme para serenarme, no esperaba que...

- ¿Saliste con Aka? -. no dejé que acabara la frase, ya veía que no iba a contarme nada.

Sus ojos se abrieron de par en par, y sus labios se movían como si quisiera hablar, pero no emitían ningún sonido.

>> Reuben...os vi a Aka y a ti... en el jardín... justo antes de que me atraparan-. susurré para que no pudieran oírnos, no pretendía ser indiscreta con el asunto. Ante todo, respetaba su intimidad.

Cerró la boca y tensó la mandíbula. Sus ojos se tornaron fríos como el hielo y frunció el ceño. Se apartó el hielo de la cara y desvió la mirada hacia el suelo. De repente volvió a clavar su mirada en mí, pero ya no era el Reuben que conocía. Aquel amable y sonriente que ayudaba a retirar la nieve o me ayudaba a acercarme a Kai.

- ¿Y qué se supone que viste? -. me gruñó amenazante, se estaba poniendo a la defensiva y aquella actitud no hacía más que confirmar mis sospechas. Lo miré perpleja, no lo estaba acusando sólo quería saber la verdad.

- Sabes perfectamente lo que vi. Te he dado la oportunidad de que te explicaras por ti mismo hace unos segundos, pero no lo has hecho.

- No le tengo que dar explicaciones de nada de lo que hago a nadie, y menos a tí -. su voz era cada vez más profunda y su respiración era agitada. Se estaba enfadando.

- Oye... no he venido a acusarte de nada ni a juzgarte. Sólo quiero saber la verdad... Joder, Reuben, me prendieron fuego en medio de una sala llena de gente. Creo que merezco saber al menos si sufrí por una buena causa -. Ahora la que estaba enfadada era yo -. Mira, me importa una

mierda con quién te acuestes o de quién estés enamorado, pero al menos dime que no fue un desliz de una noche. Porque no me sentaría nada bien saber que me quemaron viva por un revolcón rápido e improvisado.

No me había dado cuenta, pero la intensidad de mi discurso me había hecho ponerme de pie. En aquel momento, era yo quien tenía la respiración agitada y los puños apretados. Me había clavado las uñas en las palmas de las manos y me había herido sin querer, pero ya me preocuparía de ello más tarde.

>> Y si te preocupa que se lo vaya a decir a Kai, no te inquietes. No tenía pensado hacerlo de todas formas, pero al menos esperaba que conmigo fueras sincero.

- Él ya lo sabe -. confesó, en el momento en el que me di la vuelta para largárme de allí. Aquello me paró en seco-. Y no, no fue un polvo de una noche. Ni siquiera llegamos a eso, sólo nos besámos.

A medida que hablaba, me fui girando sobre mis talones para volver a encararlo. Él seguía sentado y se había vuelto a colocar el hielo sobre la cara. Me hizo un gesto con la cabeza para que volviera a sentarme y lo hice.

>> Llevámos con esto hace algunos años ya -. suspiró -. bastantes si me pongo a pensarlo. Ya sabes que el amor es el amor, pero cuando un futuro rey está envuelto en una relación de la que no puede nacer un primogénito heredero... la cosa se complica.

- Pero... ¿Os amáis? -. le pregunté. Era lo único que me preocupaba, que Reuben fuera correspondido -. ¿Él te...?

- Sí -. sentenció con la cabeza alta-. El problema no es él o el futuro heredero al trono, el problema es su madre.

- ¿Amelia?... -. el asintió.

- Cuando vuestro enla... -. su voz se detuvo en ese punto y me miró.

- No te preocupes... lo sé todo. Continua... -. él me miró extrañado, supongo que no se había enterado aún de nuestra charla con Darien, pero ya hablaríamos de aquello más tarde.

- Cuando vuestro enlace se canceló, Amelia montó en cólera. Ella esperaba que tras el matrimonio, pudiera nacer otro heredero dragón, pero Kai se adelantó reforzando vuestro vínculo con aquel episodio. Aquello desmontó los planes de Amelia, lo que no sabía es que por aquel entonces Aka y yo... ya nos gustábamos -. confesó con timidez. De repente volvió a ser el Reuben tierno y amable que conocía-. Yo soy

mayor que Kai por dos años y Aka le saca cuatro.

- Pero... entonces... ¿Amelia fue la que propuso nuestro enlace?-. Reuben asintió-. Yo pensaba que todo había sido idea de Garland, una especie de complot...¿Cómo lo...?

- ¿Cómo lo sé?... Aka me lo cuenta todo. Está bastante quemado de las exigencias de su madre. Ella ha sido la culpable, en parte, de que Kai y Aka no se traten como hermanos. Le ha metido ideas muy feas en la cabeza y no soy capaz de sacárselas ni yo, él respeta nuestra amistad, pero no lo ve de la misma manera. Igual que su madre, piensa que es un monstruo despiadado sin autocontrol, y que vuestro enlace lo único que ha hecho ha sido empeorar las cosas.

Aquello me estaba dejando de piedra, sabía que Amelia se mostraba fría y distante con Kai, y su hermano Aka más o menos igual, pero no pensaba que su hostilidad se extendía hasta tal extremo.

- En ese caso... ¿A qué venía tanto interés en que yo me casara con Aka?-. pregunté extrañada. Nada de aquello parecía tener sentido. Pensaba que había sido Garland el mayor decepcionado de que el enlace no se llevara a cabo, y ahora resulta que todo había sido idea de Amelia. ¿Podría ser que ella estuviera proporcionándole información a su hermano sobre lo que ocurría en palacio? ¿Era ella la espía de la que habló Darien?

- Para evitar que Darien te desposara con Kai. Al menos es a la conclusión a la que hemos llegado nosotros... Ella sabía que tu y Kai compartíais un vínculo especial, pero que aún no se había afianzado por que tu aún eras un bebé. Casándote con Aka, aseguraba un heredero al trono, que además fuera un dragón y permitía a Garland tener pleno poder sobre su sobrino.

Con aquellas palabras mi cabeza comenzó a atar algunos cabos. No solo mi enlace con Aka había sido idea de Amelia, sino que seguramente, ella también había sido la responsable de que Darien tuviera que ponerme en manos del reino de Cidonia y sacarme de aquí. Así me alejaba de Kai y se aseguraba de que no consolidáramos nuestro vínculo, pero no contaba con la visita y aquello desbarató sus planes. De la misma manera, que también tuvo que formar parte de aquello tan terrible que le sucedió a Kai y que, de bien pequeño, ya lo dejó marcado de por vida. Siendo hermana de Garland, lo más seguro es que él moviera los hilos desde las sombras para hacer su voluntad.

## ***Kai***

Después de ver como Elisse se marchaba con Reuben, me encaminé hacia la habitación para ponerme manos a la obra con lo que me había ordenado mi padre. Tenía que redactar las cartas para informar a nuestros

aliados sobre nuestra decisión de rechazar la oferta de Garland, y luego reunirme con él para planificar la reunión que se llevaría a cabo, para formalizar nuestra renuncia al pacto. Ya llevaba la mitad de las cartas escritas, y Elisse aún no había vuelto, comenzaba a preocuparme y me ponía muy nervioso perderla de vista; sobretodo después de aquello. No podía permitirme otro desliz.

Empecé a impacientarme y comencé a dar golpecitos con el pie bajo la mesa, cuando de repente la puerta de la habitación se abrió de golpe. Me levanté preparado para soltarle un buen sermón a Elisse por haber desaparecido durante tanto tiempo, y haberme tenido en vilo pensando en si le había ocurrido algo. Sin embargo, lo que me encontré me paró en seco e hizo que se me olvidara completamente lo que iba a decirle.

Elisse acababa de entrar muy agitada y con el cabello desordenado, como si hubiera estado corriendo a toda prisa desde la otra punta de palacio. Tenía las mejillas coloradas y unas gotas de sudor bañaban su frente y su escote... A los pocos segundos apareció Reuben detrás de ella y eso no me gustó tanto. Se acercó a mí con urgencia y me agarró de ambos brazos con pánico en los ojos, ¿Qué era aquello que la tenía tan perturbada?

- Ei, ei... ¿Qué ocurre? ¿A qué tanta prisa? -. pregunté con el ceño fruncido. Reuben cerró la puerta al entrar, no me había fijado, pero él también estaba agitado.

- Tenemos que irnos Kai, tenemos que salir de aquí lo antes posible-. me contestó apenas pudiendo respirar.

- Pero... ¿Qué ocurre? -. los miré extrañado, no entendía a qué venían tantas prisas y tanta urgencia.

- ¿Es que nos los oyes? -. respondió Reuben dirigiéndose hacia los ventanales que había al otro lado de la habitación. Cada vez entendía menos la situación, miré de nuevo a Elisse, estaba al borde del llanto y seguía respirando con dificultad, nos quedamos en silencio unos segundos y comencé a oír lo que parecían ser gritos.

Me deshice de las manos de Elisse con cuidado y me dirigí hacia donde Reuben se encontraba. Caminé despacio temiendo lo que pudiera encontrarme, Reuben me observó para ver mi reacción, y lo que vi era desmesurado. La noche cubría el cielo, pero la luna brillaba con intensidad en su plenitud y las antorchas que portaban los causantes de aquellos berridos ayudaban a ver el paisaje. Lo que conseguí vislumbrar entre la penumbra me dejó helado, eran ciudadanos del reino de Maesh, aglutinados a las puertas de palacio. La guardia apenas podía retenerlos, no entendía lo que decían, pero gritaban y parecían enfadados. No había

que ser muy inteligente para imaginarse qué reclamaban.

- Kai... piden tu cabeza... -. Elisse se tapó el rostro con las manos al decir aquellas palabras, bajo ellas las lágrimas campaban a sus anchas-. Tenemos que salir de aquí, hay que ponerte a salvo.

- ¿Cómo...? -. pregunté extrañado ¿Cómo habíamos llegado a esto? Apenas habían pasado unas horas y todo estaba sucediendo extremadamente rápido.

- Debe de haber sido Garland... tiene que haber preparado bien el terreno para asegurarse todos los frentes. Seguro que tenía gente dispuesta por todo el país para prender las brasas, después la gente haría el resto.

- Quiere evitar la guerra, forzándonos a contentar al pueblo. Para ello tendríamos que ceder a sus deseos.

- Así saldría ganando sí o sí. Se ha asegurado la victoria antes de comenzar... maldito bastardo -. maldijo Reuben.

- Y si... -. habló Elisse -. ¿Y si cedemos?...

No podía creer lo que estaba escuchando. Me acerqué a ella para recriminarle aquella estúpida propuesta, pero entonces vi como temblaba. Se había sentado en el sitio que había dejado vacío, y tenía las manos sobre su regazo, y temblaban. Toda ella temblaba. La miré a los ojos y estaban rojos de llorar, tenía una expresión de terror que jamás había visto en ella, ni siquiera cuando la vi envuelta en llamas. En aquel momento la sentí tan vulnerable, sólo conmigo se dejaba ver así. Siempre se mostraba fuerte y desafiante, pero luego tenía estos momentos en los que realmente me dejaba ver que escondía de verdad su corazón.

Me arrodillé ante ella y la agarré de las manos, a ver si así dejaba de temblar. La miré un instante, y a pesar de que todo aquello me había sorprendido y tenía miedo de lo que pudiera llegar a pasar, sabía que mientras la tuviera a ella conmigo podría hacer frente a cualquier cosa. Porque ella era la primera y última razón de mi existencia, era lo único que había querido proteger durante toda mi vida y haría cualquier cosa por ella, incluido tragarme mis propios miedos.

- Elisse, todo va a salir bien, pero necesito que te tranquilices -. tragué saliva y la miré a los ojos, hasta a mí me estaba costando pronunciar aquellas palabras. Ni yo me creía a mí mismo, pero con que ella lo hiciera me era suficiente-. Vamos a coger lo imprescindible, algo de abrigo, algo de provisiones y nos iremos por detrás.

- Yo os acompaño -. dijo Reuben detrás de mí, no me giré.

- Reuben vendrá con nosotros y nos escoltará, estaremos los dos para protegerte. Esta vez, no te perderemos de vista.

- ¡Pero no es a mí a quien quieren Kai!

- Entonces, Elisse -. Reuben comenzó a acercarse -. tendremos que encargarnos tu y yo de proteger al principito. Pero para eso, necesitamos que te serenes y que hagas acopio de esa fuerza de voluntad y esa tozudez que tanto te caracterizan.

Parece que las palabras de Reuben habían conseguido apaciguar un poco su inquietud, pues una leve sonrisa se dibujó en sus labios y, finalmente, asintió con la cabeza. En ese momento una punzada de envidia me atravesó el pecho, pero no era el momento de ponerse tonto. Ellos tenían razón, teníamos que salir de allí y lo antes posible.

Para nuestra sorpresa, la puerta volvió a abrirse de golpe y los tres nos giramos hacia ella. Reuben y yo nos pusimos de pie, de forma instintiva, cubriendo a Elisse que se encontraba detrás de nosotros. Pero solo era Aka.

- La cosa esta muy tensa Kai, será mejor que os larguéis de aquí cuanto antes.

¿Quién eres tú y que has hecho con mi hermano? ¿Aka siendo amable conmigo? No me fiaba de él, ¿Y si era una trampa? ¿Y si él también estaba detrás de toda esa conspiración? Entonces fue cuando me di cuenta, no lo hacía por mí, lo hacía por Reuben.

- Tú irás con ellos, ¿verdad?- le preguntó directamente. Reuben asintió sin apartar los ojos de él. La historia de estos dos era complicada, pero Reuben era mi amigo y sólo me importaba su felicidad, si él estaba bien, por mi, el resto del mundo podía arder.

Una vez nos habíamos puesto algo de ropa oscura para pasar desapercibidos y abrigo para el camino, mi hermano nos facilitó una bolsa con provisiones para el camino mientras nos iba escoltando hasta la parte trasera del castillo. Allí se encontraban las caballerizas, y podríamos salir sin mucho percance hacia la zona este del país. Por allí, llegaríamos hasta la frontera con Cidonia, aunque para eso nos harían falta un par de días de viaje.

- Una vez lleguéis a Cidonia, mandad a un emisario para informar de la situación -. dijo Aka desde el pórtico que mantenía abierto para nosotros. Fuimos pasando Elisse y yo primero, y Reuben el último. Un manto de estrellas se cernía sobre nosotros y la luna nos haría compañía durante el

viaje.

- Espera... -escuché a mi espalda. Reuben se giró para encarar a mi hermano que estaba a punto de darse la vuelta para entrar -. Gracias -. susurró. Mi hermano me miró por encima del hombro de Reuben y yo asentí, dándole a entender que también agradecía el gesto, aunque seguía sospechando de sus intenciones. Él me respondió de la misma manera. Luego, sus ojos se volvieron a clavar en los de mi amigo y me giré para dejarles un momento, y que pudieran despedirse.

## Capítulo 20

### Capítulo 18: Miedo a la oscuridad

#### *Elisse*

Llevábamos ya unas cuantas horas de camino, el sol había salido hacía ya rato pero el aire era fresco. Viajábamos en dos caballos, uno para Reuben y otro para Kai y para mí. Me necesitaba cerca para controlar su temperatura, además de que dos caballos llamaban menos la atención que tres. Todo lo que nos rodeaba era bosque, salvo alguna pequeña llanura de pasto para las granjas de la zona. Intentábamos alejarnos lo máximo posible de las poblaciones, aunque éstas fueran pequeñas, no sabíamos hasta dónde habían llegado los rumores y tampoco conocíamos hasta dónde alcanzaba la influencia de Garland, qué, como habíamos podido comprobar, podía llegar hasta lugares insospechados.

De repente, comencé a notar que el agarre de Kai se aflojaba un poco. El cansancio empezaba a hacer mella en nosotros, y pensé que podía haber cerrado los ojos un segundo y haber imaginado aquel gesto. No podía dormirme a lomos de un caballo, buena sería la caída que me llevaría. Pero al poco, volví a notar cómo los hombros de Kai caían hacía delante. Al ver que aquello era real, me acordé que Kai llevaba sin pegar ojo cerca de dos días. La noche del baile, cuando volvimos a palacio se había quedado despierto para vigilar mi sueño y había permanecido así desde entonces. Con un movimiento rápido, alcancé las riendas del caballo y lo hice frenar. Reuben también se dió cuenta de mi apuro y se acercó para ayudarme a incorporar a Kai sobre el caballo.

- Dios... que susto me has dado. -. Kai no respondía. Lucía pálido y con la respiración pesada, había desfallecido de agotamiento.

- Creo que deberíamos parar a descansar Reuben. Lleva sin dormir demasiado tiempo... -. sugerí preocupada. Reuben me miró dudoso, sabía que no era buena idea que nos paráramos todavía. Aún estábamos lejos de la frontera, pero era evidente que no llegaríamos ese mismo día.

- Está bien... dejémosle dormir unas horas. Nos adentraremos un poco en la espesura, aprovecharé para cazar algo y que podamos comer -. suspiré de alivio ante sus palabras. Él también lucía cansado, sus ojeras lo delataban -. Por suerte aún nos queda agua.

Me ayudó a sujetar a Kai sobre el caballo, de una forma que me permitiera tomar las riendas de la montura, después nos encaminamos en busca de una zona donde poder descansar. Estaba realmente preocupada por Kai, habían pasado muchas cosas en poco tiempo y aunque no lo demostrara, le estaba pasando factura. Pretendía hacerse el fuerte por mí,

pero sabía que en el fondo también estaba igual de aterrado que yo. Era una sensación extraña, era como si supiera exactamente que sentía en todo momento. Con solo una mirada o un gesto, entendía lo que quería decirme, no sé si a él le sucedía lo mismo conmigo pero aquello me ayudaba a entenderlo mucho mejor. Al principio, era una leve sensación, un escalofrío, pero con el tiempo se había intensificado.

- Este es buen lugar -. pronunció finalmente Reuben.

Se había detenido en una zona del bosque con algunos árboles caídos y varios arbustos que dificultaban la visión en la zona, lugar perfecto para ocultarnos. Me ayudó a bajarme del caballo, y aguardó a que colocara una manta sobre el terreno, cerca de uno gran tronco. Después, entre los dos, bajamos a Kai del caballo y lo estiramos sobre la manta.

>> Me llevaré los caballos un poco más allá, así no podrán localizarnos fácilmente si los ven. Tu quédate con él, no tardaré en volver.

Asentí y volví a fijar mi mirada en Kai. Seguía pálido, pero sabía que solo necesitaba descansar. Su respiración ya era un poco más tranquila y su temperatura era normal, así que todo estaba bien, al menos era lo que intentaba decirme a mí misma. Me coloqué a su lado y le agarré de la mano, tenía que mantenerme despierta hasta que volviera Reuben. El sol se colaba tímido entre las hojas de los árboles y la brisa movía las ramas creando un sonido placentero y relajante. El sol brillaba en todo su esplendor y la poca luz que se vertía sobre mi cuerpo me proporcionaba una calidez que agradecía. Se notaba que la primavera estaba cerca.

De repente, oí el crujido de una rama. No sabía cuanto tiempo había pasado desde que Reuben se fue para alejar el rastro de los caballos, pero no tenía que tardar mucho en volver. Me alarmé con el sonido pero intenté mantener la calma. Me agaché más sobre el suelo y comencé a mirar hacia todos lados. Hasta que vi una figura aparecer de entre los árboles.

Era Reuben, y cargaba con un par de conejos.

- Ni que hubieras visto a un muerto chica...

- Menudo susto me has dado Reuben, un poco más y me da un ataque al corazón-. mi corazón se había desbocado por la impresión y en respuesta a mi reacción, lo único que hizo fue mostrarme una sonrisa de lado.

- ¿Por qué no descansas un poco? -. me propuso indicándome con la cabeza el cuerpo inmóvil de Kai-. Por lo que veo, tenemos para rato así que aprovecha y descansa. Te despertaré cuando esté la comida.

- ¿Estás seguro? No me importa hacerte compañía, no estoy cansada... -. me sabía mal ponerme a dormir cuando se notaba que él lo necesitaba más que yo.

- No, descansa ahora que puedes. Ya lo haré más tarde, ahora mismo tengo demasiadas cosas en la cabeza, tampoco podría dormir -. dijo encogiendo de hombros. Me miró de soslayo un segundo y luego siguió preparando los conejos para cocinarlos.

Le hice caso, ya que entendí que necesitaba tiempo para pensar, y a mi realmente no me venía mal. Necesitaba estar lo más entera posible para ayudarlos y poder aguantar el camino que aún teníamos por delante.

Un delicioso olor a carne asada comenzó a despertar mis sentidos, comenzando por el del olfato. A continuación, escuché crisar la leña, como si alguien hubiera encendido un fuego, y durante un instante imaginé que me encontraba en la habitación de la casa que compartía con Kai. Sentí que me encontraba sobre el mullido colchón que habíamos estado compartiendo los últimos meses y que él se encontraba junto a mí, escondido en algún lugar bajo el edredón. Estiré la mano para encontrarlo, y noté que su piel estaba cálida como cada mañana, me encantaba acariciar su piel candente y suave. Su respiración era serena y relajada, eso era buena señal. Pero poco a poco fui recobrando la conciencia y recordé que todo aquello no era real. Abrí los ojos y una mezcla de tristeza y melancolía invadió mi pecho, dolió un poco, incluso las lágrimas acudieron a mis ojos, pero no podía flaquear. Respiré hondo e intenté serenarme, al menos Kai había recuperado el color en el rostro y parecía tranquilo.

A medida que me incorporaba, noté un peso sobre nosotros. Era una de las pieles que llevábamos sobre las alforjas, pero no recordaba haberla cogido antes. Debía de haber sido cosa de Reuben. Lo busqué con la mirada por los alrededores, y lo encontré cerca de una improvisada hoguera con los conejos casi listos.

- Gracias -. espeté. Parecía estar inmerso en sus pensamientos, pero me escuchó y me miró extrañado -. Por la manta...gracias-. Él me mostró una sonrisa a cambio.

- No hay de qué princesa, ¿Has descansado bien?

- Si... ¿Cuánto rato he dormido? -. pregunté, el sol ya había bajado un poco pero no parecía ser muy tarde.

- No mucho, un par o tres de horas. ¿Quieres comer algo?-. asentí y le sonreí de vuelta. Me separé de Kai con cuidado, asegurándome de que no

lo destapaba.

Una vez al lado de Reuben, partió la carne y me dió un pedazo que empecé a devorar casi inmediatamente. No me había dado cuenta de lo hambrienta que estaba, hasta que tuve el trozo de carne en mis manos. Apenas hablamos, por no decir que no hablamos nada. Él seguía metido en sus pensamientos, y en un momento percibí que sus ojeras se habían hecho más pronunciadas. Inconscientemente, alcé mi mano y acaricié su pelo peinándolo hacia atrás.

- ¿Por que no vas a descansar tu ahora? -. me miró con los ojos muy abiertos, como si no estuviera acostumbrado a esa cercanía.

Me sentía como si estuviera cuidando de mis dos hermanos pequeños. El apretó los labios y asintió desviando la mirada, levantándose en el momento, sin cruzar palabra alguna. Sin embargo, noté que se detenía a medio camino. Levanté la vista que tenía clavada en el fuego, y noté como los músculos de su espalda se tensaban. Cuando fui a preguntarle qué sucedía, un gesto de su mano me hizo detener en seco. Mientras se giraba lentamente hacia mí, me di cuenta que habían tres grandes sombras proyectándose en el suelo, y aquello que las provocaba se situaba a mi espalda. Los ojos de Reuben, que se abrieron al instante me alertaron y salté de mi sitio para colocarme a su lado. Kai seguía dormido.

- Vaya, vaya, vaya... mirad lo que tenemos por aquí... -. soltó uno de los tres hombres que se acercaban a nosotros. Eran similares, en cuanto a ropas y apariencia. Los tres tenían barba y cabello largo desaliñado, portaban armas en su cintura y parecían cazarecompensas.

- ¡Pues si que era fácil! Aunque no pensaba que lo fuera tanto... -. comentó el más bajo de los tres. Este, a diferencia del resto tenía un tono rojizo en su cabello y era mucho más robusto que los otros dos-. Mejor, así podremos ir antes a gastarnos la paga. Me muero por una jarra de cerveza bien fría y una ración de buena compañía-. A la vez que pronunciaba esto último, se lamió los labios y me miró de forma lasciva, gesto que hizo que se me revolviera el estómago al instante.

Reuben puso su brazo delante de mí, intentando esconderme detrás de él. Giré el rostro para mirar de soslayo a Kai, no quería desviar la atención sobre él, pero fue inútil.

- ¡Y encima el dragón está durmiendo! -. soltó una risotada el hombre que aún no había hablado -. Parece que hoy sí es nuestro día de suerte. ¿Véis como era buena idea consultar a la vidente antes de salir? Nunca me hacéis caso-. se quejó.

Reuben, me empujó un poco más hacia atrás. Mientras hablaban, los hombres se habían estado acercando y nos rodeaban a pocos pasos de distancia. Mis pies tropezaron con la manta sobre la que Kai se encontraba haciéndome dar un traspies, pero conseguí mantener el equilibrio sujetándome al brazo de Reuben. En ese momento fue cuando me fijé en las dos dagas que tenía cruzadas en la parte trasera de su cintura. Sin pensármelo, coloqué la mano disimuladamente sobre una de ellas, sólo por si la necesitaba para defenderme. Él lo notó, pero pareció estar de acuerdo con el gesto, al no mostrar ningún cambio en su expresión. Lo que sucedió a continuación fue tan rápido, que apenas tuve tiempo de procesarlo todo, actuando por instinto y sin dudar en que mi mayor prioridad era proteger a Kai.

De un salto, el primero de ellos me agarró del brazo y estiró de mí, a la vez que el pelirojo atacaba a Reuben desde el otro lado, separándonos y alejándonos del cuerpo de Kai, dejándolo completamente indefenso para el tercero. Sin embargo, yo, que tenía mi mano sobre la empuñadura de la daga, la desembainé de un tirón y se la clavé con fuerza en el brazo, haciendo que se retorciera de dolor y me liberara de su agarre. Corrí en dirección a Kai, tenía que despertarlo como fuera, pero no tardó en arrancarse la hoja del brazo y lanzarse sobre mí, haciéndonos caer a ambos al suelo. Noté como tiraba de mi por el tobillo y me arrastraba para alejarme del cuerpo inerte de Kai, busqué a Reuben con la mirada, pero estaba enzarzado en una pelea con el enano perverso así que tenía que encontrar la manera, yo sola, de salir de aquello. Por suerte, el supersticioso se lo estaba tomando con calma y afilaba su cuchillo con mimo, como si se tratara de un ritual, mientras se acercaba lentamente a Kai.

- Ei! ¿Quieres hacer el favor de acabar de una vez? Esta chica pelea como una fiera. Acabemos cuanto antes y larguémonos de aquí-. Espetó el que me tenía agarrada.

Yo pataleaba y me agarraba al suelo con las manos, incando los dedos en la tierra y notando como se me partían las uñas al clavarlas. Hasta que tuve las brasas del fuego justo a la altura de mis ojos. Sin pensarlo dos veces, hundí la mano en la madera que aún llameaba agarrando toda la que podía con mi mano. En un segundo me giré sobre el suelo y contesté.

- Y no has visto nada aún -. le desafié. Y durante el instante que me miró, sin llegar comprender porqué le decía aquellas palabras, tuve la oportunidad de lanzar todo el fuego que pude recoger, sobre su rostro. Haciendo que prendiera su barba y comenzara a arder en pocos segundos.

Al final iba a tener algo bueno esto de ser una fuente de calor. Aquel hombre se llevó las manos a la cara y comenzó a gritar al ver las llamas. No podía perder ese valioso tiempo que había ganando, observando como

se quemaba, aunque sabía que disfrutaría con ello. En cuanto me dí la vuelta para lanzarme sobre el perfeccionista que estaba acercándose peligrosamente a Kai, una ola de terror me invadió, disipando todo el aire que pudiera tener en mis pulmones. Aquel hombre se encontraba a orcajadas sobre Kai, alzando ya el cuchillo que había estado preparando con cariño, listo para asestar el golpe final.

La adrenalina que en aquel momento corría por mis venas, movió mi cuerpo cansado de la pelea, consiguiendo que me alzara de un salto y me avalanzara hacia delante, las dudas me invadieron durante un instante. ¿Llegaría a tiempo? ¿Podría salvar a Kai? Solo tenía que quitarle de encima a aquel asesino antes de que la hoja bajara y atravesara su piel. Todo sucedió a cámara lenta, por un momento no existió nadie más, aparte de aquel hombre, Kai, yo, y una situación que debía evitar a toda costa.

### ***Kai***

Me encontraba en un lugar tranquilo. Era oscuro y no podía ver nada a mi alrededor, pero me sentía en calma. Como si flotara, como si mi cuerpo se encontrara suspendido en la inmensidad de un océano de oscuridad. El silencio me envolvía y deseaba con todas mis fuerzas no salir de allí jamás, era realmente placentera aquella sensación. Allí no sentía que era un monstruo, no sentía dolor, ni dudas, ni miedo, ni tristeza... todas aquellas emociones que me habían acompañado a lo largo de mi corta existencia, habían desaparecido por completo dando lugar a una inmensa paz interior. No recordaba haberme sentido de aquella manera nunca antes, y por un momento pensé en que me gustaría compartir aquella experiencia con Elisse. Ella también disfrutaría tanto como yo, era la que más había sufrido desde nuestro enlace y me entristecía pensar que yo había sido la principal causa de ello. Por eso, quería que ella también gozara de esta tranquilidad y se relajara un poco, olvidando por un momento todo lo malo que nos había pasado.

Sabía que aquello no duraría mucho. Las cosas buenas no suelen durar, lo sabía por experiencia propia, así que me concentré todo lo que pude en disfrutar de aquello hasta que tuviera que despertar y enfrentarme de nuevo a la cruda realidad. Lo que no esperaba es que fuera una punzada en el pecho la que lo hiciera. Era como si alguien me atravesara el pecho con un cuchillo, dolía horrores y me costaba respirar. Abrí los ojos al instante, como si me despertara de una pesadilla, pero no podía moverme. Tenía algo, o más bien, alguien encima que me impedía incorporarme. Los ojos aún se estaban acostumbrando a la luz del sol y todo era borroso a mi alrededor, no distinguía nada, sólo veía figuras desdibujadas, sombras y destellos de luz.

Alcé la mano para colocarla sobre mi pecho, sobre el lugar en el que había sentido esa punzada de dolor espantosa, no obstante, lo que alcancé a

tocar fue cabello. Un cabello suave y algo despeinado, ¿Elisse?

- ¡Imbécil! -.gritó alguien a lo lejos. Una voz que no reconocía -. ¡A ella la necesitamos viva!

- ¡Ya lo sé! A sido ella la que se me ha tirado encima, no he podido parar a tiempo...

La segunda voz se encontraba mucho más cerca, concretamente la escuchaba frente a mí. Cuando mis ojos por fin se adaptaron vi que lo que tenía encima era el cuerpo de Elisse, y no se movía. Tenía el rostro enterrado con su pelo, se lo aparté con cuidado y vi que estaba pálida y un sudor frío me recorrió la espalda. Respiraba con dificultad, pero tenía los ojos abiertos, ¿qué estaba pasando? Y cuando lo vi, mi mundo se paró. Elisse tenía clavado en la espalda un cuchillo, una hoja que seguramente iba dirigida hacia mi. Alcé la vista y me encontré con los ojos de aquel hijo de perra que se había atrevido a cometer tal acto.

Y antes de darle oportunidad de alejarse, arranqué la hoja de la espalda de mi chica y la lancé contra aquel hombre, hundiéndola en el centro de su garganta. La sangre comenzó a emanar de sus labios a borbotones, y comenzó a emitir unos sonidos muy desagradables, productos del ahogamiento con su propia sangre.

- Elisse, Elisse... -. intenté llamarla, mientras me incorporaba lentamente y la colocaba entre mis brazos.

- Kai... -. pronunció con dificultad-. Lo he conseguido... conseguí alcanzarte a tiempo...-. cada vez le costaba más respirar.

- Shhh... no hables. Descansa un poco, lo has hecho muy bien. Gracias por salvarme-. luchaba por evitar que las lágrimas acudieran a mis ojos.

Así que la coloqué sobre el suelo y me levanté, concentrándome en la ira y la furia que ahora mismo comenzaban a invadir todo mi ser. Vi como Reuben, al borde del agotamiento, no conseguía sacarse de encima a un botijo pelirrojo que era más grande que yo. Pero no muy lejos, divisé otra figura con la barba medio chamuscada y parte del rostro en carne viva. Sin desviar la mirada del segundo, me agaché y recuperé la daga que había hundido en el cuerpo de su compañero. En cuanto me incorporé, comencé a caminar en su dirección. Notaba como me hervía la sangre bajo la piel, como el color rojo acudía a la superficie bañando mi cuerpo en escamas. Noté el fuego en mi pecho, aquel que me indicaba el inicio de algo que podía tornarse incontrolable. La mirada de aquel hombre pasó de la soberbia al terror en cuestión de segundos, y me hizo sentir poderoso. En el fondo, me gustaba sentir que podía ejercer esa clase de influencia sobre las personas, sobretodo si esas personas eran unos grandes hijos de puta como aquel. Él daba pequeño pasos hacia atrás, pero poco le

quedaba hasta dar con la espalda contra un árbol. No me perdía de vista, y cuando lo tuve a pocos centímetros lo alcé con una mano sobre la corteza y le amenacé con el cuchillo en la otra.

- Quienes sois y quién os envía -. pregunté con un gruñido. Mi voz sonaba gutural. Aquel hombre estaba aterrorizado.

- ¡Kai! -. escuché a mi espalda, sin embargo no me giré, no quería perder de vista a ese miserable -. ¿Podrías hecharme una mano antes de ponerte a interrogarlo?

La voz de Reuben sonaba en apuros, miré de reojo a mi amigo y lo vi tumbado en el suelo, forcejeando a duras penas con el enano encima. Bajé a mi víctima, no sin molestia y con un movimiento rápido volví a lanzar el cuchillo contra el adversario de Reuben, hincándolo hábilmente contra su cuello y haciéndolo que éste se desplomara sobre él. En cuanto quise volver a lo que me tenía ocupado, noté como algo me golpeaba en las costillas. Miré, y el muy idiota había intentado apuñalarme con un pequeño cuchillo que tenía escondido en la manga, lo que no se esperaba era que mis escamas pararían la hoja y partirían la punta. Aquel gesto hizo que me enfadara más todavía y lo volví a alzar con furia contra el árbol.

- ¡Contéstame! -. rugí. Él me miró aterrorizado, comenzaba a darse cuenta que no tenía escapatoria.

- No... no lo sabemos... -. contestó con un hilo de voz.

No le volví a preguntar, simplemente lo aparté y volví a golpearlo contra el tronco.

>> Nos... nos citaron en una taberna al norte del país hace un par de días. Nos digeron que debíamos buscar a tres personas, dos chicos y una muchacha con el poder del fuego. Pagaron por ella viva y por el dragón muerto, del tercero no nos digeron nada salvo que no debíamos matarlo.

- Ya está bien, Kai... ve con Elisse, yo acabaré de hablar con él -. Reuben apareció de repente a mi espalda y colocó su mano sobre mi hombro.

Acepté de mala gana, pero sabía que si no paraba en ese mismo instante acabaría matándolo sólo por la ira que sentía al saber que Elisse había resultado herida. Pero en el momento en el que sus pies tocaron el suelo, el ruido de una cerbatana nos sorprendió sin poder evitar que un dardo se clavara en el cuello de aquel hombre. En pocos segundos comenzó a convulsionar y a expulsar espuma por la boca. Los ojos se le inyectaron en sangre y sus labios se tornaron de un azul que contrastaba de una forma inquietante con el blanco de su rostro. Antes de que nos diéramos cuenta, había muerto. Cuando el sino de aquel hombre ya se hubo escrito,

me dirigí con urgencia hacia donde se encontraba Elisse.

- Ey, ey... preciosa, contéstame -. encontré su cuerpo inerte en el suelo y me asusté. Tenía el vestido empapado de sangre, estaba perdiendo demasiada. La coloqué sobre mis brazos y poco a poco fue abriendo los ojos. Sus ojos de color miel me recibían con el brillo que los caracterizaban y que tanto me gustaba, pero su piel lucía cada vez más descolorida y sus labios habían perdido el rosado habitual. Intenté no parecer asustado, para no alarmarla.

- Hola... -. contestó ella con un hilo de voz. Se me hizo un nudo en la garganta. Rápidamente rompí algunos trozos de la falda de su vestido, para poder taponar la herida y evitar que siguiera perdiendo tanta sangre.

- Voy a por los caballos -. dijo Reuben a mi espalda -. Tenemos que salir de aquí y llevarla a un médico lo antes posible.

No le contesté, simplemente me quedé ahí, en el suelo, con mi amada entre los brazos, y con un miedo atroz a perder lo único que me ataba a este mundo. Si la perdía, ya no tenía nada por lo que luchar, ya no me quedaba nada por lo que vivir. Todo el mundo estaba en mi contra y no me apetecía enfrentarme a él, si ella no estaba a mi lado. No quería volver a sumirme en la oscuridad en la que había estado viviendo estos últimos 14 años. Después de conocer la luz y la calidez con la que Elisse había inundado mi mundo, había desarrollado un miedo irracional a la oscuridad.

## Capítulo 21

### Capítulo 19: Palabras envenenadas

-Todo va a salir bien -. intenté tranquilizarla, aunque en realidad era más para mi que para ella-. Vamos a llevarte a un médico y seguro que con un par de puntos de sutura y un poco de descanso todo se arregla.

Ella no dijo nada, solo asintió y me sonrió de vuelta.

- Estoy cansada Kai -. su voz sonó ronca y lejana.

- Lo sé pequeña, lo sé... pero tienes que aguantar despierta un poco más. Reuben aparecerá enseguida con los caballos y podremos irnos a buscar ayuda. Seguro que tu hermana se alegra muchísimo cuando te vea allí, apareceremos de sorpresa. Ya verás que alegría se lleva.

Mi voz comenzaba a sonar nerviosa, e intentaba soltar cualquier tontería que la mantuviera consciente. Por suerte, Reuben no tardó en aparecer y me ayudó a subirla. Aún podía moverse, aunque le faltaban las fuerzas. La amarré a mi torso con una cuerda para que evitar que se cayera del caballo, y le hablé durante el camino para distraerla.

- Elisse, ¿me escuchas?...- tenía su rostro escondido en mi cuello y notaba contra mi piel como su aliento salía con menos frecuencia. Comencé a asustarme de verdad, cuando, a pesar de su cercanía, no emanaba ese calor tan característico que me ayudaba cuando más lo necesitaba-. ¡Reuben! -. grité desgarrándome la garganta. Comenzaba a desesperarme y no sabía a dónde me llevaba. Solo monté y lo seguí-. ¿A dónde demonios nos llevas? ¡Elisse necesita un médico ya!

- ¡Estamos muy cerca!-. contestó acelerando el ritmo.

A los pocos minutos, los árboles se abrieron dando paso a una llanura con una pequeña casa de madera. Cuando estuvimos dentro del cerco de la casa, me di cuenta de que se trataba de una pequeña granja y por la zona no se divisaban más casas, así que debíamos estar a salvo en aquella zona, por suerte. No sabía quién diablos podía estar viviendo allí, tan apartado de la civilización, pero si Reuben confiaba en él, yo no tenía razones para no hacerlo. Dudaba mucho que mi amigo pusiera la vida de mi esposa, en manos de cualquiera. Sabía que él la apreciaba y que también cuidaría de ella.

Reuben saltó del caballo y corrió hacia la puerta para aporrearla con fuerza.

- ¡Marcoh! -.comenzó a gritar sin dejar de golpear con el puño la madera-. Soy Reuben, abre de una maldita vez ¡Es una urgencia!

Pero nadie respondía. Comenzó a gritar y a dar vueltas alrededor de la casa, llevándose las manos al cabello y tirando de él con frustración. Notaba su impaciencia y desesperación, pues yo estaba igual que él. En aquel momento dirigí mi mirada al rostro de Elisse, no sabía cuando pero llevaba rato con los ojos cerrados y su rostro parecía sin vida, una sensación de impotencia me invadió y lo único que pude hacer fue abrazarla fuerte contra mi cuerpo, sintiendo el frío tacto de su mejilla contra la mía. Ya no pude evitarlo más y comencé a llorar. Cuando creía que ya estaba todo perdido, cuando creí que la única mujer que había llegado a amar de verdad moría en mis brazos, un hombre de mediana edad apareció desde la parte trasera de la casa. Llevaba la camisa arremangada hasta los codos y cargaba con un cubo lleno de leche en una mano y otro con agua en la otra. Al principio nos miró extrañado, pero en cuanto Reuben fue hacia él lo entendí todo.

- Papá, soy yo, Reuben. ¿Te acuerdas del príncipe Kai? -. el hombre me miró desde el suelo. No había pronunciado ni una sola palabra en todo el rato. Simplemente estaba allí de pie plantado, con los brazos a los costados y con una expresión extraña en su rostro-. Necesitamos tu ayuda...ella... Elisse...

Al escuchar aquel nombre, noté como los ojos de aquel hombre se abrieron ligeramente y su mirada se perdía por un segundo.

- Llévala a dentro -. sentenció. No hizo preguntas, no hizo comentarios, simplemente se dirigió hacia el interior de la casa con paso firme y indicó que la colocáramos sobre una cama que había en una de las dos habitaciones. Mientras Reuben y yo la bajábamos del caballo, Marcoh puso a hervir agua y comenzó a recolectar utensilios de aquí y de allá. Tal y como la dejamos en la habitación, nos hizo salir y nos dijo que no le molestáramos, cerrándonos la puerta en las narices y dejándonos en un incómodo silencio de incertidumbre.

Ambos nos miramos en silencio, con la respiración aún agitada por las prisas, el ajetreo y los nervios. El único sonido que inundaba la habitación era el crujir de la madera prendida en la chimenea, cuya luz brindaba cierta calidez al sencillo habitáculo. No sé en qué momento fue, pero noté que las manos me temblaban, seguramente producto de la adrenalina del momento previo. Al mirarlas entré en pánico, tenía las manos y la ropa manchada de sangre. Comencé a frotarme las manos para eliminar aquella mancha horrible, pero era como si mi piel se hubiera teñido de rojo para siempre y no fuera a irse nunca, para recordarme el resto de mi vida que Elisse había muerto en mis manos. Miré un poco más abajo y vi que también mi ropa estaba manchada de sangre. Me arranqué la camisa y comencé a frotar mi piel con ella, cuando de repente unas manos me

agarraron por los hombros y me zarandearon.

- Kai, Kai... mírame-. lo escuchaba pero no podía salir de ese bucle de histeria en el que me había sumido. Solo quería borrar de mi aquellas horribles manchas que olían a muerte-. ¡Mírame!-. gritó finalmente. Mis ojos se alzaron al instante-. Todo va a salir bien, Kai... Sabes tanto como yo, que Marcoh es el mejor médico de toda la región.

Tenía razón. ¿Cómo lo sabía si hasta hace unos segundos no sabía quién era? Fue hace mucho tiempo, pero recuerdo que Marcoh fue el médico real durante muchos años, incluso antes de que yo naciera. Y jamás olvidaría ese nombre, puesto que fue el hombre que intentó salvar a mi madre de aquellas fiebres que terminaron por llevársela. Darien no me dejaba acercarme a ella, pero cuando me colaba por las noches Marcoh me dejaba estirarme con ella en la cama. Esto fue hacia el final, cuando ya estaba sumida en un profundo sueño. Recuerdo que me estiraba a su lado y le contaba lo que había hecho durante el día, como hacíamos siempre. Hasta que un día, ya no pude hablar con ella nunca más. Ese mismo día, Marcoh abandonó el castillo dejando a Reuben atrás.

>> Ven, salgamos. Estar aquí encerrados solo hará que ponernos más nerviosos-. yo asentí y lo seguí fuera de la casa, no sin echar un último vistazo a la puerta que me separaba del amor de mi vida.

Amarramos las monturas y dimos una vuelta por los alrededores en busca de una fuente o algo parecido para que pudieramos lavarnos. En la parte trasera había un pequeño corral con algunas gallinas, así como un establo con una vaca y algunas cabras. Justo entre ambos, había un pozo coronado por un arco de metal con una polea en medio y un cubo maltrecho colgando de una vieja cuerda. Reuben lo introdujo y lo sacó al poco rebosante de agua, y sin que me diera tiempo a reaccionar lanzó todo el líquido contra mí. El agua estaba helada.

- Pero qué... ¿Estás loco? ¡Está congelada! -. espeté mientras me pasaba las manos por la cara y el pelo. Reuben comenzó a reír con fuerza.

- ¡No es para tanto! Además, necesitaba espabilarte. Límpiate bien y luego entramos a calentarte...

Al decir aquellas últimas palabras, nos miramos en silencio. Como si hubiera pronunciado algo prohibido. Durante unos segundos, se me había olvidado todo el terror, se me habían pasado los nervios... Aquel cubo de agua helada, me había despejado la mente, pero seguía con el cuerpo tenso y ahora un profundo vacío se asentaba en mi pecho. No sabía si volvería a sentir su calor. Ambos desviamos las miradas y continuamos con lo nuestro.

Reuben se echaba un cubo de agua encima para lavarse, y yo me frotaba las manos con fuerza para sacar eliminar los restos de sangre.

- No lo entiendes... -. pronuncié en un susurro.

- ¿Cómo?

- Lo del calor... nadie puede entenderlo.

- Inténtalo -. me desafió enarcando una ceja. Suspiré y pensé durante unos segundos, hasta encontrar las palabras adecuadas para describir aquello.

- No se trata solo de calor corporal. No es como si ella fuera una especie de estufa que irradia calor y me mantiene cálido. Es algo más profundo, algo interno, que nace aquí...-. le dije señalando mi pecho-. Cuando ella está cerca, aunque no la vea, me siento tranquilo y relajado. Hay una voz en mi interior que me dice que todo está bien, que ella está ahí para mí. La noche del baile, cuando la vi allí en medio del salón, envuelta en llamas, sentí su terror como si fuera mío, sentí su vergüenza al verme allí e incluso sentí como se preocupaba por mí, por que no me perdiera en la oscuridad de mi dragón.

Reuben me escuchaba en silencio, sin apartar la mirada, intentando entender y procesar todo aquello que le estaba confesando.

>> Reuben, siento lo que ella siente. Me desperté en el bosque porque sentí una punzada en el pecho, durante el camino... sentí como... sentí un vacío... -. mi mirada se desvió por el lugar y noté como empezaba a hiperventilar. Hacía rato que no sentía nada, y por mucho que hubiera querido alejar aquellos pensamientos negativos de mi mente, no podía evitar pensar que ella había muerto y que en realidad no había nada que salvar.

- Vale, vale... -. pronunció finalmente mi amigo, acercándose a mí-. tienes razón... No lo entiendo. Lo vuestro es mucho más fuerte de lo que creía, no sé si tiene algo que ver que seáis quiénes sois, o simplemente es que...

- Es que, ¿qué? -. Lo miré confundido.

- Kai, estás perdidamente enamorado de ella. Intentaste alejarla de ti, porque tenías miedo de que se acercara tanto a tu verdadero ser y que te rechazara... Sin embargo, y menos mal, esta chica tiene carácter y dudo mucho que no esté luchando con uñas y dientes por salir de esta y volver a tu lado. No sé si tes has dado cuenta pero, ella está igual de coladita por

ti.

Si que nos sentíamos atraídos el uno por el otro. Incluso habíamos dado pasos agigantados en ese sentido, aún tenía miedo de perder el control con ella y de hacerle daño, pero ahora que lo pensaba... En todo este tiempo ninguno de los dos había puesto en palabras sus sentimientos. Supongo que era algo que habíamos dado por hecho, dado que nos habíamos vuelto muy cercanos en poco tiempo e incluso nos habíamos besado. Pero yo sabía mejor que nadie, que atracción no era lo mismo que amor.

>> Será mejor que volvamos a dentro -. dijo a la vez que se alejaba hacia la casa.

El sol estaba bajando, no sabía cuanto tiempo había pasado pero habíamos perdido todo el día con el jaleo. Me senté frente al fuego para secarme y mantener la temperatura, la sensación de vacío y frío que me había dejado el cuerpo de Elisse era algo que no podía eliminar fácilmente. Reuben se sentó en una silla y se recostó sobre la mesa con los brazos cruzados, en pocos minutos su mirada se perdió a través de la ventana. Yo sin embargo me quedé pensativo admirando las llamas danzar, recordando aquella vez que me salvó la vida frente al fuego y la deseé por primera vez. Solo de pensar que no podía volver a estar con ella, tocarla, tenerla cerca, besarla, oír su risa... Tenía que distraerme, no podía seguir así o acabaría volviéndome loco.

Un ruido seco me hizo abrir los ojos de golpe, desbocándome el corazón. Me había quedado dormido sobre la alfombra, frente al fuego. Miré por la venta y la noche ya era negra, Reuben también había caído preso del cansancio y la falta de sueño, así que el ruido le había hecho agitarse igual que yo. Ambos nos incorporamos a la vez, expectantes.

Marcoh había salido de la habitación, su semblante era cansado y tenía los ojos hundidos en el rostro producto de la tensión y de la atención que había tenido que prestar a su paciente. Tenía un trapo en las manos con el que se estaba limpiando. Alzó los ojos por encima de unas pequeñas gafas que sostenía sobre el puente de su nariz y habló.

- El arma no ha dañado ningún órgano vital, pero la herida es profunda. Podía haber sido peor, pero la hoja no llegó a atravesarla del todo, sólo la mitad. De todas maneras, ha perdido mucha sangre y eso es lo que más me preocupa. Necesita descansar y evitar movimientos bruscos en las siguientes semanas, aunque para eso... primero debemos esperar a que despierte.

Las palabras de Marcoh me dejaron helado, por un lado estaba fuera de peligro ya que no había afectado a ningún órgano vital, pero seguía

sumida en un sueño del que tenía que despertar.

>> Deberíamos hacer turnos para vigilarla. Hay que controlar su temperatura y estar atentos por si despierta. Voy a hacer café...

- ¿Puedo entrar a verla? -. pregunté de golpe -. Yo...

Marcoh me miró un segundo y luego siguió preparando la cafetera.

- Serà mejor que la dejemos descansar por ahora, en un rato entraré a revisar y si todo está bien, podrás entrar... -. respondió sin mirarme.

Asentí decepcionado ante su respuesta.

- Ahora, explicadme que hacéis tan lejos de palacio y como ha acabado Elisse con semejante herida.

Reuben y yo nos miramos un segundo y este comenzó a relatar. Yo me desamayé a mitad de camino, así que no podía aportar mucha información a la historia. Simplemente me senté cerca del fuego y escuché lo que realmente pasó mientras me encontraba sumido en mi oscuridad.

- ... Elisse trató de salvar a Kai y se lanzó sobre él para evitar que el puñal lo alcanzara. Hasta ese momento él no despertó -. se hizo un silencio -. Después de aquello, conseguimos matar a dos de ellos, dejándo a uno vivo para poder conseguir información, pero antes de poder hacer nada un dardo envenenado lo mató...

- Seguramente nos siguieron desde algún punto, y por eso nos encontraron con tanta facilidad -. añadí-. alguien tuvo que esconderse para asegurarse que no nos decían nada... esto es más complicado de lo que pensamos... -. concluí pasándome las manos por el rostro frustrado por no entender nada de lo que estaba pasando.

Marcoh nos escuchó en silencio y al final simplemente asintió. Al cabo de unos segundos, se alzó de su asiento y dio unos pasos por la sala pensativo.

- Algo me dice que todo esto no es simplemente por obtener un dragón... Garland está esforzándose demasiado y utilizando demasiados recursos como para que todo este entramado sea únicamente por eso...

- ¿A qué te refieres? -. pregunté entendiendo menos aún -. Durante la reunión de tregua, no mencionó ningún otro requisito, lo único que pidió fue que se le entregara nuestro primogénito para poder saldar la deuda que tenía con mi padre.

Marcoh negó con la cabeza mientras se servía otra taza de café, dirigió la cafetera hacia nosotros ofreciéndonos un poco más, ambos negamos.

- La enemistad entre Garland y Darien, viene de mucho antes. Darien siempre intentó minimizar los daños y mantener una relación, al menos, cordial entre ambos reinos pero Garland se empeñó en desafiar a Maesh. Cuando el acuerdo de matrimonio entre Amelia y Darien se llevó a cabo, él fue quien ideó todas las cláusulas. Tenía una capacidad increíble para manipular a su padre y este se dejó llevar por las palabras envenenadas de su hijo.

Ambos lo mirábamos atentos a lo que nos contaba, intentábamos encontrar una manera de ligar todos los puntos de esta historia.

>> Dedicó parte de su vida a investigar sobre los dragones y todo su legado. Se podría decir que sabe más sobre vosotros, que tú o tu padre mismo Kai. Se había propuesto controlar un ejército de dragones y devolver la luz al reino de Ohacile, haciendo todo lo que estuviera en su mano para lograrlo y ya veis hasta dónde ha llegado.

- Está loco... completamente loco... juro que cuando lo tenga delante lo mataré -. gruñí poniéndome de pie.

>> Eso no es todo... -. dijo con voz cansada-. La cosa se complicó cuando apareció Kara.

- ¿Mi madre?

- ¿Qué es lo que te ha contado tu padre?

Después de pensar un poco, me di cuenta que tampoco sabía mucho. Solo que se conocieron en una visita que hizo a Crematoria y que allí se enamoraron, luego se vino y a pesar de las negativas de Amelia, me tuvieron. Nunca se llegaron a casar, pero se amaban. El matrimonio con Amelia era una patomima desde el principio, así que no tenía por qué haber problema con aquello. No sería el primer, ni el último, rey - o reina - que tenía a otra persona al margen del matrimonio a la que realmente amaban.

>> Y sobre su muerte, ¿te ha contado algo?

- A dónde quieres llegar Marcoh -. inquirió Reuben molesto por tantos rodeos.

- El día que me fui de palacio, me suplicaste que no me fuera - sus ojos se llenaron de nostalgia al mirar a su hijo-, pero no podía quedarme después de lo que pasó. No pude salvar a Kara, por más que investigué y por más que me esforcé en encontrar la clave de todo aquello no fui capaz. Fue la

primera vez en mi vida, que me sentí inútil, insignificante...

- No te inventes excusas Marcoh -. Reuben se levantó enfadado. Aquel era un tema delicado para él. Durante todos estos años, se ha considerado huérfano a pesar de que, por lo que vi, sabía exactamente dónde se encontraba su padre. El abandono que sufrió de la única que familia que le quedaba, lo dejó más trastocado de lo que pensaba-. Sé que se te han muerto más pacientes de los que podemos contar, algo normal en la vida de un médico. No puedes salvar a todo el mundo, la gente enferma y muere constantemente -. gritó.

- Lo sé Reuben, lo sé - contestó de vuelta alzando la voz -, pero no se trata de eso. Kara no enfermó, a tu madre la envenenaron. Y jamás pude encontrar el antídoto, era un veneno tan complicado que no... - suspiró derrotado-, Después de que tu madre muriera, me di cuenta de que todo se estaba volviendo demasiado complejo y decidí marcharme de allí. Dejé a Reuben en el reino, porque no sabía quien podía estar detrás de aquello. Si se descubría que yo sabía la verdad del envenamiento, corría el riesgo de que vinieran a liquidarme. Maesh era el único lugar en el que sabía que Reuben podía quedar a salvo.

El silencio se apoderó de la sala por completo. Solo se oía el crispas de la leña y sus palabras se repetían en mi cabeza.

Mi madre, envenenada.

Mi madre, había sido envenenada.

Jóder... esto era demasiado.

- ¿Mi padre lo sabía? -. pregunté.

Él negó con la cabeza

- Kara me pidió que no le dijera nada -. contestó sin apartar su mirada del suelo.

Me levanté de golpe tirando la silla al suelo tras de mí. Comencé a caminar por la estancia nervioso y dando vueltas a todo aquello. Intentando encontrar un punto de unión en toda la historia, un hilo conductor que me permitiera poder hacer algún tipo de hipótesis y así descubrir el siguiente paso, a parte de querer matarme.

- Mi padre - dije parando en seco -, nos comentó hace unos días que sabía que había espías en palacio. ¿Es posible que...Garland estuviera detrás de ello? Sé que no tiene sentido... ella sí podía concebir dragones, debería

haberla secuestrado o...

No... no podía ser.

Entonces me di cuenta de sus verdaderas intenciones detrás de todo esto. Al menos tenía sospechas de lo que podía querer Garland con todo este alboroto. Y por desgracia, había otra persona, aparte de mí, que podía serle de utilidad a Garland y le ayudaría a llevar a cabo sus planes.

>> Tenemos que llevar a Elisse a Cidonia. No puede estar fuera de los muros de palacio, es demasiado peligroso...

- ¿Qué narices has descubierto Kai? -. preguntó Reuben. Me conocía demasiado bien.

Pero en el momento en el que fui a contarle hasta dónde había sido capaz de llegar, un golpe sordo nos puso en alerta. Venía de la habitación donde se encontraba Elisse.

### ***Elisse***

Todo me daba vueltas. Llevaba varios minutos intentando enfocar la mirada en algún punto para descubrir dónde me encontraba, pero no lo conseguía. Intenté respirar hondo para calmarme y pensar con claridad sobre lo que recordaba. Apenas nada. Recuerdo que me lancé sobre Kai para evitar que lo mataran y, por el intenso dolor que sentía en mi espalda, creo que hice un buen trabajo. El resto son cortes sin orden ni sentido, la voz de Kai, el agetreo del caballo, el corazón latiendo con fuerza en el pecho de Kai...

Conseguí vislumbrar una pequeña lámpara de aceite a mi lado. Me encontraba en una habitación, con las paredes de madera y una pequeña ventana a mi izquierda. No vi ninguna luz fuera, así que deduje que era de noche ya. Cuando conseguí estabilizar mi cabeza y el mareo cesó un poco, intenté moverme.

Ugh... mala idea.

Mierda... me dolía todo el cuerpo.

Todo. el. puñetero. cuerpo.

Hasta las pestañas.

Miré a mi alrededor y vi que estaba sola, intenté decir algo pero la voz no me salía. Tenía la boca seca, como si hubiera comido tierra. Tenía que conseguir averiguar dónde me encontraba. Necesitaba saber si Kai y Reuben estaban bien. Me incorporé como pude sobre mi brazo derecho,

puesto que el otro lo tenía inmovilizado sobre mi pecho. Después de varios minutos, que fueron eternos, luchando contra mis ganas de vomitar por el esfuerzo que estaba teniendo que aplicar a ese sencillo movimiento, conseguí ponerme de costado. El siguiente paso era colocar un pie sobre el suelo.

Ugh...

Sentí el sudor frío sobre todo mi cuerpo y tuve que respirar hondo para evitar devolver en aquel mismo instante. Apreté los dientes, luchando contra el dolor y mi estómago, para poder simplemente sentarme sobre el catre en el que me encontraba.

Lo conseguí.

Finalmente lo conseguí, me senté sobre el borde del colchón.

Pero ahí volvía el mareo. Coloqué los dos pies firmemente sobre el suelo para estabilizarme un poco, apoyándome con la mano libre. Me concentré en un punto sobre el suelo y tomé varias respiraciones profundas. El corazón me latía con fuerza debido a la fatiga y la espalda me estaba matando de dolor, pero no podía quedarme allí.

Tranquila...

Tranquila...

Me repetía a mi misma como si de un mantra se tratara.

Sonreí al escuchar al otro lado de la puerta la voz de Reuben gritándole a alguien. No pude entender con claridad lo que decía, puesto que tenía la cabeza embotellada, pero su tono de voz era inconfundible, al igual que el de Kai, el cual escuché poco después. Estaban bien, mis chicos estaban a salvo.

Una sensación de alivio me inundó, haciendo que todo mi cuerpo se relajara de golpe.

Mala idea cuerpo.

En pocos segundos, perdí el control sobre mis extremidades y acabé de bruces contra el suelo.